



Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas

Escuela de Psicología

“Relatos sobre construcción de identidad de género en mujeres víctimas de violencia doméstica que acuden a los centros del SERNAM en la Región Metropolitana”

Tesis para optar al grado de licenciatura en Psicología

Autores:

Ruby Fernanda González Martínez

Yesenia Romina Lagos Ayala

Catalina Bernardita Maldonado Galleguillos

Profesor Guía:

Fernando Pérez de Arce Ossandón

Santiago – Chile

2015

**“Relatos sobre construcción de identidad de
género en mujeres víctimas de violencia
doméstica que acuden a los centros del SERNAM
en la Región Metropolitana”**

Ps. Fernando Pérez de Arce Ossandón

Profesor Guía

Relatos sobre construcción de identidad de género en mujeres víctimas de violencia doméstica que acuden a los centros del SERNAM en la Región Metropolitana

Ruby González M., Yesenia Lagos A., Catalina Maldonado G.

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo conocer los relatos que construyen sobre su identidad de género las mujeres víctimas de violencia doméstica que acuden a los centros del SERNAM en la Región Metropolitana. El desarrollo teórico de la investigación se fundamentó en el estudio de la identidad de género desde la perspectiva principalmente de Lagarde, lo cual permitió tener una acertada representación de la identidad de género desde las mujeres víctimas. La metodología utilizada fue de tipo cualitativa, en la cual su método de investigación fue el enfoque biográfico, particularmente los relatos de vida como método que propone dicho enfoque. La técnica de producción de información utilizada fue la entrevista biográfica recurriendo a la entrevista semi estructurada, entrevistándose a cinco mujeres que cumplieran con los criterios pertinentes para la investigación. Los resultados de la investigación dieron a conocer que la identidad de género de las mujeres víctimas de violencia que acuden a los centros del SERNAM en la Región Metropolitana, la cual está relacionada como el fundamento a las diferenciaciones o pertenencias con otros, lo que mantiene ajeno la posición particular y propia que podría dar un carácter subjetivo.

Conceptos clave: identidad de género – violencia doméstica - SERNAM – mujeres víctimas - relatos de vida.

AGRADECIMIENTOS

En primera instancia queremos agradecer a los profesionales que son parte de las instituciones requeridas, quienes nos brindaron la posibilidad de llevar a cabo nuestra investigación y por sobre todo creyeron en ésta.

También agradecer enormemente la participación de las mujeres entrevistadas por confiarnos su historia y conocer su realidad. De este modo queremos agradecer la amabilidad, confianza y compromiso que depositaron en cada una de nosotras.

A nuestro profesor guía Fernando Pérez de Arce, por orientarnos en este proceso y brindarnos el conocimiento necesario para poder continuar hasta el final. A nuestros profesores correctores Víctor Gallardo y Carlos Ascencio, quienes se preocuparon de aportar información para enriquecer nuestro trabajo y sin dudar de que podíamos lograrlo.

A cada uno de ellos ¡Muchas gracias!

Ruby González, Catalina Maldonado, Yesenia Lagos.

Agradezco a mi familia, en especial a mi mamá quien nunca dudó de mi e hizo sacrificios para poder llegar a esta instancia, brindándome siempre apoyo, consuelo y amor cada vez que lo necesité; me siento muy orgullosa de tenerla. También a mi Maicha, quien siempre se preocupó a lo largo de mi carrera, entregándome su constante cariño y confiando siempre en que podría lograr lo que quisiera.

Agradezco a mis hermanos Viviana y Guillermo, quienes estuvieron conmigo en cada momento que los necesité.

A mis compañeras de Tesis, Catalina y Yesenia, sin ellas esto no hubiese sido posible, su responsabilidad y compromiso permitió lograr superar cualquier adversidad que se nos presentó en el camino.

A Antonio, quien me entregó siempre su cariño y ánimos para poder salir adelante.

Gracias a todos los que me apoyaron en este proceso, fue un gran esfuerzo mío y sin ustedes no hubiera podido lograrlo

Ruby González Martínez

Desde que tomé la decisión de estudiar psicología han sido numerosas las personas que me han acompañado en este largo camino. En primer lugar, quiero agradecer a mis padres Daniel Lagos Muñoz y Graciela Ayala Aravena quiénes me han apoyado y entregado su amor incondicional. A mi Tía Rebeca Lagos que desde el cielo me ha acompañado en mis momentos de tristeza y soledad. A mis tías, primas y al resto de mis familiares por creer en mí.

A mi hermano Daniel que a pesar de la distancia me entregó las palabras correctas en los peores momentos cuando tuve que congelar mi carrera por problemas económicos, gracias a sus consejos seguí adelante trabajando y estudiando para cumplir mis metas.

Agradezco especialmente a mi pareja por su amor y paciencia pero sobre todo porque ha sido el pilar fundamental para lograr mi objetivo, ya que sin su apoyo nada de esto hubiera sido posible.

A mi amigo Felipe Pizarro por su apoyo y por el ánimo que me entregó durante estos años.

A mis compañeras de investigación Ruby González y Catalina Maldonado con las que compartí grandes momentos y quiénes fueron fundamentales en la realización de este trabajo. A nuestro profesor guía Fernando Pérez de Arce por los conocimientos transmitidos. Y cómo no agradecer al profesor Víctor Gallardo quién realizó el primer contacto con mujeres que han sido víctimas de violencia doméstica y por la orientación que nos brindó en todo momento. Al profesor Carlos Ascencio por facilitarnos su tesis y ayudarnos cada vez que lo necesitábamos.

Finalmente agradecer a cada una de las mujeres que entregaron su relato compartiendo sus vivencias y sentimientos, ya que sin ellas nuestra tesis no hubiera podido llevarse a cabo.

Yesenia Lagos Ayala.

En primera instancia quiero agradecer a mi familia por su apoyo constante e incondicional, específicamente a mis padres y mis hermanas por la comprensión y amor que me brindan día a día, asimismo agradezco enormemente la oportunidad que me entregaron de cumplir mis sueños y sobre todo por los valores que me han transmitido, los cuales permiten ser la persona que soy hoy en día.

A mis amigos y compañeros por su constante preocupación, apoyo y motivación para culminar este proceso.

También quiero agradecer a los profesores que guiaron este proceso por todas las enseñanzas que dejaron en mí y por confiar en nuestro trabajo.

¡Muchas gracias a cada uno de ustedes!

Catalina Maldonado

INDICE

Introducción	11
I Planteamiento del problema	13
1.1 Fundamentación	13
1.1.1 Pregunta de investigación	19
1.1.2 Objetivo general	19
II Marco Teórico y Referencial	20
<i>2.1 Identidad de Género</i>	20
2.1.1 La identidad	20
2.1.2 Identidad de género como un proceso de Construcción	25
2.1.3 La adquisición del género en la identidad	29
2.1.4 El patriarcado en la identidad de género	30
2.1.5 Concepciones en la identidad de género	32
2.1.6 Representación de la mujer en la actualidad	34
2.1.7 Representación sobre la mujer violentada	37
2.1.8 Mitos respecto a la igualdad de género	39
<i>2.2 Violencia Doméstica</i>	40
2.2.1 Delimitaciones del concepto de la violencia contra la mujer	40
2.2.2 Estándares Nacionales e Internacionales que respaldan a las mujeres víctimas de violencia doméstica	41
2.2.3 Normativa legal sobre la violencia doméstica en Chile	42
2.2.4 Distintas manifestaciones de la violencia doméstica	44
2.2.5 Ciclo de la violencia doméstica	45
<i>2.3 Servicio Nacional de la Mujer</i>	46
2.3.1 Regulación y misión del Servicio Nacional de la Mujer, según leyes chilenas	46
2.3.2 Organismos gubernamentales y no gubernamentales que conceden amparo a víctimas de violencia doméstica	47

2.3.3 Críticas al marco legal chileno y el SERNAM ante las demandas actuales	48
III Marco Metodológico	51
3.1 Enfoque epistemológico	51
3.2 Tipo de investigación	52
3.3 Enfoque y método de investigación	53
3.4 Unidades de información	54
3.5 Técnica de Producción de Información	57
3.6 Estrategias de análisis de información e interpretación	58
3.7 Directrices éticas	59
IV. Resultados	61
<i>4.1 Reconstrucción del relato y análisis caso a caso</i>	61
4.1.1 Relato de R.M.	61
4.1.2 Reconstrucción de R.M.	61
4.1.3 Análisis de R.M.	68
4.2.1 Relato de S.S.	73
4.2.2 Reconstrucción de S.S.	73
4.2.3 Análisis de S.S.	79
4.3.1 Relato de A.M.	83
4.3.2 Reconstrucción de A.M.	84
4.3.3 Análisis de A.M.	89
4.4.1 Relato de P.N.	94
4.4.2 Reconstrucción de P.N.	94
4.4.3 Análisis de P.N.	101
4.5.1 Relato de A.R.	106
4.5.2 Reconstrucción de A.R.	106
4.5.3 Análisis de A.R.	114

V. Interpretación	118
<i>5.1 Herencia de patrones familiares tradicionales y roles de género</i>	118
5.1.1 Mantención de roles y patrones normativos aprendidos en la infancia	119
5.1.2 Naturalización del fenómeno de la violencia doméstica	121
5.1.3 Repercusiones del alcoholismo en la figura masculina /paterna	122
5.1.4 Cambios desde el patriarcado en la concepción del rol femenino	123
<i>5.2 Lo clásico y los cambios del rol masculino y rol femenino</i>	125
5.2.1 Características típicas del rol masculino y rol femenino	126
5.2.2 Influencias de las figuras parentales en las relaciones de pareja	127
5.2.3 Invisibilización de la violencia doméstica como problemática social	128
5.2.4 Consecuencias en las mujeres que han sido víctimas de violencia doméstica	129
<i>5.3 Proceso de reconstrucción en la identidad de género</i>	131
5.3.1 Buscando redes de apoyo	131
5.3.2 Proceso de cambio	132
5.3.3 Fase de reparación	133
5.3.4 Proceso de reconstrucción	134
VI. Discusión y reflexiones finales	136
VII. Referencias Bibliográficas	142
VIII. Anexos	154

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, se han observado transformaciones socioculturales respecto a la relación entre hombre y mujer, a pesar de los diversos cambios el fenómeno de la violencia doméstica sigue siendo un tema difícil de abordar debido a las diversas definiciones, opiniones y posturas que se tienen respecto al tema.

Es por ello que en esta investigación abordamos esta problemática social cuyo objetivo es conocer los relatos que construyen sobre su identidad de género las mujeres víctimas de violencia doméstica que acuden a los centros del SERNAM en la Región Metropolitana.

Si bien el tema de identidad de género y violencia doméstica ha sido estudiado por diversos autores de forma separada, en esta investigación pretendemos conjugar ambos conceptos relacionándolos con los relatos de mujeres que han sido víctimas de violencia doméstica, siendo estas las principales temáticas abordar.

El desarrollo de esta investigación se realiza a lo largo de seis capítulos, siendo en el *planteamiento del problema* donde se afina la idea de investigación mediante la delimitación y definición de la pregunta y el objetivo general de la investigación.

Posteriormente se da a conocer el *marco teórico y referencial* el cual orienta y entrega sustento al problema de investigación a través de la revisión bibliográfica siendo las principales temáticas, la identidad de género, violencia doméstica y el Servicio Nacional de la mujer.

En cuanto al *marco metodológico* se exponen las principales decisiones de la investigación en el cual se define la perspectiva epistemológica. Luego, se explica el tipo de investigación que es de tipo cualitativa y no exploratorio.

A continuación se explica método biográfico para acceder a la reconstrucción de la historia de los sujetos. Posteriormente se expone mediante los relatos de vida la técnica de producción de información, además se explican las estrategias de análisis de información mediante el análisis de contenidos desde Sharim.

Por último se señalan las directrices éticas de la investigación. En los *resultados* se presenta la reconstrucción del relato y análisis caso a caso de las cinco participantes en la investigación siendo en la *interpretación* de los relatos integrando los resultados desde el marco teórico y referencial.

En el sexto y último capítulo corresponde a las *discusiones y reflexiones finales*, donde se da cuenta de las implicancias de los resultados, incluyendo reflexiones metodológicas, prácticas o teóricas del proceso de investigación.

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. FUNDAMENTACIÓN

La violencia doméstica es un fenómeno complejo y amplio que se da de forma encubierta en nuestra cultura, como consecuencia las mujeres agredidas no se atreven a romper con este ciclo. Si este fenómeno no se detiene a tiempo, culmina en consecuencias gravísimas como el femicidio. La ONU refiere que el maltrato a la mujer es el crimen más numeroso del mundo. (ONU, 2012).

Además se demuestra que la violencia doméstica se da en todas las clases sociales y etarias, siendo uno de los problemas más ocultos de nuestra sociedad, que al ser un fenómeno cultural arraigado históricamente, estaría inserto en una forma de organización social y en un sistema de creencias culturales que determina prácticas, comportamientos y estilos de relación (Mag, 2006). La ideología patriarcal está a la base de las creencias que se expresan en la subordinación hacia las mujeres, en el dominio y el control masculino hegemónico (SERNAM, 2009).

La violencia doméstica se basa en una relación asimétrica de abuso de poder, en donde el hombre denigra y/o golpea a una mujer. Este tipo de violencia ha sido naturalizada por años en las sociedades patriarcales, manteniéndose silenciada por largo tiempo, tanto en el espacio público y como en el privado (ámbito doméstico). En este sentido, es habitual que estas mujeres sean aisladas socialmente por el violentador, afectando sus relaciones interpersonales, afectivas y familiares.

Esto conlleva que las mujeres se cierran a la sociedad, potenciando el poder que ejerce el agresor sobre ellas; existiendo una adaptación en este tipo de relación, ya que el hombre ejerce el poder y la mujer lo asiente sosteniendo así el ocultamiento en el entorno, ya que es tal el abuso que las mujeres violentadas se convencen de su inferioridad. Es por este mismo motivo que la identidad de la mujer se ve afectada y el violentador posee un ambiguo sentimiento de culpabilidad (Salazar y Vinet, 2011).

Debido a los movimientos sociales de mujeres y organizaciones no gubernamentales, se comienza a visualizar la violencia doméstica, pero solo a partir de 1989 el Gobierno de Chile asumió la violencia de género como parte de la agenda

pública, creando dos años después el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) (Bustos, 2001).

La creación del organismo anteriormente mencionado, se rige bajo la ley N° 19.023 publicada en el año 1991, presentando como objetivo promover la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, combatir la violencia contra las mujeres en toda su diversidad a través de políticas, planes y programas que fomenten la igualdad de género en el Estado (SERNAM, 2015). En el año 1994 se promulga la ley N°19.325 siendo la primera legislación de una Ley de Violencia Intrafamiliar. Luego, en el año 2005 es publicada en el diario oficial la ley N°20.066 derogando la ley N°19.325, la cual tiene por objetivo prevenir, sancionar, erradicar la violencia intrafamiliar y otorgar protección a las víctimas de la misma (Larraín, 2005, p. 2).

Las denuncias bajo la ley N°20.066 indican, que los ingresos de casos alcanzaron a más de 26.000 en los primeros tres meses de vigencia de la ley (Plan nacional de violencia intrafamiliar 2012-2013). Respecto de los ingresos de casos de violencia intrafamiliar (VIF) en el Ministerio Público desde la aplicación de la ley, en donde se plantea la competencia de las fiscalías en materia de delitos cometidos en el contexto de la violencia intrafamiliar, ha existido un aumento de los ingresos de casos alcanzando en el año 2008 un total de 94.844 mientras que en el año 2014 un total 140.022 casos (Ministerio Público, 2008 -2014).

También se debe considerar que existe un grupo de mujeres que no denuncian principalmente porque piensan que el hecho de violencia psicológica ejercido por sus parejas es un acto normalizado no considerándolo relevante, otra razón obedece a que luego del episodio la relación mejoró o porque creen que denunciar es en vano debido a experiencias pasadas en las que lo hicieron sin resultado alguno, a pesar de asistir a las audiencias pero sin concretar la denuncia debido a que no presentan las pruebas que corroboran dicho acto. Se suman razones referentes a la violencia física como el miedo o temor a que no les creyeran, justamente por la falta de testigos y en la violencia sexual se presenta la vergüenza y el que no les creyeran, razones que sin duda podrían aumentar estas cifras (Adimark, 2013).

En años 60 es cuando empieza a ser estudiado el fenómeno de la violencia doméstica principalmente en Norteamérica y Europa, mientras que en Latinoamérica no fue sino hasta los años 80 cuando se comenzó a reconocer e investigar este problema (Bustos, 2001.)

En Chile, recién en el año 2007 se desarrolla la primera Encuesta Nacional de Victimización por Violencia Intrafamiliar y Delitos Sexuales, plasmada por el Departamento de estudios Sociológicos de la Universidad Católica de Chile (Ministerio del Interior, 2009).

En el año 2012 se desarrolla la última Encuesta Nacional de Victimización por Violencia Intrafamiliar y Delitos Sexuales, realizada en una población de mujeres entre 15 a 65 años de edad con un total de 6.004 de casos a lo largo de todo el País (Cabe destacar que son más mujeres entrevistadas que en la primera encuesta). En este muestreo, se concluye que el 31,9% de las mujeres ha sufrido alguna forma de violencia por sus familiares, pareja o ex pareja. La más alta en esta categoría es la violencia intrafamiliar psicológica con 10,2% siendo la violencia sexual la más baja con un 1,8% de las mujeres. El 17,4% de las mujeres encuestadas que han sufrido algún tipo de violencia le gustaría recibir ayuda para enfrentar la situación. Finalmente el 38,9% declaró que no está dispuesta a participar de un proceso judicial (Adimark, 2013).

Ambos estudios no son comparables debido a que las encuestas las desarrollan distintas instituciones, además en la segunda encuesta hubo un incremento de la muestra, reestructuración en las preguntas y cuestionario. Además hubo un cambio en el objeto de estudio, ya que no se contemplaron a los adultos mayores. Por lo tanto, no se puede comprobar con estas encuestas, si la violencia doméstica ha ido incrementando o disminuyendo con los años (Adimark, 2013).

La revisión bibliográfica de investigaciones de la última década en nuestro país nos llevan a observar áreas de desarrollo desde lo judicial de Morales (2010), cuyo fin es conocer el estado actual de la respuesta que el sistema judicial entrega a las mujeres víctimas de violencia de género, asimismo la investigación de Villalobos (2008), presenta la importancia de la utilización eficaz de la óptica del género para el tratamiento de violencia intrafamiliar y finalmente en esta área comprender las fuentes del proceso de victimización secundaria en adolescentes víctimas de delitos sexuales, investigación de Miranda (2012).

Otra área de desarrollo se relaciona con la construcción de identidad de género existen desarrollos en cuanto a la comprensión del proceso de construcción de dicha identidad en mujeres dueñas de casa presentando como objeto el conocer como experimentan las tensiones a nivel identitario aquellas mujeres que “administran” el espacio privado, investigación de Bustamante (2011), también está el trabajo de

Bórquez (2008) con una visión de esta identidad y el control social, quien describe los significados que construyen las mujeres criminalizadas como homicidas en torno a su delito y las consecuencias de este hecho para sus vidas.

En esta construcción de identidad, Mutis y Romo (2008) ponen énfasis en cuáles son las creencias de género sobre lo femenino y lo masculino para justificar la violencia doméstica. Por otra parte, Garrido (2005), lo aborda desde el discurso de género en la historiografía conservadora chilena. Aparte de ellas, se encuentran investigaciones bajo la metodología cuantitativa en función de la eficacia de un programa de intervención de cineterapia en mujeres víctimas de violencia intrafamiliar Armijo (2010). Otro interés se desarrolló en el conocer la prevalencia de la violencia doméstica en mujeres con depresión y trastornos de ansiedad en un consultorio de Valdivia (San José de la Mariquina), de Gutiérrez (2005).

A partir de lo revisado anteriormente en el estado del arte, se da cuenta que la relevancia teórica de la investigación se genera a partir de un vacío en el desarrollo investigativo del fenómeno de identidad de género en mujeres víctimas de violencia doméstica, puesto que desde la identidad de género hay escasos de estudios donde la investigación tenga como finalidad indagar y analizar conjuntamente las temáticas de “identidad de género” y “violencia doméstica”.

En consecuencia, fue necesario abordar el estudio de la identidad de género desde el sistema de creencias patriarcal con premisas tales como que el hombre tiene el derecho y la obligación de imponerse para lograr un control sobre el comportamiento de quienes tiene a su cargo mediante “medidas disciplinarias”. Pese a que la mujer en la actualidad es independiente en la esfera económica, política y social según Barbera & Martínez (2004), la independencia masculina se ve desmoronada porque no han encontrado aún otro referente en el que sustentarse y solo le queda al hombre, cada vez en menor cantidad, la dependencia emocional de bastantes mujeres.

La naturalización e invisibilización de la violencia doméstica es una de las tantas consecuencias de la ideología patriarcal, ya que hay sociedades que hoy en día continúan con este pensamiento imperante. Si bien, en las últimas décadas se han realizado diversos cambios respecto a la condición de género, como es el acceso de las mujeres al mercado laboral, la equidad en el ámbito educativo y la colaboración de los hombres en el cuidado de los niños y el hogar, aun así estos cambios no resultan ser tan claros (Sharim, 1999). Asimismo, se considera que esta ideología es ejercida

como un acto de dominio del varón hacia la mujer, siendo una consecuencia de este sistema que no declinará sin cambios concretos.

Como se mencionó anteriormente, la identidad de género ha presentado cambios, a pesar de ello, se sigue adoptando un rol de sumisión y dependencia emocional en las mujeres ante sus parejas, las que incluso llegan a justificar esta conducta violenta porque adoptan lo que Leonor Walker denomina “síndrome de indefensión” (1978, citado por Larraín, 1994). Dicho síndrome se observa cuando están dispuestas a escuchar argumentos que las descalifiquen, además de reconocer de manera fácil errores que no han cometido asumiendo faltas mínimas como si fueran graves que las conduce finalmente a adjudicarse la culpa ante estas acusaciones, y como consecuencia se mantienen en el ciclo de la violencia repercutiendo en la construcción de su identidad de género. (Semidober, 2002).

Otro interés fue conocer sobre el rol de género femenino que ha determinado pensamientos y conductas de generación en generación, puesto que a pesar del paso del tiempo los cambios ocurrieron pasivamente en estas mujeres que manifestaban una actitud inactiva y sumisa ante los sucesos de violencia desarrollando dependencia emocional, económica, entre otras.

Mediante esta integración de conceptos se intentó aportar conocimiento respecto a la visión que presentan las mujeres sobre este fenómeno y cómo repercute en su identidad de género que se ve fragmentada por los episodios de violencia doméstica, además de las creencias culturales que se esperan de su rol de género, los mitos y prejuicios que justifican el proceso siendo avalados por una concepción social patriarcal (Semidober, 2002).

Del mismo modo se presenta como relevancia teórica, esta dualidad y dinamismo que presenta la identidad al ser individuos en permanentes cambios o transformaciones, lo cual nos permite reconocernos como la misma persona del pasado, a pesar de reconocernos como cambiados y distintos (Iñiguez, 2001), porque se evidencia que existe un cambio radical en la identidad, por lo que se vería fragmentada o radicalmente diferente.

Consideramos que al estudiar estas experiencias domésticas de las mujeres desde el plano privado (ámbito doméstico), nos ayudó a rescatar la presencia de la mujer como constructora de la historia ya que ha sido subordinada producto de dicha construcción sociopolítica y no obedece a un estado natural como se creía hace algunos años (Marina, 1992); además se cuenta con escaso material empírico para

establecer una comprensión global de los problemas fundamentales en la violencia doméstica que repercuten directamente en su identidad de género, y a partir de esto sería interesante y significativo el estudiar el problema desde la narración en primera persona por mujeres afectadas.

Es relevante el estudio de este fenómeno, considerando la particularidad del sujeto desde una aproximación biográfica, puesto que permitió tener una orientación coherente y consistente en la investigación, debido a que nos facilitó comprender desde el presente como vivieron las mujeres el período de violencia doméstica (Correa, 1999). En este sentido, nos brinda el dinamismo de una historia que varía al relatarse, asumiendo que no se pueden cambiar los hechos del pasado, pero sí la posición del narrador. Asimismo, permitió conocer esta resignificación de su identidad de género en función de la transformación desde su relato pese a lo doloroso que puede ser reencontrarse con su pasado, pero a la vez se podría ver fortalecida en este ejercicio de verbalizar su experiencia permitiéndole identificarse (Cornejo, 2008).

Los relatos de vida colaboraron a reconstruir la historia de estas mujeres dañadas, permitiendo establecer un diálogo entre el pasado y el presente, el cual posibilitó comprender lo actual y así entender el camino recorrido para llegar a ser lo que hoy en día son (Valdés, 1999). La intención se enfocó en indagar sobre los procesos subjetivos de las mujeres, el tránsito que atravesaron en su identidad de género, dando prioridad a las narraciones en los procesos identitarios, pero sin dejar el foco de reflexión de aquellas representaciones que son causales de la violencia doméstica.

Es en función de esta investigación que recurrimos al SERNAM, puesto que encontramos mujeres que se han acercado por impulso propio o con la ayuda de la familia y/o amigos, también derivadas por médicos de atención primaria o asociaciones culminando en esta institución, donde el foco común está en que han sido víctimas de violencia doméstica, por lo que participan activamente en programas que contribuyen a relaciones de equidad al interior de la familia y de la pareja, de las cuales algunas se encuentran en proceso de quebrar la relación con el maltratador y otras ya han logrado dicho quiebre. (SERNAM, 2015).

Además, se considera relevante la promoción y prevención de cualquier tipo de violencia doméstica con el fin de entrever esta problemática cuyas dimensiones siguen siendo alarmantes en la actualidad, abordando no sólo a las mujeres afectadas sino también a aquellos y aquellas que puedan identificarse o que se interesen sobre las

temáticas expuestas de manera que la controversia se lleve a diversos ámbitos como lo social y político.

En definitiva, se pretendió contribuir a un trabajo activo de debate enfocándose en las implicaciones de esta violencia sobre los procesos identitarios de las mujeres que la sufren y como estos distintos discursos sobre identidad de género, estereotipos, representaciones dominantes, inciden en la manera en que las mujeres enfrentan y resuelven estas experiencias de violencia doméstica.

1.1.1 Pregunta de investigación

Para conocer esta realidad, la interrogante de nuestra investigación es la siguiente:

¿Cuáles son los relatos que construyen sobre su identidad de género las mujeres víctimas de violencia doméstica que acuden a los centros del SERNAM en la Región Metropolitana?

1.1.2 Objetivo General

Conocer los relatos que construyen sobre su identidad de género las mujeres víctimas de violencia doméstica que acuden a los centros del SERNAM en la Región Metropolitana

II. MARCO TEÓRICO Y REFERENCIAL

Para la presente investigación y comprensión del problema, se ha estructurado en base a tres ejes: Identidad de Género, Violencia Doméstica y Servicio Nacional de la Mujer. Dando cabida a elementos que serán mencionados dentro de esta indagación, tales como la construcción de la identidad de género, roles y estereotipos de género, la mujer en la actualidad, la mujer violentada, concepto de violencia doméstica, estándares que respaldan a las mujeres víctimas de violencia doméstica, leyes vigentes que amparan a las víctimas en Chile, crítica a la normativa legal, manifestaciones de la violencia doméstica, tipos de violencia, ciclo de la violencia, factores que influyen en la violencia doméstica, Servicio Nacional de la Mujer y organismos no gubernamentales que amparan a las víctimas de violencia doméstica, los cuales contribuyen a darle organización a este marco teórico.

2.1 IDENTIDAD DE GÉNERO

2.1.1 La identidad

Al afrontarnos en un mundo social del cual se está constituido por estructuras permanentes, se va construyendo la identidad a través de los espacios relacionales y cotidianos en donde el individuo como tal que lo conforma, se tensiona por medio de un proceso dinámico viéndose implicado por la cultura, el grupo y la sociedad; generando a su vez su propio entramado social, lo que da inicio a múltiples combinaciones y estructuraciones entre los sujetos individuales sociales, a la misma vez colectivos. De esta manera, la identidad se piensa como algo que se genera en una relación con un otro, dado que se va construyendo a partir de las relaciones e intercambios expresados al interior de los diferentes grupos de los cuales se frecuentan a través de la vida, espacios, contextos, historias y situaciones que influyen en la construcción de esta realidad identitaria.

Continuando con una corriente contemporánea, pero siguiendo con algunos lineamientos del constructivismo social, Lagarde (1994) aporta elementos importantes acerca de la identidad, desde la perspectiva de género en la que hace referencia sobre la identidad como una categoría que es teórica:

Siendo un conjunto de características que distinguen la subjetividad del sujeto en relación al ser y la existencia. El sujeto puede ser particular o grupal. Por eso es que podemos hablar de una identidad disociada, siendo la subjetividad del sujeto puede referirse a distintos seres y aspectos de la existencia. La identidad es un atributo sin el cual es muy difícil que se constituya el sujeto (Lagarde, 1994, p.12).

De acuerdo con Lagarde (1994), la identidad tiene relación con el lugar que tiene cada persona que ocupa un sitio en el mundo y su estrecha relación que tiene con el otro; además sus acciones son aceptadas socialmente por los otros; no obstante, existen personas que no lo sienten o que sienten que lo pierden simplemente porque los otros no hacen válido su rol en la sociedad en la cual éste se desempeña.

Otra visión es planteada por Hall, estableciendo que “El sujeto asume identidades diferentes en diferentes momentos, identidades que no son unificadas alrededor de un yo coherente. Dentro de nosotros hay identidades contradictorias, empujando en diferentes direcciones, de tal modo que nuestras identificaciones están siendo continuamente dislocadas” (Hall 2000, citado por Rozas, 2009. p. 16).

Desde la perspectiva de Iñiguez (2001) las características que resaltan en nuestra cultura en relación con la identidad, habla de aspectos subjetivos de cada sujeto, esto se entiende de que está determinado en la personalidad, carácter y comportamiento de las personas. Asimismo, se desprende la idea sobre identidad, la cual vendría dada desde que nacemos y de acuerdo a este transcurso de la vida se iría moldeando a través de los procesos de aprendizajes de los cuales no habría alguna incidencia en las relaciones e interacciones que establecemos con los otros en la constitución de características y atributos que nos van definiendo como persona (Iñiguez, 2001).

De esta manera es necesario comprender la temporalidad identitaria, dado que se produce una continuidad a lo largo del tiempo reproduciendo una tensión entre lo que es igual o diferente en la identidad del sujeto, permitiéndole saber quién fue en el pasado, pero al mismo tiempo es capaz de reconocerse como diferente o cambiado en el presente. La identidad resulta un dilema en la singularidad, unicidad y exclusividad, dado a que la historia personal permite ampliar el análisis en los conceptos de temporalidad y/o historicidad, dado a que incorporan la visión de este proceso para la comprensión de la identidad (Iñiguez, 2001).

Por esta razón, no es posible hablar de una identidad “unificada”, esto se debe a la influencia de la cultura y grupos que permiten generar esta construcción siendo modificada a través del tiempo (Iñiguez, 2001), por lo tanto la identidad no se presenta como un fenómeno estático e inalterable, sino que esta va cambiando por medio de los procesos relacionales que hacen al sujeto sentirse diferente de su identidad, pero a la misma le permite dar cuenta que sigue siendo el mismo.

Ahora si bien, la idea de identidad social desde Iñiguez (2001), remite en la experiencia que se desarrolla desde lo grupal al hablar de un “nosotros”, entonces se comprende como una construcción social creada, mantenida y reproducida por medio de las interacciones o vínculos que permiten en la identidad personal sea al mismo tiempo una identidad social y colectiva. De esta manera todo el entramado social que establecemos al tener una relación permanente entre las identidades individuales y las identidades grupales son compuestas como tal.

Desde Álvarez (2012) la identidad individual es dependiente de las identidades colectivas, puesto a que estas van siendo definidas según la cultura en la que está cada sujeto y/o comunidad, de esta manera se entiende que las identidades colectivas no pueden ser construidas al margen de los sujetos y ni los sujetos al margen de la colectividad cultural. La identidad cultural está constantemente en construcción y reconstrucción en los contextos igualmente que en situaciones históricas, de lo cual no se puede dar cuenta como resuelto o definitivo en el conjunto de valores, cualidades y las experiencias en común (Larraín 1996, citado por Rozas opcit: 9).

Las diversas identidades que se conforman en el sujeto, pueden ser posible en la medida en que se va interactuando en las relaciones cotidianas, por lo tanto la identidad está directamente relacionada con los discursos de los sujetos y las interacciones sociales que se van desarrollando en un plano subjetivo e intersubjetivo de la vida colectiva, esto se ve manifestado por la pertenencia que hay en los grupos sociales que permiten esta conformación. Del mismo modo en esta construcción identitaria hay aspectos que resultan vitales tanto como para el individuo como para el colectivo, en esto se encuentra la pertenencia grupal, ambiente social y los distintos roles que van siendo asumidos en el transcurso de sus vidas (Álvarez, 2012).

En definitiva, la identidad personal es a su vez una identidad social, puesto a que está sujeta a marcos sociales e identidades colectivas que están influenciadas por

la cultura y contextos determinados. Este proceso dinámico permite al sujeto saber quién es y cómo construye su realidad; el cual no es algo que se construya de un día para otro, sino más bien, se va moldeando en un transcurso lento. Se plantea que existe una búsqueda en la identidad para lograr nuevos posicionamientos en las relaciones sociales e identificarnos en la elección de su matiz colectiva (Álvarez, 2012).

De acuerdo a Lagarde (1994), existen tres tipos de identidad:

- ❖ El primero es la autoidentidad, la cual es clave debido a que es la identidad del individuo sobre sí misma(o), en la subjetividad, cabe la capacidad de percatarse de sí por uno mismo, como también de percatarse uno mismo, como es designado por el otro. Esta concepción no es innata, la autoidentidad es construida en todo momento de nuestra vida, en las interacciones entre las identidades que se le otorgan al sujeto, además de la elaboración que éste hace como de la valoración de la experiencia vivida.

En el comienzo de la formación de la subjetividad, el registro está dotado no sólo de autoreferencias iniciales del individuo, sino que además se asocia la creación de dimensiones corporales y psíquicas, siendo una marca en ellas para el sujeto. Por tanto, se genera una dificultad en poder modificar e intervenir en estos hechos de autoidentidad ya que se cincelan en la subjetividad siendo parte constitutiva de ésta (Lagarde, 1993).

Desde la visión de Adorno (1986), no serían intemporales, más bien obedecen a un carácter histórico; esto se explica porque se trata de estructuras psíquicas como la conciencia y el inconsciente, además de la memoria, las representaciones e imágenes que se generan, los afectos del Yo como los pensamientos sobre el Yo, asimismo los mitos, los sueños, los principios de realidad y de censura, las fantasías, en los cuales el Yo es el centro de ellos, establece entonces que la autoidentidad es el conjunto de hechos dinámicos.

- ❖ El segundo es la identidad optada, en el que las opciones de identidad se manifiestan cuando en la conciencia aparecen alternativas, cuando en la experiencia se generan opciones de modo que el sujeto pueda cambiar mediante cierto grado de voluntad algunas referencias de autoidentidad.

También hablamos de cambio cuando se da por una necesidad de solventar conflictos de sufrimiento o internos, o puede ser por adecuación o

goce. A pesar de lo anterior, las identidades correspondientes a la categoría de optadas, son el resultado de cambios involuntarios que vivencian las personas en su vida. Si dichos cambios benefician o no al individuo, se experimentan con pesar por el Yo perdido, de manera que se abandona por lo desconocido debido al temor que genera (Lagarde, 1993).

- ❖ El tercero, corresponde a la identidad asignada en la que el género sería uno de los hechos más determinantes en la vida, el cual se asigna por la compleja y simple mirada de otro, quien puede percibir de manera visual y nombrar si es hombre o mujer. Es por ello que la identidad de género siempre se inicia como identidad con la condición de asignación por otro(a).

Cada persona establece una reconstitución en cada momento de su vida, esto sería una tensión entre su autoidentidad compleja, que está siempre en proceso siendo conformada por la experiencia que elabora mediante su cultura como de las identidades que le son asignadas de manera simultánea.

Los espacios de significación identitaria pueden ser diversos, dentro de ellos se encuentran los ámbitos de la vida, personalidades y roles que posee el sujeto; a la vez el encuentro imaginario o experimentado entre las personas es sobre todo y siempre, un espacio mutuo de asignación identitaria. Por lo tanto, las identidades se configuran como resultados de complejas relaciones de poder entre individuos que poseen la capacidad de dar su impronta a la otra o al otro (Lagarde, 1992).

La autora señala que la incidencia de la sociedad y la cultura es de tal magnitud que inciden en la organización genérica, de modo que ordena y clasifica a las personas mediante el género, determinando la asignación de atributos como de modos específicos de vida designados por esta categoría, asimismo ocurre con un recorrido posible en la vida, debido a la prohibición de lo que escape a lo propio de su género como por la obligación del desarrollo acorde a cada etapa del ciclo vital que otorga ciertas cualidades que están asociadas al género.

La identidad asignada pasa por redes de relaciones que tienen una trayectoria de afuera hacia adentro de la persona, lo relevante es constatar que la asignación de identidades la generan las personas concretas. En diversos procesos la persona puede aprender o no, la identidad asignada que además la

internaliza, en tanto queda fijada por los efectos que conectan al sujeto con quienes le asignan la identidad, aquí influye tanto el poder como la dependencia ejercida sobre sí, asumiéndola activamente como parte de sí misma(o).

Además Lagarde (1993), establece que de ese modo, el sujeto intentará actuar acorde a los que esperan los demás y no solo en su conducta, más bien en su sentir, pensar y hacer. Aquí la lógica es a mayor cantidad de actividades vitales, de compromisos existenciales, de relaciones, se generará mayor diversidad en cuanto a las identidades asignadas y en tanto mayor sea la cohesión interior en conjunto a la autonomía social del individuo se incrementará su posibilidad de constituir con unicidad su identidad.

En sujetos que han sido oprimidos como las mujeres, es usual la negación de la autoidentidad de la condición que sobrelleva, por ejemplo, se genera la exclusión mágica de la semejanza y podemos identificar el hecho genérico sin que nos contagie de manera simbólica (Lagarde, 1993).

2.1.2 Identidad de género como un proceso de Construcción

La construcción de la identidad surge como una estructura o producto identificable, de modo que la comprensión de la vida social se deriva del conocimiento de los principios psicológicos, convirtiendo a los seres humanos en un producto predecible e inamovible de las condiciones del entorno (Cabruja, 1998); esto se entiende como una entidad única, esencial, definida y acabada, dado a que la realidad ya está preestablecida bajo las normas vinculadas que se exteriorizan desde el primer momento de vida en un mundo que es ordenado socialmente.

En contraste con esta concepción, se plantea un concepto de identidad más relacional, narrativo, construido en lo social, desde los diferentes relatos y conversaciones que se generan producto de las relaciones e interacciones de las personas (Gergen,1992), donde la comprensión de la vida en sociedad se deriva de un continuo proceso de negociación y conflicto entre éstas (Cabruja, 1998); una identidad que surge del contarle a otros sobre sí mismo y de escuchar lo que otros cuentan; una identidad que lejos de estar acabada, definida y completa, es móvil, cambiante y en permanente construcción (Gergen,1992).

Con el posicionamiento del postmodernismo, el conocimiento modernista que se tenía de sujeto, de identidad, del sí mismo, del yo, empieza a modificarse al poner en tela de juicio el concepto de la esencia personal. Se desmantela el yo como poseedor de características reales e identificables como la racionalidad, la emoción, la inspiración y la voluntad; se toma conciencia de que los sujetos de los que se habla no están en el mundo, sino más bien son el producto de las perspectivas particulares (Gergen,1992).

La identidad busca responder a la pregunta ¿Quién soy? Lo que constituye un proceso de auto-definición, implicando la igualación y diferenciación de otros. “El ser es afirmación y negación en acto, semejanza y diversidad. La identidad es entonces definida por el qué, el cuánto y el cómo de los otros tiene el sujeto, y por lo que no posee de otros. ¿Quién soy yo y quiénes son los otros? La identidad remite al ser y su semejanza, su diferencia, su posesión y su carencia” (Lagarde 1996). Siendo necesario en el proceso de conformación y definición en su especificidad de un/a sujeto. (Lamas, 1995).

Según lo que establece Lagarde (1993), mujeres y hombres poseen identidades que son parcialmente contradictorias y fortuitas, asimismo están en constante transformación y movimiento, de manera que sintetizan sus condiciones históricas como de existencia, exceptuando que vivencien una ruptura en la conformación de lo subjetivo.

Esta complejidad en la identidad está conformada por la diversidad de condiciones de carácter social y de marcas vitales que están sedimentadas en la extensión de su vida, a la vez influyen mecanismos de priorización en el que cada quien privilegia en su autoidentidad ya sea, por ejemplo, preferir u optar por su identidad de clase más intensa que en su identidad nacional, o su identidad política sobre su identidad etaria. De este modo, ante diversas circunstancias, interlocutores o ámbitos distintos, se procede en resaltar de manera individual uno de los múltiples hechos de su identidad en el que absorbe al resto o los deja de priorizar (Lagarde, 1993).

La autora plantea que dentro del conjunto de procesos que se dan en la identidad, los de género son consustanciales debido a que se establecen como permanentes y fundantes en la vida del sujeto. Al estar asociados a la conformación del psiquismo, al desarrollo de la autoidentidad, a la corporalidad tanto de mujer como

de hombre independiente de los cambios, se viven de manera constante frente a otros que no.

En relación a lo que podemos comprender como la categoría de género y el análisis que se da en las relaciones entre mujeres y hombres, se origina a la par la controversia entre la identidad y subjetividad femenina, teniendo como consecuencias inmediatas el desarrollo de identidad de género (Arango, León y Viveros, 1995).

En primer lugar el género introduce una diferenciación en la definición de “identidad femenina”: se distingue la “identidad de género” en que el ser femenino se presenta como una construcción social y cultural, variable, histórica y transformable; de la “identidad sexual” que se refiere a la estructuración psíquica que da lugar a la orientación del deseo sexual hacia personas de un sexo u otro (Lamas, 1995).

La identidad de género, es deducida como el sentimiento de pertenencia al sexo femenino o masculino, dando cuenta de un sistema que es complejo en las relaciones entre los sexos que van más allá de las fisiologías anatómicas de hombres y mujeres. Este sistema además incluye un modelo hegemónico de las relaciones entre los sexos que establece la heterosexualidad como una norma (Lamas, 1995).

En cuanto “la diferencia sexual es la primera evidencia de la diferenciación humana” (Lamas, opcit) este se constituye en el hecho biológico que funda las bases de la cultura. A partir de estas diferencias corporales se despliega la lógica de género que condiciona el modo de tratar, hablar, alimentar y educar a una persona desde sus primeras horas de vida, atribuyéndoles características y expectativas propias de una identidad “femenina” o “masculina” construida según el mandato cultural. La jerarquía que se ve impuesta por el sistema de género no es la única que tiene incidencia en la estructuración de las identidades individuales.

Dado que “hay pocas, si alguna situación donde el género puede considerarse irrelevante, pero al mismo tiempo habrá pocas si alguna situación donde el género pueda considerarse el único factor de relevancia” (Morgan, 1985: 259 citado por León, M. 1995), se debe poner atención y énfasis en las desigualdades de género siendo relacionadas a su vez con otras variables que resultan clave en la clase, edad o etnicidad, etc. Esto representa una “descomposición del género”, es decir, no considerar la identidad de género como hegemónica, sino que verla cruzada por diversos aspectos relevantes de la vida social. La identidad de las mujeres está

marcada por la subordinación frente a lo masculino, pero al mismo tiempo tendrá los signos de sus diferentes posiciones que las mujeres ocupan en la sociedad.

De esta manera se comprende la identidad de género, no solo establece un sentimiento de pertenencia, sino que también la identificación entre los diversos roles, actitudes, atributos y expectativas que permiten construir sobre lo que es ser “femenino y masculino”.

Resulta complejo identificar las construcciones que son abordadas desde la identidad de género “el ser mujer”, se encuentra en constante proceso de construcción y actualización, ahora bien esto se da por las diversas situaciones, posiciones y ciclos-coyunturas importantes de quienes las articulan.

Más que ser sujetos que se encuentran atados a una “lógica de género” se trata de los mismos individuos que construyen el género, a partir de sus propios sentimientos, acciones y emociones. Desde esta perspectiva, engloba la interrogante acerca de los procesos que afectan directamente la identidad de género en las mujeres que pasan por diferentes etapas en su vida, si bien encontramos la maternidad, el comienzo de la vida en la pareja, inserción en el mundo laboral, etc. (Borquéz, s.f).

Precisamente para entender la identidad femenina, es necesario abordar no solo los elementos culturales y sociales que nos hablan del cómo se debe ser mujer, en una determinada época, sociedad y cultura, dicho de otro modo es necesario integrar elementos que aportan las propias mujeres, en sus experiencias de vida y desde su propia subjetividad a la constitución de su identidad, configurando su existencia particular y única (Lagarde, 1996).

Bajo a esta crítica, se visualizan las diferentes experiencias de lo que implica ser mujer, algunas teóricas han definido ciertos modelos y/o patrones dentro de los cuales se puede enmarcar a grandes rasgos el significado de ser mujer en nuestra sociedad actual.

Si bien es cierto que las mujeres se transforman y actualizan constantemente a través de los mandatos que impone la cultura acerca de su condición de género, son ellas mismas quienes asumen y reproducen en su vida diaria estos ordenamientos, siendo integrados a su identidad profunda desde la sociabilización que tienen desde la más temprana edad. Las mujeres y hombres reciben género, pero también lo reproducen y reconstruyen (Borquéz, s.f)

Es así como las mujeres tienden a compartir una serie de características, cualidades y circunstancias fundamentales que la definen como un ser social y cultural genérico, como lo que algunos autores han caracterizado como ser-para y de-los-otros (Basaglia, 1983; Lagarde, 1995). Esto representa que el deseo femenino se organiza y realiza en función de, para y por los otros. Lo “femenino” o la “feminidad” como aquellos atributos propios de las mujeres es una construcción cultural, históricamente determinada, que define a la mujer en contraste con la masculinidad del hombre. Las características que se dan en la feminidad son asignadas a las mujeres como atributos inherentes, naturales, sin embargo “ninguna mujer puede cumplir con los atributos de una mujer” (Lagarde, 1995).

De esta manera se comprende que las mujeres viven continuamente una tensión entre lo que deben ser- impuesto y en la realidad que viven. De tal manera implica asumir una identidad asignada, sexualidad y trabajo asignado. Esto notoriamente se contradice con la identidad, sexualidad y el trabajo que es realizado, por lo cual a su vez es contrastado con aquello que la cultura considera como femenino y masculino.

2.1.3 La adquisición del género en la identidad

Según lo que esboza la autora Yuliuva Hernández coincide con el planteamiento de Marcela Lagarde, donde señala que “la categoría de género analiza la síntesis histórica que se da entre lo biológico, lo económico, lo social, lo jurídico, lo político, lo psicológico, lo cultural; implica al sexo pero no agota ahí sus explicaciones” (Hernández, 2006, pág. 1).

A partir del siglo XX nace el concepto de género, destacando un hecho donde se indica que existe algo fuera del sexo biológico que establece la identidad y el comportamiento de cada persona. Cabe mencionar los fallidos estudios realizados por Robert Stoller respecto a la asignación de sexo. Stoller (1964), señala que la influencia sociocultural y la experiencia individual determinaban la identidad como también el comportamiento masculino y femenino, no perteneciendo al sexo biológico. Es por ello que se propuso una delimitación en el concepto de “sexo” y “género” donde el primero alude a los rasgos biológicos de las personas y el segundo, a la construcción social de la diferencias sexuales (Hernández, 2006).

La incorporación del concepto de género ayudó a la elaboración de estudios de género, permitiendo explicar los acontecimientos socioculturales que se asientan sobre los cuerpos y sexualidad específicamente femeninos, expresados desde el patriarcado como “naturales”. De este modo, el sexo se hereda y el género se va adquiriendo a través del aprendizaje cultural (Hernández, 2006).

Es así como el concepto de género implica una gran importancia para el género femenino y la psicología siendo un intenso recurso para los feminismos, sus luchas y teorías, a pesar de tener algunas limitaciones (Hernández, 2006). Asimismo resulta interesante observar los cambios y ambivalencias en el concepto de mujer que poseen los hombres, dado que “en cada persona hay un vínculo importante entre las imágenes que porta acerca de las identidades sobre los roles de hombres y mujeres como también la forma en que despliega sus relaciones con unos y otras (...)” (PNUD, 2010, pág. 287).

2.1.4 El patriarcado en la identidad de género

La etimología del término patriarca refiere respecto al significado del concepto patriarcado, el que proviene del latín *patriarcha* que significa la máxima autoridad familiar y política otorgada a un varón, por su condición de padre o por su edad ejerciendo dicha autoridad en el seno de su familia y sobre otros colectivos (Walby, 1989).

Desde una visión antropológica, existe una influencia de las lógicas patriarcales en la familia que han sido advertidas por tradiciones según estudios realizados en dicha disciplina (Lévi-Strauss, 1988), como lo serían los roles que son establecidos en la familia cuando es el padre el centro de esta vida familiar y pública, por lo que a la mujer le estaría vetado este rol relegándola a los roles de orden doméstico. Sissa (1988), refiere que en el contexto de Grecia antigua e ilustrando a Aristóteles (1993), el padre se movía en tres lugares de manera simultánea, primero en la relación amo-esclavo, luego la asociación de marido-esposa y finalmente el lazo de padre-hijo.

La autora Quintero (2007), muestra que el patriarcado es “una forma de organización social en la que el varón ejerce la autoridad en todos los ámbitos, asegurándose la transmisión del poder y la herencia por vía masculina. Favorece un sistema político-histórico social basado en la construcción de jerarquías” (p, 98). Esta

definición demuestra que el patriarcado está orientado al beneficio masculino de sostenimiento del poder a nivel público y doméstico.

En este mismo sentido, Roudinesco (2005), señala que esta posición patriarcal ha facilitado algunas prohibiciones que contribuyeron al mantenimiento de la cultura; ellas son: el incesto, el canibalismo y el asesinato.

Esta ideología implica situar a las personas de una manera específica en cómo se comprende y valora el mundo; otorgando una valoración a las conductas dentro de su actuar social, imponiendo como adecuadas ciertas conductas y roles para el funcionamiento de la sociedad, es decir, la mujer debe cumplir con su rol de nutricia y el hombre con el de proveedor. Esto no solo hace mención a las relaciones y diferencias que existen entre mujeres y hombres, sino que se genera un parámetro entre los derechos, responsabilidades y restricciones que son desiguales, entendiendo como diferente a cada sexo (Facio, s.f).

Las ideologías patriarcales, no solo repercuten en esta construcción de diferencias, sino que construyen en una inferioridad que es entendida entre lo que es inherente y biológico, variando principalmente en el grado que legitiman la desventaja entre lo que es femenino de lo masculino (Facio, s.f). Esto sin duda no solo afecta a las mujeres al ser implicadas en un plano de inferioridad en los ámbitos de su vida.

Lagarde (1996), da a entender el patriarcado como un orden social, basado en el poder y en la dominación, cuyo paradigma principalmente es el hombre. A este orden se le asegura una supremacía a los hombres y de lo que implica la masculinidad, por sobre la interiorización previa de las mujeres y lo femenino.

De esta manera, es un orden de unos hombres por sobre otros y de la enajenación de las mujeres. Se considera como un orden funcional para la sociedad puesto que asegura la procreación de la especie y el cumplimiento de los roles sociales acorde al género.

Asimismo el patriarcado establece que el hombre ejerce poder hacia la mujer, lo cual se ve justificado por los hombres debido a la inferioridad biológica que presentan ellas. En este sentido, es el padre quién tiene todo tipo de mando respecto a las decisiones que se deben tomar como familia. Según Facio y Fries (2005):

Existen un conjunto de instituciones de la sociedad política y civil que se articulan para mantener y reforzar el consenso expresado en un orden social, económico, cultural, religioso y político, que determina que las

mujeres como categoría social siempre estarán subordinadas a los hombres, aunque puede ser que una o varias mujeres tengan poder, hasta mucho poder, o que todas las mujeres ejerzan cierto tipo de poder como lo es el poder que ejercen las madres sobre los/las hijos/as (p. 280)

2.1.5 Concepciones en la identidad de género

La responsable de la construcción de la autoimagen personal sería la cultura, asimismo el proceso de socialización que ocurre en cada ser humano, el que se lleva a cabo mediante el lenguaje. Actualmente, lo que domina estos mecanismos es el patriarcado, contribuyendo a lo que ideológicamente se considera femenino y masculino, produciendo efectos en el imaginario de las personas, marcado a la vez la percepción social, política, religiosa y cotidiano para establecer un orden simbólico de lo que a cada sexo se le denomina como roles.

Dichos roles dentro de la estructura social asignan una función natural, lo que repercute en la posición estructural que se tendrá en ella. Por tanto, a ambos sexos históricamente se le han atribuido funciones pre establecidas de cómo debe ser su pensamiento y conducta para una vida en sociedad que es perdurable con una función reproductora. (Fernández, 2002).

Específicamente, el género se estima como una de las variables sociales más relevantes, esto se debe a que se construye por medio de las interacciones sociales que asimismo las regula y como consecuencia el mundo social queda dividido en dos categorías que corresponde a mujeres y hombres (Rodríguez & Toro-Alfonso, 2002). Justamente, esta variable decreta en enorme medida el orden social del sistema de las interacciones que ocurren en el (Correll, Thébaud & Bernard, 2007).

Cuando el género se liga a características sexuales, hablamos de estereotipos de género, lo que se entiende como un conjunto estructurado de creencias sobre lo que deben ser los hombres y las mujeres, esto iría más allá de las explicaciones de carácter biológico que otorgan el pertenecer a un género, por ejemplo el ser mujer no se relaciona necesariamente con ser femenina o poseer características, conductas, pensamientos femeninos sólo por el hecho de tener una estructura corporal biológica de mujer, por eso hablamos de construcción (De Lemus, Moya, Bukowski & Lupiáñez, 2008).

Otra visión de la temática según Pierre Bourdieu, sería la existencia de una función socializadora y reproductora de la educación, en este plano aporta ideas para desentrañar dichas funciones. Por consiguiente, uno de sus conceptos que permiten observar como mediante este, hombres y mujeres dan respuesta pasiva-natural al “orden social preestablecido” es el habitus, definido como “Una capacidad infinita de engendrar en total libertad (controlada) productos -pensamientos, percepciones, expresiones, acciones- que tienen siempre como límites las condiciones de su producción, histórica y socialmente situadas” (Bourdieu, 1991, p. 96).

De esta manera, estarían originados por los habitus: prácticas, sentido común, costumbres, entre otros, en las primeras experiencias de la vida mediante el proceso de socialización. En consecuencia, los roles de género adquieren un sentido de naturalidad, los que estarían reforzados por el campo social y serían un conjunto de expectativas específicas y prescriptivas de la cultura respecto a lo que es apropiado y corresponde a ser hombre o mujer (Bourdieu, 1991).

Por esa razón, aún subsisten construcciones en torno a la figura masculina como un ser fuerte y coartado de expresar sentimientos. Por el contrario, la mujer es vista como endeble o desvalida, desde la infancia a los niños se les menciona y refuerza que “Los hombres no lloran; eso es cosa de niñas”.

Estos estereotipos de género producen imágenes arraigadas que se alejan del cuestionamiento y de esta manera se produce una minusvaloración de la mujer, lo que conlleva a una desigualdad entre mujeres y hombres (Bourdieu, 1999).

Otra autora que aporta en esta línea es Simone De Beauvoir (1949), la cual afirma que la mujer se hace, no nace; por tanto, se aprende a serlo y está determinada desde que nace a ciertas condiciones como el color de ropa que debe usar, también sus tareas, obligaciones, comportamientos, actitudes, entre otras. Asimismo, el nacer en una sociedad androcéntrica que la posiciona en “el sexo débil” o “el otro sexo” producto de otorgar a los hombres una posición central en la visión propia del mundo, la historia y la cultura. Este concepto de sexo acuña la diferencia biológica y por tanto la desigualdad en los roles de género. (De Beauvoir citado por Carnero, 2005)

Se ha demostrado que existen influencias fuertes que ejercen factores de carácter educacional y cultural en la asimilación de sistemas de valores que asignan una superioridad innata a los hombres con respecto a las mujeres. Del mismo modo, la aceptación de la violencia como una forma válida para la resolución de conflictos, de esta manera se constituye un repertorio de roles socialmente construidos (Ferrer, V.,

Bosch, & Riera, T., 2006; Patró & Limiñana, 2005; Rodríguez, 1999; Villavicencio, 1993).

Los roles de género se manifiestan estrechamente relacionados al concepto de “estereotipo de género”, el que es concebido como un proceso de construcción psíquica que abarca diversos atributos, los que poseen un carácter evaluativo y funcional, con posibilidad de cambio.

El concepto de estereotipo se relaciona más bien al concepto de prejuicio cuando se aplica a grupos con menor poder social. Sin embargo, en el caso de los estereotipos de género, el femenino es aplicado hoy en día a un grupo con menor poder social, en este sentido la investigación demuestra que los estereotipos con mayor connotación como prejuicio han sido aquellos relativos a dos grupos: los étnicos y los de género (femenino) (Lips, 1993; Unger & Crawford, 1996).

La supervivencia histórica de la violencia de género estaría establecida en gran medida por la influencia de construcciones sociales que son notoriamente diferenciadas en función del género, las que configuran pautas de conductas, actitudes y valores generando una relación asimétrica entre hombre y mujer, la que tiende a perpetuarse en las generaciones, influyendo en la presencia de relaciones violentas y abusivas dentro de la dinámica relacional de las parejas (Patró & Limiñana, 2005).

2.1.6 Representación de la mujer en la actualidad

En este apartado se abordará de manera trivial los cambios en la concepción de la mujer para abocarnos en lo que es actualmente. A principios del siglo XX, en las clases sociales acomodadas, las mujeres desde los 15 años podían ser entregadas para casarse mediante un arreglo entre familiares, en cuyas situaciones el poder era detentado por el varón y esto se daba en distintas sociedades patriarcales.

Una relevante preocupación de las recientes historias de la mujer ha sido el refutar la imagen sumisa que construyeron de considerarlas como mentalmente deficientes (Williams, 1930), por lo que se les veía como pertenecientes a un estado inferior, de modo que no les permitía acceder o ser partícipes del desarrollo nacional y social.

Según numerosos estudios sobre varios países y períodos, se ha demostrado que mayormente las mujeres pertenecientes a las clases sociales más bajas siempre

habían formado parte de la fuerza laboral, mientras que las mujeres acaudaladas se dedicaban con frecuencia a los negocios o la administración de propiedades. Por otra parte, existían otras alternativas viables a ser monja o esposa, y existía un número sustancial de unidades domésticas que eran encabezadas por solteras y viudas a lo largo de Latinoamérica, asimismo las mujeres solían retrasar el matrimonio y la maternidad (Arrom, 1985; Couturier, 1978; Graham, 1988)

Las investigaciones que se presentan respecto al ámbito doméstico no examinan el ámbito privado de la interacción familiar ni consideran las relaciones de poder que se sustentan entre los miembros de la familia, debido a que el hombre era considerado como la figura de autoridad. Según historiadores interesados en la temática de mujer, se consideraba el supuesto de que la familia era un área de conflicto, pero estas visiones están todavía por comprobarse.

De lo que se obtiene de las investigaciones sobre la unidad doméstica que es lo que nos respecta, el matrimonio junto a la fertilidad han logrado desarrollar y modificar el concepto de familia arcaico en el que el hogar era grande, feliz y el dominio recaía netamente en la figura masculina de todopoderoso, patriarca y proveedor de la familia, esto le permitía dominar a su esposa como también a sus hijos, imagen que se posee mayormente en América Latina con tasas de fertilidad superiores a Europa, del mismo modo que la división del papel masculino y femenino (Marina, 1992).

Gracias a estudios de María Luisa Marcilio, Thomas Calvo, Robert McCaa & Elizabeth Kuznesof, se considera a pesar de ser el dominio patriarcal un hecho ideal, que ese tipo de familias tradicionales en pocas ocasiones constituían la norma puesto que una alta proporción de hogares Latinoamericanos estaban encabezados por mujeres y no por el todopoderoso patriarca, entonces muchos niños se criaban en hogares sin padre siendo las mujeres las proveedoras del hogar, lo que las hace independientes. Desafortunadamente no se cuentan con los estudios suficientes de casos que sean comparables para comprender como cambiaron estos patrones a lo largo del tiempo (Marina, 1992).

En nuestro país no fue necesaria una revolución para que ocurriera un cambio en la constitución familiar, Robert McCaa, en su único estudio que logra un alcance cronológico de la reconstitución familiar en Latinoamérica, encontró que en las comunidades rurales del Valle de Petorca de nuestra nación se observó en la mitad del siglo XX un aumento de las familias con hijos numerosos, a lo que le atribuye los

avances en la salud pública como la creciente proporción de mujeres que se casaban y la disminución en la edad que éstas lo hacían (McCaa, 1983).

A pesar de los grandes avances en la historia tanto de la familia como de la mujer, aún estamos lejos de obtener una visión con carácter comprensivo de estos campos. Aún no se pueden trazar muchos de los cambios entre siglos desde el XIX al XX, se desconocen las variaciones regionales y no se comprende a cabalidad como la clase y la raza moldearon los patrones familiares (Marina, 1992).

En la actualidad, la mujer está en una posición distinta de la de sus abuelas, quienes estaban coartadas por el género y como únicas funciones podías considerar el matrimonio y la maternidad, dependiendo totalmente del hombre, ya que el padre de la novia le entregaba dotes a su yerno, siendo consideradas débiles y pasivas (Semidober, 2002).

La mujer ha ido accediendo de manera paulatina a diversas esferas como la educación, el trabajo y el ámbito público. Hasta finales del siglo XVI, la mujer tenía prohibido el acceso al conocimiento y en un comienzo de su escolaridad se alfabetizaba mínimamente, luego podía aprender labores pero no una educación de mayor nivel como ciencias dura, además las primeras mujeres en incorporarse pertenecían a sectores más acomodados, hoy pueden acceder a estudios universitarios con libertad de elección a la par del varón (Semidober, 2002).

Vale rescatar que la mujer ha trabajado siempre pero de manera “invisible” para el hogar y la crianza sin necesariamente recibir remuneración, pero hoy se puede hablar de su incorporación al trabajo remunerado fuera de la casa como modo de aumentar los ingresos personales y familiares o simplemente por satisfacción propia, siendo esta una de las causas principales de su creciente independencia económica, jurídica y social, transformando la imagen que tenemos de la mujer en el mundo entero. Sin embargo, los sueldos son sustancialmente más bajos a lo que ganan los hombres siendo la menor proporción de diferencia en España con un 73% en comparación a lo que ganan los hombres.

Esta desigualdad salarial, se acompaña del desempleo de tareas que a lo largo de la historia ha cumplido en el mundo, transformando su día en una doble jornada puesto que debe cumplir con las labores que desempeña en el espacio laboral como también con aquellas de carácter doméstico, las que a su vez se acompañan de la crianza y educación a sus hijos, esto ha sido heredado transgeneracionalmente y se convierte en un modo de discriminación (Miranda, 2013).

2.1.7 Representación sobre la mujer violentada

Como refiere AzManfred, el hablar de mujeres haciendo alusión al género, es referirse a una historia de supeditación, que se da a partir del patriarcado en las comunidades primitivas y que se vive en la actualidad, de modo que no ha dejado de ser parte de las comunidades contemporáneas (AzManfred, citado por Herrera, 2000).

A pesar de esto, esta diferenciación de los valores y normas no afecta solo al género femenino, puesto que el hombre también es víctima de esta construcción, por tanto de las expectativas sociales que se tienen sobre cómo se debe pensar lo que conduce a comportarse. De esta manera se espera que actúe desde la valentía, fortaleza, independencia y además de poseer control emocional ante experiencias negativas, entre otras cosas (Semidober, 2002).

La perpetuación de estas construcciones sociales se debe a la influencia social, la religión, los medios de comunicación, donde tanto el hombre como la mujer siguen replicando estos estereotipos y roles de género que son impuestos y enseñados.

Respecto al género, se caracteriza como un proceso que es complejo y propio de la modernidad, el cual estaría orientado a producir sujetos que calcen bajo la norma como lo que sería el ser heterosexual.

De esta manera, el género no responde a rasgos que rigen entre lo natural, más bien, se trata de una categoría que es construida e interpelada desde los dispositivos, simbología cultural y las relaciones de poder que construyen lo político social. En este sentido, se afirma como una experiencia del sujeto que sucede en el orden de la representación, lo que se traduce a la capacidad que posee este sujeto de mediar entre la realidad y lo simbólico (Lamas, 1995; Scott, 1990)

La mujer cumple un rol esencial en esta perpetuación, Barbera y Martínez (2004), señalan que la interiorización y la apropiación de la moral son uno de los factores más relevantes que favorecen la opresión, en esta lógica las mujeres son transmisoras mediante la educación y la crianza, además de cuando son eficaces defensoras, lo que las mantiene en una posición sumisa en el sistema familiar siendo la base del sistema político patriarcal (Barberá & Martínez, 2004)

Dentro de las características que identifica La Rúa sobre los represores, refiere que no solo torturan a las mujeres sino que también se adhieren de manera fanática al sistema patriarcal, legitimando el discurso de esta ideología dominante por lo que se niega el carácter abusivo de estas prácticas violentas (La Rúa, 2010).

Existe además un dominio sobre lo que debe ejercer la víctima, puesto que el represor les exige a ellas lealtad absoluta ante dichos sucesos y a la vez les impide poder expresar el sufrimiento y dolor que este acto ocasiona (La Rúa, 2010).

Por otra parte, estarían las características de la víctimas, quienes en un comienzo logran establecer una distancia prudente y necesaria para reconocerse como víctimas de sus represores, pero con el paso del tiempo el proceso avanza, generando como consecuencias que el represor le va dando a esta relación, características de dependencia psicológica y física a su víctima, mediante el dolor se generaría una manipulación emocional, por lo que estos actos conllevan a un debilitamiento físico extremo (La Rúa, 2010). A su vez, pretenden aniquilar la identidad de aquellos sujetos que no logran adherirse al sistema imperioso puesto que la violencia implica relaciones de poder, en la que está el dominante y el dominado.

Como consecuencia se apropian de la identidad de la víctima mediante un proceso de resocialización secundaria que es conocido como “lavado de cerebro”, debido a esta manipulación excesiva se genera en las víctimas una confusión en lo que respecta a la percepción de la vivencia causando confundir la situación, por lo que la mujer se siente culpable de lo que les ocurre, justificando desde la irracionalidad el acto. Por consiguiente, se genera el que pierdan su propio marco de referencia como también la duda respecto a sus valores y creencias (Semidober, 2002).

Existen mitos que justifican estas conductas en la violencia doméstica los que según Corsi, serían establecidos socialmente y cumplen tres funciones primordiales como primero el culpabilizar a la víctima: como la provocación o el masoquismo, entre otros, luego estaría la naturalización de la violencia: en la que se cree que “el matrimonio es de esa manera”, o por ejemplo que “los celos son un condimento para el amor” y finalmente estaría el impedimento a la víctima para salir de la situación que conlleva mitos con respecto al amor, la familia, la maternidad, entre otros (Córdoba & Pérez, 2012).

Según las investigaciones sobre la temática, se afirma que los varones que presentan conductas violentas hacia sus parejas, abalan un discurso que los justifica para que la situación se tergiverse y de esta manera acusar a la víctima de su comportamiento violento, como la falta de comprensión y apoyo de ellas, la frustración o lo ajenas que se demuestran a los patrones aprendidos que veían en sus madres y padres. A pesar de esto la violencia es una elección cuyo objetivo es netamente ejercer control mediante prácticas de poder hacia un inferior (Córdoba & Pérez, 2012).

2.1.8 Mitos respecto a la igualdad de género

Existe un interés por demostrar la asimetría y desigualdad que coexiste entre los géneros, a pesar de que se ha observado un cambio en la sociedad, aún sigue existiendo injusticias entre ambos sexos. Se piensa que esto corresponde a conflictos, problemas, decisiones o inhabilidades de cada persona. Dichas creencias establecen posiciones ideologizadas cuyas ideas germinan del patriarcado, el que afirma la existencia de una desigualdad en lo básico entre de hombres y mujeres (Lagarde, 1996).

El mito sobre la igualdad de géneros encuentra su sustento en la ley natural, la que asevera que todos son iguales y valen lo mismo, compartiendo derechos humanos fundamentales. Se entiende que la ley natural es empleada para explicar no solamente las diferencias sexuales, sino también para comprender las diferencias de género, que son las que hemos observado a lo largo de la historia (Lagarde, 1996).

Ferro (1991) señala que por instinto, el género femenino se dedica a la procreación, maternidad y labores domésticas y el género masculino se dedica a la producción del trabajo. Se cree que desde la infancia las mujeres tienen ese instinto de conservación de la vida y es el instinto agresivo el que hace combatir a los hombres, esa lucha los hace ser los más aptos dominando la naturaleza y sociedad (Lagarde, 1996).

En este sentido la violencia se define como la naturaleza propia de la masculinidad, es decir, los hombres de alguna manera estarían dispuestos a disputarse con otros, esto los hace ser personas agresivas y competitivas, ya que “Aquellos que no lo son, pasan a ser poseedores de un cuerpo enfermo, abyecto, anormal y por lo tanto deben ser separados, observados para que no se extiendan su “enfermedad”, impedidos de reconocimiento como iguales” (Olavarría, 2001. P. 32).

Heller (1980) señala que las ideologías hacen pensar que las mujeres son las sometidas, débiles y sumisas, en cambio los hombres están al mando y dominación de ellas. Estas creencias ayudan a que las personas no puedan diferenciar los estereotipos culturales del género siendo interpretados como auténticos fantasmas de género (Lagarde, 1996).

2.2 VIOLENCIA DOMÉSTICA

2.2.1 Delimitaciones del concepto de la violencia contra la mujer

El concepto de la violencia dada su inmensa variedad semántica ha generado que diversos autores se hayan referido a este tema, esto, dado por el amplio uso que se le ha dado al concepto. Lo señalado se ve claramente en la definición que le entrega la Organización Mundial de la Salud (OMS), donde la define como:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (OMS, 2002, p.5).

Si bien, dicha definición abarca un concepto amplio del concepto “violencia”, en esta investigación nos referiremos a un sentido más específico, relacionándolo con la violencia doméstica que se ha dado en los últimos años en la sociedad.

Las Naciones Unidas plantean un concepto claro de violencia doméstica siendo:

Todo acto de violencia de género que resulte, o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada (OMS, 2013).

Entonces, la violencia contra la mujer se advierte como toda forma de abuso y poder ejercido en una relación asimétrica hacia esta. Este tipo de violencia ha sido naturalizada en las sociedades patriarcales, manteniéndose silenciada por largo tiempo.

Corsi (1994, citado por Urzagasti, 2006)

Considera a la violencia como una situación en la que una persona con más poder abusa de otra con menos poder, la violencia tiende a prevalecer en el marco de relaciones en las que existe la mayor diferencia de poder (p.269).

Para entender este fenómeno es importante comprender algunas definiciones según Corsi (1994):

- ❖ **Violencia de género:** Es todo tipo de violencia que se dirige hacia las mujeres con el objeto de conservar la subordinación de ellas. Esta violencia se puede generar en un espacio público o privado.
- ❖ **Violencia intrafamiliar:** Es toda forma de abuso de poder que se da en personas más vulnerable puede ser: violencia en la pareja, violencia infantil y violencia a los ancianos.
- ❖ **Violencia doméstica:** Es todo tipo de violencia que se genera en el espacio doméstico, se puede dar en una relación de pareja o ex pareja, con o sin convivencia.

2.2.2 Estándares Nacionales e Internacionales que respaldan a las mujeres víctimas de violencia doméstica

Existen distintos organismos internacionales que otorgan protección a mujeres víctimas de violencia doméstica: La Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) en su art.1 define:

La expresión "discriminación contra la mujer" denotará toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo que tenga por objeto o resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio por la mujer, independientemente de su estado civil, sobre la base de la igualdad del hombre y la mujer, de los derechos humanos y las libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural y civil o en cualquier otra esfera" (CEDAW, 1979).

En Chile en el año 1989 se confirmó la convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, en 1990 se llevó a cabo su implementación bajo el gobierno democrático de Patricio Aylwin. En este mismo gobierno en el año 1991 se creó el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) con el objetivo de:

Colaborar con el Poder Ejecutivo en el estudio y proposición de planes generales y medidas conducentes a que la mujer goce de igualdad de derechos y oportunidades respecto del hombre, en el proceso de desarrollo político, económico, social y cultural del país (...) (Valdés, 2013, p. 173).

En este sentido la conferencia de Derechos Humanos en Viena efectuada en el año 1993, significó un gran avance al reconocer la violencia contra las mujeres como una grave violación a los derechos humanos. Es decir, “La cuestión de los derechos humanos de la mujer debe formar parte integrante de las actividades de derechos humanos de las Naciones Unidas, en particular la promoción de todos los instrumentos de derechos humanos relacionados con la mujer” (Conferencia Mundial de Derechos Humanos, 1993).

A nivel regional, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Convención de Belém do Pará) se afirma en su art.1º:

Para los efectos de esta Convención debe entenderse por violencia contra la mujer cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado (Convención de Belém do Pará, 1994, p.76).

2.2.3 Normativa legal sobre la violencia doméstica en Chile

En Chile recién en el año 1994 se crea la primera normativa de violencia intrafamiliar bajo la ley N° 19.325 que entiende por violencia intrafamiliar en su art.1º:

Todo maltrato que afecte la salud física o psíquica de quien, aun siendo mayor de edad, tenga respecto del ofensor la calidad de ascendiente, cónyuge o conviviente o, siendo menor de edad o discapacitado, tenga a su respecto la calidad de descendiente, adoptado, pupilo, colateral consanguíneo hasta el cuarto grado inclusive, o esté bajo el cuidado o dependencia de cualquiera de los integrantes del grupo familiar que vive bajo un mismo techo (Ministerio de Justicia, 1994, p. 1).

En el año 2005 la ley N° 20.066 deroga a la ley N° 19.325 que tiene por objeto prevenir, sancionar, erradicar la violencia intrafamiliar y otorgar protección a las víctimas de la misma. En el art.5º de esta ley se señala que será constitutivo de violencia intrafamiliar:

Todo maltrato que afecte la vida o la integridad física o psíquica de quien tenga o haya tenido la calidad de cónyuge del ofensor o una relación de convivencia con él; o sea pariente por consanguinidad o por afinidad en toda la línea recta o

en la colateral hasta el tercer grado inclusive, del ofensor o de su cónyuge o de su actual conviviente (Larraín, 2005, p. 1).

Con esta ley, se otorgó protección a los miembros más vulnerables y género medidas de resguardo hacia las víctimas de violencia.

Es substancial señalar la importancia del Estado Chileno, para el cumplimiento y generación de avances en la protección hacia las mujeres, esto se indica claramente en el art.2º de esta ley se señala:

Es deber del Estado adoptar las medidas conducentes para garantizar la vida, integridad personal y seguridad de los miembros de la familia” Así como también la protección y asistencia, en el art.3 se establece: “El Estado adoptará políticas orientadas a prevenir la violencia intrafamiliar, en especial contra la mujer y los niños, y a prestar asistencia a las víctimas (Larraín, 2005, p. 1).

Un propósito primordial de esta ley es dar protección a las víctimas que están en situación de riesgo, en su art.7º se destaca:

Cuando exista una situación de riesgo inminente para una o más personas de sufrir maltrato constitutivo de violencia intrafamiliar, aun cuando éste no se haya llevado a cabo, el tribunal, con el solo mérito de la denuncia, deberá adoptar las medidas de protección o cautelares que correspondan (Larraín, 2005, p. 2).

Si existe alguna situación de riesgo hacia la víctima, se sancionará según el art.8º de esta ley en el cual:

Se castigará el maltrato constitutivo de violencia intrafamiliar, atendida su gravedad, con una multa de media a quince unidades tributarias mensuales a beneficio del gobierno regional del domicilio del denunciante o demandante, para ser destinada a los centros de atención de víctimas de violencia intrafamiliar existentes en la región respectiva y que sean de financiamiento público o privado (Larraín, 2005, p. 3).

En caso de incumplimiento del art.8º de la ley N° 20.066 será sancionado bajo el art. 240 del código de procesamiento civil donde se señala: “El que quebrante lo ordenado cumplir será sancionado con reclusión menor en su grado medio a máximo” (Ministerio de Justicia, 1902).

2.2.4 Distintas manifestaciones de la violencia doméstica

Dentro del fenómeno de la violencia doméstica, la tipificación más aceptada es la que se propuso en la declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer en la Asamblea de Naciones Unidas realizada en el año 1993 donde se señala en su art.2º “Se entenderá que la violencia contra la mujer abarca los siguientes actos, aunque sin limitarse a ellos” estos son:

En primer lugar la violencia física, sexual y psicológica que se produzca en la familia, incluidos los malos tratos, el abuso sexual de las niñas en el hogar, la violencia relacionada con la dote, la violación por el marido, la mutilación genital femenina y otras prácticas tradicionales nocivas para la mujer, los actos de violencia perpetrados por otros miembros de la familia y la violencia relacionada con la explotación (Asamblea general, 1993, p.2).

En segundo lugar, perpetrada dentro de la comunidad en general, inclusive la violación, el abuso sexual, el acoso y la intimidación sexuales en el trabajo, en instituciones educacionales y en otros lugares, la trata de mujeres y la prostitución forzada (Asamblea general, 1993, p.2). En tercer lugar la violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, dondequiera que ocurra (Asamblea general, 1993, p.3).

Para entender las diversas manifestaciones de violencia contra la mujer, se puede acudir al último plan nacional de violencia intrafamiliar en Chile establecido en los años 2012 y 2013 donde se distingue:

- ❖ **Abuso Psicológico o emocional:** Conducta u omisión que tiene por objeto causar temor e intimidación y controlar la conducta, sentimientos y pensamientos de la persona que está siendo abusada, atentando al bienestar físico de la afectada.
- ❖ **Abuso Físico:** Acto por el cual se inflige o intenta infligir daño no accidental, por medio del uso de la fuerza física o algún tipo de objeto u arma, que pueda provocar o no lesiones externas, internas o ambas.
- ❖ **Abuso Sexual:** Comprende todo acto en el que por medio de la fuerza física, coerción o intimidación psicológica, obliga a otra a que ejecute un acto sexual contra su voluntad, o que participe en interacciones sexuales que propician su victimización y de la que el ofensor intenta obtener gratificación.

- ❖ **Abuso Financiero y/o Patrimonial:** Impedir o limitar la participación de las mujeres en el trabajo remunerado, el acceso a la información de bienes materiales, el manejo del dinero y recursos económicos.

2.2.5 Ciclo de la violencia doméstica

Para la comprensión de este fenómeno, es importante mencionar lo que señala la psicóloga estadounidense Leonor Walker (1978, citado por Larraín, 1994) respecto a la teoría que explica la dinámica cíclica de la violencia conyugal, donde destaca tres fases:

- ❖ **Fase uno:** Durante esta fase se acumulan tensiones que pueden durar días, semanas, meses o años, existen incidentes menores de agresión, estos crean poco a poco un clima de temor en la mujer, en esta fase el hombre le grita o amenaza por ese motivo ella acepta el abuso para que el no explote. La mujer tiene un comportamiento de negación donde justifica la acción de su pareja, mostrándose pasiva ante el abuso.
- ❖ **Fase dos:** Aquí existe una explosión o incidente agudo que dura entre 2 a 24 horas donde las tensiones se expresan por medio de maltrato psicológico, golpes y/o empujones. En esta fase hay un gran descontrol y destrucción con la intención de causar daño a la mujer.
- ❖ **Fase tres:** En esta fase existe respiro, calma o tregua amorosa generalmente es más larga que la segunda fase y más corta que la primera donde el hombre es cariñoso, mostrándose arrepentido, prometiendo que no volverá a pasar. En esta fase se suele compensar a la mujer con regalos provocando en ella una ambivalente afectiva, ya que se siente confusión y distorsión de la realidad. En muchas ocasiones son las mujeres que se sienten responsables de las reacciones del hombre.

2.3 SERVICIO NACIONAL DE LA MUJER

2.3.1 Regulación y misión del Servicio Nacional de la Mujer, según leyes chilenas

Actualmente en nuestro País, existen organismos que se encargan de la protección de los derechos humanos de las mujeres, siendo el más importante el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) creado en el año 1991 bajo la ley N° 19.023 según el art.1 “es un servicio público, funcionalmente descentralizado, dotado de personalidad jurídica y de patrimonio propio, que se relacionará con el Presidente de la República por intermedio del Ministerio de Planificación y Cooperación” (Ministerio del Interior, 2007, Pág.1).

La misión de este organismo es:

Promover en la sociedad la igualdad, autonomía, equidad, no discriminación y una vida libre de violencia para las mujeres en toda su diversidad y la implementación de políticas, planes y programas que transversalicen la equidad de género en el Estado” (SERNAM, 2015).

Para el SERNAM, una de las principales prioridades es combatir la violencia contra la mujer, es por ello que en el año 2000 crea los centros de atención integral y prevención en violencia intrafamiliar, cuyo objetivo es:

Contribuir en el ámbito local, a reducir la violencia contra la mujer, especialmente la que se produce en las relaciones de pareja, mediante la implementación de un modelo de intervención integral con énfasis en la prevención comunitaria y la atención a mujeres que son víctimas de violencia (SERNAM, 2015).

En el año 2005 dichos centros son llamados “centros de la mujer” manteniendo el mismo objetivo como es la prevención socioeducativa, capacitación, atención psicosocial y jurídica, pero centrándose además en los aspectos socioculturales de la violencia. Actualmente existen 97 Centros distribuidos en las 15 regiones del país. (SERNAM, 2015).

En el año 2007 el SERNAM inicia el programa de “casas de acogida” cuyo objetivo principal es “la protección de las mujeres víctimas de violencia de pareja que

se encuentran en situación de riesgo grave y/o vital”. Dicho programa está orientado a personas mayores de edad con la finalidad de otorgar protección a las mujeres que estén en riesgo vital y sus hijos. Actualmente existen 28 Casas de Acogida a nivel nacional (SERNAM, 2015).

Otro organismo que otorga medidas de protección a las víctimas de violencia doméstica, es la Fiscalía de Chile o Ministerio Público cuya misión es:

Dirigir en forma exclusiva las investigaciones criminales, ejercer cuando resulte procedente la acción penal pública, instando por resolver adecuada y oportunamente los diversos casos penales, adoptando las medidas necesarias para la atención y protección de víctimas y testigos; todo ello a fin de contribuir a la consolidación de un Estado de Derecho, con altos estándares de calidad“ (Ministerio Público 2009-2015).

2.3.2 Organismos gubernamentales y no gubernamentales que conceden amparo a víctimas de violencia doméstica

Asimismo se subrayan los labores de corporaciones como lo es la casa de la mujer “La Morada”, creada por un grupo de mujeres cuyo objetivo “es denunciar discriminaciones, contribuir a modificar las prácticas políticas y culturales sexistas, instalar y legitimar una posición feminista en la Sociedad Chilena y mejorar la calidad de vida de las mujeres” (Memoria Chilena, 2014).

De la misma forma se destacan distintas fundaciones como PRODEMU, que se encarga de la promoción y desarrollo de la mujer, trabajando en terreno con mujeres en situación de vulnerabilidad social a lo largo de todo el país. Teniendo como misión “conceder herramientas a las mujeres para fomentar su autonomía y liderazgo, defendiendo sus derechos por medio de formación y capacitación” (Prodemu, 2015) De la misma manera La Fundación Instituto de la Mujer también tiene el compromiso de trabajar en pro de la igualdad de derechos de las mujeres en el marco de la lucha por la democracia y de sus procesos de democratización social (Instituto de la Mujer, 2010).

Además, existen organizaciones no gubernamentales, resaltando La Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres cuya intención es “contribuir a erradicar la violencia hacia las mujeres, realizando acciones de denuncia, campañas, estudios e

intervenciones públicas a lo largo del país”(Red Chilena Contra la Violencia, 2015) como también El Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (EL MEMCH) busca “aportar a la igualdad de derechos de las mujeres en la sociedad, al fortalecimiento y articulación del movimiento de las mujeres chilenas y a impulsar el ejercicio de su ciudadanía” (El Memch, 2015).

Si bien, todas estas organizaciones no gubernamentales, fundaciones e instituciones de Estado defienden los derechos humanos de las mujeres violentadas, todavía faltan leyes y políticas públicas que permitan dar cumplimiento de forma íntegra de este Derecho, además de generar más estudios sobre como incide la violencia en el comportamiento e identidad de género de las mujeres, esto con el fin de generar mejores programas preventivos y de apoyo que puedan estar enfocados a las distintas fases de generación de la violencia hacia el sexo femenino.

2.3.3 Críticas al marco legal chileno y el SERNAM ante las demandas actuales

Diversos Países Latinoamericanos han registrado avances significativos respecto a las leyes que protegen solo a las mujeres, destacándose Argentina, país que desde el año 2009 cuenta con la ley N°26.485 de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales.

En su art.4º define la violencia contra la mujer como:

Toda conducta, acción u omisión, que de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, basada en una relación desigual de poder, afecte su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, como así también su seguridad personal. Quedan comprendidas las perpetradas desde el Estado o por sus agentes (Cobos, Fellner, Hidalgo & Estrada, 2009, p. 2).

Otro aspecto importante que integra la ley Argentina es la violencia económica y patrimonial en su art.5º la define como: “la violencia que dirige a ocasionar un menoscabo en los recursos económicos o patrimoniales de la mujer” (Cobos, Fellner, Hidalgo & Estrada, 2009, p. 3).

Además en el mismo art.5º se introduce la violencia simbólica “La que a través de patrones estereotipados, mensajes, valores, íconos o signos transmita y

reproduzca dominación, desigualdad y discriminación en las relaciones sociales, naturalizando la subordinación de la mujer en la sociedad” (Cobos, Fellner, Hidalgo & Estrada, 2009, p. 3).

En comparación a la ley Argentina en este ámbito, unas de las principales falencias en el marco legal chileno son las contradicciones que existe en la política pública, debido a que la ley no se dirige solamente hacia las violencia contra las mujeres, ya que se enfoca como su nombre lo indica a la violencia intrafamiliar, integrando a todos los miembros más vulnerables de un hogar como lo son los niños, los ancianos y las mujeres.

Cabe destacar que en el año 2005 la ley N° 20.066 considera la violencia física, psicológica, sexual y económica. Si bien habido un gran avance, todavía resulta insuficiente en el ámbito de violencia y abuso sexual, debiendo recurrir a otras leyes que condenen este tipo de crimen. (Calvin, Matamala, Eguiguren, Gálvez, Berlagosky, Díaz, Iglesias, Güida & Hevia, 2007-2012).

El abordar implicancias subjetivas e intersubjetivas de la violencia hacia la mujer en relación a la pareja, ésta ha sido abordada en las instancias públicas, ya que es un fenómeno que representa un problema que requiere ser comprendido desde lo político. Hablar de políticas públicas con enfoque de género implica reflexionar sobre la constitución de agendas ciudadanas y públicas donde la problemática de la desigualdad que viven las mujeres respecto a los hombres por su condición sexual se posiciona en un problema de interés público; y finalmente, cómo estas inciden en la generación de la agenda político-institucional o gubernamental (SERNAM, 2009).

Actualmente el intento de lograr la igualdad entre mujeres y hombres, se ha visto debilitado desde el 2010. Chile el año pasado retrocedió del lugar 46 al 87 en el índice de igualdad de género que es elaborado por el Foro Económico Mundial. A pesar de que la participación laboral femenina está cerca del 50% no se refleja una redistribución en las responsabilidades domésticas y familiares, siendo así la carga global del trabajo en las mujeres superior al de los hombres (SERNAM, 2015).

El intento de imponer esta necesidad en una nueva agenda de género basada en los derechos, igualdad y autonomía de las mujeres, impulsada por una institución renovada y de mayor rango, a pesar de la creación del Ministerio de la Mujer y la reinstalación del Consejo de Ministros para la igualdad de Oportunidades. (SERNAM, 2015).

A pesar de generar instancias de diseñar e implementar estrategias para mejorar la Equidad de género, la Fiscalía se encuentra con una oferta pública deficiente y escasa atención especializada que pueda sostener las necesidades reales de las mujeres víctimas de violencia de género. Sin embargo aún es insuficiente en torno a ampliar a violencia de género, que incorpore no sólo los distintos fenómenos de la violencia hacia las mujeres sino a otras víctimas de esa violencia de género (Martínez, s.f).

Ésta función que cumple la ley en tanto desnormaliza la violencia en el ámbito privado, establece medidas para la protección de las personas, y sanciona a quien comete dichos actos, sigue siendo muy relevante, sin embargo se evidencia que en Chile el desarrollo de políticas ha devenido en un énfasis en la persecución por sobre la instalación de políticas preventivas alternativas a la violencia.

Las alternativas de desvelamiento están concentradas en la denuncia judicial, denuncia que puede tener efectos de control social inmediato pero que no resuelve los dinamismos, sobre todo aquellas relaciones de violencia de una data significativa, como la que se establece en las denuncias (siete años aproximadamente). Evidenciándose principalmente la ausencia de las iniciativas para acceder a ayudas psicosociales previas a la judicialización (Martínez, s.f).

III. MARCO METODOLÓGICO

3.1 Enfoque epistemológico

Esta investigación está orientada desde la perspectiva del constructivismo. Como características básicas de la epistemología constructivista Glasersfeld, propone que el mundo así construido, es un mundo empírico variado de experiencias (Von Glasersfeld, 1988 en Labra, 2013).

Desde el punto de vista de esta posición constructivista, el conocimiento que está siendo adquirido no es una copia exacta de la realidad, sino más bien es una construcción de significados que se realiza de acuerdo a los conocimientos y esquemas que tiene cada sujeto con su entorno (Camejo, 2006).

Bajo la visión de Labra (2013), la realidad es la comprensión de cómo se construye el mundo y las realidades que se presencian a través de la experiencia, pero a su misma vez esta no deriva de ésta, esto se debe a que cada persona tiene la capacidad de identificar diferentes realidades aún sin haberlas experimentado

Desde el precepto constructivista, se plantea sobre el conocimiento que se da mediante la construcción particular que tienen los sujetos. La subjetividad en sí misma, no puede estar alejada del hombre según Camejo (2006), siendo imposible separar al investigador de lo investigado. Asimismo el conocimiento siempre será una reconstrucción interna y subjetiva. Por tanto, es concebido bajo este paradigma como una construcción cuya relación con la realidad es de adaptación, comprendida como viabilidad (Botella y Feixas, 1998).

El constructivismo es una corriente que ve al sujeto en diferentes aspectos cognitivos, sociales y afectivos, no es solo un producto del ambiente en donde se encuentra inmerso, sino que esto es el resultado de su propia construcción interna, que está siendo elaborada constantemente por medio de la interacción de estos componentes (Camejo, 2006).

De esta manera, los individuos son quienes construyen de manera activa los modelos de atribución de significado sobre sí mismos y sobre el mundo, estos varían de uno al otro y evolucionan en función de la experiencia y de los intercambios de carácter social (Bruner, 1990).

3.2 Tipo de investigación

La presente investigación tiene un alcance de tipo no exploratorio, ya que las temáticas a indagar han sido investigadas con anterioridad. Asimismo, el tipo de estudio utilizado es de tipo transversal, debido a que se observó el fenómeno en un período específico en la historia de los sujetos. Además, la investigación es de tipo interpretativo puesto que permite conocer la subjetividad y significado desde la historia de cada sujeto, dándole una orientación de interpretación a la investigación.

Para efectos de esta investigación, se utilizó la metodología de tipo cualitativa. Desde Ruiz (2012), se destaca *la captación y reconstrucción del significado*, lo que se refiere a entender la totalidad del contexto en el fenómeno social, sin depender exclusivamente de lo particular, indagando sobre el lugar y los aspectos subjetivos de la conducta de los sujetos.

Asimismo se encuentra la *Captación de la información de manera flexible y desestructurada*, este hace mención a la recogida de información por medio de la observación y de la entrevista.

Por último se considera para esta investigación una *orientación holística y concretizadora*, esto se debe a que la finalidad que tiene es captar el contenido de experiencias y significados que se tratan en un caso particular, dado a que no intenta generalizar a partir de una muestra pequeña a un colectivo mayor cualquier elemento particular de la sociedad.

Desde Flores (2010), la investigación cualitativa tiene como propósito conocer los fenómenos sociales desde una lógica interna de estos mismos, el cual se basa en los significados atribuidos a las cosas, a los actores sociales, a las representaciones de la realidad y sus percepciones. Donde además destaca en el rol que debe tener el investigador cualitativo siendo necesario considerar los fenómenos sociales como una co-construcción siendo realizada por el mismo y los informantes. La construcción de éste conocimiento se obtiene por medio de un acercamiento el cual es pauteado y meditado, de ésta manera permite articular en la perspectiva del investigador que está interesado en conocer y explicar por medio de métodos que sean validados científicamente, así como la del informante y su realidad.

3.3 Enfoque y método de investigación

El enfoque teórico utilizado fue el enfoque biográfico, debido a que permite la reconstrucción subjetiva además de la búsqueda de elementos en la construcción de la experiencia de vida, asimismo brinda la posibilidad de conocer las vivencias de cada individuo, facilitando la comprensión en el modo en que las personas son protagonistas de la narración en diversos ámbitos tales como el emocional, afectivo y sociocultural (Correa, 1999 Citado por Cornejo, 2006).

Dicho enfoque posee como una de sus principales características según lo planteado por Márquez y Sharim (1999), la preocupación de estudiar en el sujeto la vivencia individual de lo social, considerando el acercamiento que tiene el narrador con su propia historia, por lo que requiere de una mirada atenta a los significados personales con que se experimentan, o no; las contradicciones sociales; a los eventuales conflictos que esto conlleva; a los intentos de resolución o evitación, de esta manera conocer la diversidad de las dinámicas que se suscitan en los modos personales de elaborar conflictos en su relación dialéctica con la dimensión social que también se pone en juego (Sharim, 2005)

Dentro de los métodos que propone este enfoque se encuentran los relatos de vida que según Cornejo (2008), se caracterizan por ser una construcción entre narrador y entrevistador, los que en un conjunto consiguen confeccionar el relato, mientras que Correa (1999), señala que los relatos son una interdependencia entre los agentes narrador y entrevistador, de esta manera se estipula que el involucramiento que obtiene el investigador se comprende fundamentalmente al momento de concebir la realidad.

De la misma manera lo denota Cornejo, considerando que tiene la misión de obtener un acercamiento a las vivencias del narrador, para esto debe poner en un plano secundario sus propios sistemas de conceptualización, transformándose en un facilitador. El relato no le pertenece ni al investigador ni al narrador, sino que cada uno genera un aporte en esta construcción (Cornejo, et al. 2008).

Desde la visión de Gaulejac, los relatos de vida pueden abordar la expresión de tres dimensiones en lo que respecta a identidad. La primera de ellas corresponde a la dimensión psíquica siendo los deseos y las angustias inconscientes, luego la dimensión del individuo social que compete a la sociedad a la cual pertenece la persona y finalmente la dimensión del sujeto que concierne a la dinámica existencial que lo caracteriza. (Márquez & Sharim, 1999). Por tanto, se logró comprender como el

sujeto a investigar construye su identidad de manera individual como social en la medida que cuente su historia, lo que fue pertinente para el objetivo central de esta investigación.

Finalmente, de acuerdo con Sharim (2005), se entiende que la narración de la propia historia expresa la capacidad que tiene el individuo de transformar su propia palabra, desde lo singular haciéndolo por medio de su narración, a pesar de lo mínimo que pueda ser el relato en un sujeto. Es por esto que el relato se constituye como una herramienta de reflexión sobre sí mismo.

3.4 Unidades de información

Las unidades de información corresponden a cinco mujeres víctimas de violencia doméstica que asisten a los programas de violencia de los distintos centros del Servicio Nacional de la mujer en la Región Metropolitana. La selección se realizó con el apoyo de los supervisores y tutores de cada centro los cuales trabajan activamente en el proceso de intervención directamente con las mujeres. Se decidió por un número reducido debido a la profundidad de la entrevista biográfica obteniendo la información necesaria, siendo suficiente para conocer la historia de las mujeres.

Los criterios elegidos para las unidades de información fueron: mujeres adultas, su edad oscila entre los treinta a sesenta años debido a que suelen tener más experiencia que las mujeres jóvenes, con esto se muestra que la violencia puede ser ejercida o manifestarse a cualquier edad. Se puede constatar a través del relato, que hay algunas mujeres que han soportado más años viviendo este fenómeno y por esto que se han demorado en denunciar al agresor.

Un segundo criterio lo constituye el haber convivido con el agresor al menos dos años, ya que dentro de ese período se puede conocer el ciclo de violencia doméstica en la pareja.

En tercer lugar se consideró que las mujeres tuvieran un trabajo remunerado, ya que nos entrega información de cómo conjuga el trabajo con la vida familiar.

Por último, debían contar con una contención en sus vidas es por ello que debían haber participado al menos un año en los programas del SERNAM. Estos criterios nos proporcionan la información necesaria y significativa para la presente investigación.

El proceso se realizó de manera individual, según lo establecido con el personal a cargo, efectuándose en las casas de las participantes ya que se pudo obtener la información de la manera privada y cómoda. Las entrevistas se realizaron en dos sesiones con una duración de dos horas y una distancia de tres días una de otra.

En la primera sesión se informó respecto al objetivo de la investigación que es conocer a través de los relatos la construcción sobre identidad de género en mujeres víctimas de violencia doméstica, además se hizo entrega de un consentimiento informado donde se señala sobre sus derechos, indicándoles que la entrevista sería grabada en audio, transcrita textualmente y utilizada con fines académicos, asegurando que la información sea confidencial.

En la segunda sesión se ahondó directamente en los sucesos de violencia doméstica, proceso de cambio, rol de madre, rol de mujer y autoidentidad los cuales ayudaron a comprender las vivencias, motivaciones y emociones que tienen las mujeres dentro de la relación de violencia y cómo fue que tomaron la determinación de finalizar con el ciclo de violencia.

CUADRO RESUMEN DE LA MUESTRA

Entrevistadas	Edad	Estado civil	Escolaridad	Actividad	Tipo de violencia
1	53 años	Divorciada	Cuarto Medio	Comerciante	Psicológica, física y sexual
2	56 años	Separada	Segundo Medio	Niñera	Psicológica, física, económica y sexual
3	33 años	Casada	Universitarios	Profesora de Inglés	Psicológica y física
4	60 años	Divorciada	Cuarto Medio	Costurera	Psicológica y física
5	48 años	Separada	Técnico	Terapeuta	Psicológica, física, económica y sexual

Escenario:

Participantes	Días de observación	Lugares de entrevista
Entrevistada N°1 R.M	17 de Octubre, 2015	Living – comedor
	19 de Octubre, 2015	Negocio
Entrevistada N°2 S.S	18 de Octubre, 2015	Living – comedor
	21 de Octubre, 2015	Pieza
Entrevistada N°3 A.M	23 de Octubre, 2015	Living – comedor
	26 de Octubre, 2015	
Entrevistada N°4 P.N	24 de Octubre, 2015	Living – comedor
	27 de Octubre, 2015	
Entrevistada N°5 A.R	26 de Octubre, 2015	Living – comedor
	29 de Octubre, 2015	Patio

3.5 Técnica de Producción de Información

Como modo de construir los relatos de vida se utilizó como técnica de producción de información la entrevista biográfica, puesto que esta permite conocer en profundidad y con exhaustividad la vida de los sujetos, tal como ellos la simbolizan en el presente (Díaz, 1999).

Para la entrevista biográfica, es necesario precisar que en tanto el individuo se posiciona en primera persona y relata sobre sus experiencias, se considera como el personaje de la entrevista en el relato, de modo tal que no importa si dice absolutamente todo, o si es respetado el orden cronológico, lo relevante entonces son los hechos que son reflejados por la selección del recuerdo en conjunto a la lógica de conexión que se evidencia en el relato.

Es por ello que se debe tener presente que toda entrevista biográfica es parcial y focalizada, asimismo su primer recorte está ejecutado por el investigador con base en el interés que posea sobre el conocimiento (Díaz, 1999).

Desde Mallimaci & Giménez, se entiende dicha entrevista como un relato pronunciado en primera persona, debido a que lo que se pretende obtener son las experiencias del individuo. Respecto a la exhaustividad manifiestan contrario a Díaz que casi nunca se pretende, más bien lo que se busca es centrarse en algún momento o aspecto de la vida del sujeto.

Además consideran que la ilusión de totalidad está desterrada debido a que los mecanismos selectivos que poseen los sujetos lo llevan a recordar u olvidar hechos determinados desde el presente y dicho proceso debe ser respetado por los investigadores (Mallimaci & Giménez, 2006).

En concordancia con lo anterior, es que utilizamos la entrevista semi estructurada, ya que es a través de los discursos obtendremos como conciben su identidad de género, fenómeno que buscamos conocer. Pero dichos discursos nos abren un horizonte amplio en lo que respecta a sus experiencias, consideramos necesario semi estructurar estas entrevistas en categorías con el objeto de orientar esta técnica y de esta manera facilitar la recolección de información.

De esta manera disponemos de un esquema que permitió recoger las temáticas de interés, no obstante, al mismo tiempo nos brinda la libertad de abordar diversas temáticas relacionadas con la identidad de género y formular las preguntas en función de la valoración que tengamos del tema en cuestión.

Esta técnica se aplicó por las mismas autoras en momentos que fueron programados acorde a la disponibilidad de las mujeres partícipes de manera de generar un trabajo efectivo, respetuoso y empático.

Se utilizó una herramienta de registro tangible, específicamente una grabadora de audio, que facilitó el resguardo de la información para posteriormente realizar la transcripción de cada una de las entrevistas y un análisis minucioso del contenido.

3.6 Estrategias de análisis de información e interpretación

La estrategia de análisis e interpretación de la información, está basada en el análisis clínico (Cornejo, et als., 2008). Siendo perteneciente al enfoque biográfico y orientado por la Doctora Dariela Sharim. Este análisis se destaca principalmente por tres etapas, de las cuales se genera una visión singular a cada relato para continuar con una mirada transversal de cada uno de ellas (Sharim, 2005).

En una primera instancia se realizó la transcripción completa de cada entrevista, leyendo el relato de cada mujer para conocer su historia en detalles y poder elaborar un cuadro cronológico y temático, esto significó la transcripción de cada entrevista, para luego continuar con el análisis individual, familiarizando el material desde una mirada subjetiva que permitió la reconstrucción de este. Asimismo se distinguió por medio de los ejes temáticos encontrados en cada relato una perspectiva más general de los contenidos recogidos.

Luego se efectuó la reconstrucción del relato por medio de los ejes temporales y la relación que se da entre ellos, donde se debió organizar de acuerdo a los elementos que hayan sido identificados en el cuadro anteriormente, no es solo dar un orden cronológico al relato sino darle énfasis a la significación y el impacto subjetivo de acuerdo a cada análisis que se realizó dentro de la investigación.

En una tercera instancia se realiza análisis caso a caso siendo su objetivo analizar cada elemento que sea obtenido por medio de la reconstrucción, este análisis permitió elaborar hipótesis de cada relato, dando inicio a la reflexión que se da en la elaboración de aspectos claves que fueron encontrados, considerándose las significaciones y temáticas desde una mirada transversal del material recogido e interpretado (Sharim, 2005).

En cuarto lugar, relacionado con el punto anterior se realiza un análisis transversal a partir de los ejes temáticos que se deben volver analizar en las historias pero desde una óptica general del relato.

Por último, se realizó la interpretación de los relatos donde se agregan referentes teóricos que ayudaron en el análisis de cada relato relacionándolo con la investigación.

3.7 Directrices éticas

En la presente investigación se solicitó en una primera oportunidad la autorización a los distintos centros del Servicio Nacional de la mujer a través de una carta de presentación en donde se comunican los objetivos y principales preguntas a investigar, en esta instancia fue fundamental el apoyo entregado por los supervisores y tutores encargados de los programas del SERNAM debido a que nos facilitaron las herramientas para desenvolvernos de mejor manera con las entrevistas, desde un comienzo se protegió la identidad y seguridad de las personas que colaboraron, ya que es importante resguardar los derechos de las mujeres participantes.

Por tanto, se desarrolló de manera individual el proceso de entrevista donde se hizo entrega de un consentimiento informado otorgado por la escuela de psicología de la Universidad Católica Silva Henríquez, donde se explica detalladamente las condiciones de la investigación, manteniendo en todo momento su confidencialidad, informándoles que podrían negarse a la entrevista, retirarse o prohibir que se utilice su relato si así lo deseaban.

Desde el momento de familiarización fue importante el rol que desempeñamos como psicólogas en formación debido a que la actitud siempre debía ser de respeto hacia el otro, ya que nuestra intención era que las participantes se sintieran cómodas y respetadas manteniéndolo a los largo de todo el proceso (Colegio de Psicólogos de Chile A.G., 1999).

Asimismo, dada la sensibilidad de la temática se efectuaron herramientas para finalizar el proceso de entrevista se generó un contacto con la casa de estudios como medio de retribución a su participación en la investigación, específicamente en el CEAC (Centro de Estudios y Atención a la Comunidad) donde podrían obtener atención psicológica y jurídica.

Finalmente como un cierre del proceso se les hará entrega de la reconstrucción de su relato como una manera de retribuir a su colaboración, ya que ellas fueron el eje principal de esta investigación.

IV. RESULTADOS

En el presente capítulo se exponen los resultados obtenidos en la investigación, a través de las entrevistas biográficas. En primera parte, están presentes los resultados, presentamos una reconstrucción de los relatos de las entrevistadas, junto a su análisis e interpretación orientados desde el objetivo de esta investigación.

4.1. RECONSTRUCCIÓN DEL RELATO Y ANALISIS CASO A CASO

4.1.1. *Relato de R.M*

La primera entrevista es efectuada a la señora R.M quien tiene cincuenta y tres años, tres hijos, los dos mayores de un matrimonio de doce años y la última de una relación de convivencia de ocho a diez. Actualmente se encuentra divorciada y se desempeña como comerciante.

Se programaron dos sesiones para efectuar la entrevista durante el mes de Octubre, realizándose ambas en su domicilio a su petición. El contacto se efectuó mediante un llamado telefónico, donde se demuestra amable y dispuesta aunque refiere respuestas breves.

4.1.2. *Reconstrucción del Relato*

Respecto a su desarrollo social y crianza en la infancia, relata que hasta los tres o cuatro años vivió en una familia con tres mujeres que ejercían prostitución y quienes se encargaban de sus cuidados para que su madre pudiera trabajar, vivía en una casa de remolienda a la que acudían diversos hombres por la actividad de sus cuidadoras.

También refiere que en esa casa se relacionaba con los hijos de sus cuidadoras, primos y algunos niños que frecuentaban el espacio, no manifiesta mayor recuerdo explayándose de manera breve.

Luego se va a vivir con su madre y su padrastro M. con el que no tenía mucha comunicación, señala que era una persona autoritaria, poco cariñosa además de ser tacaño. En cambio, destaca que su madre era una persona más cariñosa pero que no tiene muchos recuerdos de esos momentos. La entrevistada relata sobre la relación que tuvo con su padrastro, donde menciona constantemente el miedo que tenía hacia él, también cuenta que nunca fue muy demostrativo afectivamente. El constante miedo que tuvo fue producto de la violencia que era ejercida hacia la madre de ella.

Tuvo una infancia solitaria con pocos amigas sin ninguna relación de hermanos pero señala que en su Pre-adolescencia conoció a su hermano mayor, hijo de su mamá con el que vivió a la edad de 12 años y comenta que nunca le explicaron de esto, ella no podía entender como le habían ocultado esa información sobre todo porque él se fue a vivir a su casa como si nada hubiera pasado.

Del mismo modo, relata que a sus hermanos por parte de papá los estuvo buscando un tiempo hasta que logró el objetivo, pero sólo conoce a uno de ellos cuando vino a Chile, encuentro que refiere haber añorado siempre. Menciona que no lo ha vuelto a ver en persona por el hecho de vivir en el extranjero, agrega que al conocer a sus hermanos era lo que le faltaba porque antes sentía un vacío de no saber sobre sus raíces, agrega que sentía una carencia en lo masculino que no había logrado suplir ni con su padre ni con sus hermanos.

R.M recuerda que constantemente hubo violencia por parte del padrastro, la cual esta estuvo dirigida especialmente hacia su madre, esto se producía cada vez que se encontraba en estado de ebriedad, a diferencia de cuando había gente presente en la casa, la violencia no era ejercida por parte del padrastro, así que siempre se mantuvo oculta hacia otros familiares. Agrega que en ocasiones desaparecía por días para alcoholizarse y ese tiempo era de calma en el hogar. Respecto a la reacción de la madre ante estos episodios siempre consistía en ocultar las lesiones y luego realizaba su vida con normalidad.

La entrevistada cuenta sobre que su primer pololeo fue cuando tenía quince años con un vecino y obtuvo el permiso de sus padres a pesar de que, a su padrastro no le agradaba porque sostenía la creencia de que ellas eran de su propiedad, entonces él siempre debía presenciar sus encuentros, además realiza una comparación de los pololeos antiguos con los actuales, haciendo notar la diferencia en cómo eran las relaciones amorosas antiguamente y las de la actualidad, refiriendo que

las primeras se daban con mayor precaución y vigilancia parental además de menos formales.

Relata que el control que ejercía su padre sobre ella y su madre, evidenciaba un miedo en cuanto a su comportamiento ya que debían operar de acuerdo a sus reglas, esto generaba que ellas cada vez que salían del hogar, debían cumplir con horarios establecidos y acordados para no hacerlo enojar.

Comenta que ha tenido dos relaciones estables, con su marido con un tiempo de doce años y luego convive con el padre de su hija menor. Al primero de ellos lo conoció en el trabajo de su padrastro, señala que él la hizo sentir deslumbrada porque le decía palabras bonitas asimismo su padre lo quería por lo que aceptaba la relación. Considera que se sentía como una lola viviendo su primer amor y que lo único que quería era casarse para salir de la casa sin hijos demostrando a su padrastro que podía hacer las cosas como corresponde, a esto se le suma que su padrastro le manifestaba que los pololeos debían ser breves para formalizar y casarse, entonces su esposo solicita el permiso para el matrimonio y accedieron.

La entrevistada comenta la hermosa relación que tuvo desde el principio con su marido, eso provoco en ella que decidiera hacer un giro en su vida debido al conflicto familiar, las peleas y temores que vivía con su padre, él no quería que ella tuviera una relación de pareja a largo plazo es por ello que determino casarse para irse de la casa, de esa manera pensaba que encontraría la libertad y tranquilidad que tanto anhelaba sin pensar que con su esposo le esperaba lo mismo.

R.M refiere sobre su primer episodio de violencia con su esposo, se debió a los celos de ella y cuenta que reaccionó poniéndole la plancha en la espalda. Indica que pasó bastante tiempo luego de ese episodio para que retornaran y se debían a que el agresor llegaba ebrio en la madrugada exigiendo relaciones sexuales a lo que ella se negaba.

Durante la relación, relata que mantenía una herramienta de defensa (tijeras) bajo la almohada además recurría a golpes con piernas y brazos. Lo reconoce de manera natural el acto de violencia, la justificación al ver los episodios como normales pero que con el tiempo toma consciencia de su error, asumiendo que estaba equivocada. Siente que las causales son mutuas pero considera que el haberse criado con violencia generó en ella la naturalización.

Con el transcurso del tiempo la relación de pareja empezó a decaer debido a que pasaban todo el día trabajando juntos siendo una de las causas de sus problemas, como también los diversos problemas económicos que comenzaron a tener en su negocio mezclando de esa manera los problemas laborales con los sentimentales.

Cuando decide comentar a su madre que estaba en proceso de separación, ella cuestiona este hecho por lo que el resto podía decir, entonces la entrevistada decide no volver a tocar al tema, hasta que en una conversación con sus hijos y su madre deciden hablar sobre lo violento de su ex matrimonio, siendo la única vez que conversaron sobre estos sucesos, además refiere sobre sentimientos de rabia hacia su madre por lo vivido en su niñez.

Cree haber soportado los episodios de violencia junto a su esposo por el modelo de relación que vio desde pequeña entre sus padres, es por esto que encontraba que la violencia era algo normal dentro de una relación de pareja.

Tras su separación se dio cuenta que no era algo normal sino al contrario no era correcto darle este ejemplo a sus hijos, menciona que la ayuda psicológica ofrecida en el centro la ayudó a tomar una decisión y valorarse a sí misma, sin que él quisiera asistir a una terapia matrimonial debido a que él señalaba que las personas que tenían problemas mentales iban al psicólogo.

Relata un episodio de violencia sexual, siendo el más significativo para ella y ocurre una vez estando separados, en el enfrentamiento él golpea a su hija Daniela, esto genera que ella busque ayuda recurriendo a Carabineros y toma la decisión de alejarse de manera definitiva porque siempre sostuvo que no dejaría que en sus hijos se repitiera la historia de violencia.

La entrevistada describe que mientras estaba con su marido, se sentía sometida, donde debía limitarse en su actuar por posibles escenas de celos. Mientras que en un plano de interacción familiar se manifestaba cariñosa y atenta a sus demandas.

Respecto a su segunda relación, manifiesta que la coraza de ambos y la falta de cariño que vivió provocaron conflictos y desencantos entre ellos es por ello que

toma la decisión de no seguir viviendo con él y es aquí cuando concluye no convivir nunca más con alguien.

La entrevistada indica que en esta relación se ejercía violencia mediante el lenguaje, utilizando un tono elevado. Con él convivió por un tiempo de diez años, comenta que eran parecidos y que se tenían mucho cariño pero debido a los traumas anteriores existían limitaciones en cuanto a la entrega refiriendo que tenía una coraza, relata que esto generaba una ambivalencia en cuanto a la entrega a modo de evitar el sufrimiento, a pesar de esto considera que su enamoramiento fue real siendo la pareja que más ha querido porque considera, a modo de comparación, que con su primera pareja el amor era un encanto de juventud no un amor maduro.

Para R.M, el haber vivido con miedo en un comienzo de la relación y el aumento de las amenazas con el agresor, generan un cambio al darse cuenta que no las efectuaba, así procura mantener la calma, preocuparse de sus hijos y del trabajo.

Asimismo, R.M relata sobre la herencia que le dejó su madre, por la historia de vida que llevó, el no rendirse nunca y luchar por la familia. Al verse identificada con ella, puesto que ambas pasaron por la misma situación desde niñas que vivieron de violencia doméstica, le deja una moraleja de perseverancia ante todo, a pesar del dolor que pueda estar viviendo debe intentar mantener una sonrisa para los demás.

Al final de su relato y con respecto a la relación de R.M, con su padrastro en sus últimos días de vida, menciona que ella fue quien lo cuidó, este episodio generó un cambio en su relación ya que se apegó bastante a él, esto se debe a la separación que ella tuvo, recibió su ayuda y además demostraba amor y respeto por sus nietos, lo que generó un vuelco en su relación, además comenta sobre un episodio significativo con su padre cuando lo encuentra llorando, por lo que ella se le acerca arrodillándose a su lado y él le pide perdón, ella comenta que sabía a lo que se refería haciendo alusión al episodio de intento de violación de su padre hacia ella, estando borracho.

Ante el arrepentimiento de su padre, decide perdonarlo, esto le hizo recordar el rencor que había tenido con su madre por no haberle creído sobre lo acontecido, puesto que le había hecho creer que eran cuentos de niña.

Finalmente entiende que todo lo que aguantó su madre fue para enseñarle que ella no debía cometer el mismo error con sus hijos, por lo que mantuvo la convicción

de presenciar una situación de violencia, ella terminaría con esa relación, elementos que R.M consideró importantes para continuar con su vida, por el bien de ella y de sus hijos.

También señala que la ayuda brindada por el centro luego de su separación, la orientó con lo que debía hacer posterior a ser víctima de violencia, además indica que lo hizo por sus hijos para que en ellos no se repitiera la misma historia. De esta manera, R.M manifiesta que su autoestima mejoró, gracias al proceso reparatorio y ayuda que recibió, sintiéndose más valiente y viendo las cosas de mejor manera, de esta manera valoró los logros que obtuvo tras su separación asegurando que su ex marido nunca pudo limitarla en sus objetivos.

A pesar de lo vivido R.M, decide solventar la situación por sus hijos. Actualmente su rol como madre no se limita con sus decisiones pero refiere que mantiene el respeto hacia ellos, a pesar de que mantiene límites, pero no de una forma autoritaria, porque considera importante mantener una buena comunicación y siente que intenta entregar lo mejor posible a ellos. Intenta enseñarles que a pesar de lo difícil de que puedan ser las adversidades, es posible levantarse.

R.M. describe a sus hijos en la actualidad, centrándose en principalmente en los aspectos emocionales de sus tres hijos, vinculando la tranquilidad de ellos a su rol de madre que en parte la mantiene más tranquila, mantiene establecidas reglas en su casa, a lo que ellos respondieron de buena manera, aceptando y obedeciendo ante dichas reglas. Aunque considera que esto le pudo haber jugado en contra, porque cree que al ser estricta, puede que sus hijos tengan alguna actitud rebelde, pero al no ser así agradece la manera en que son ellos. Aunque si bien, cree que tiene temas pendientes con su hija mayor, esto se debe a que ella fue la más afectada en la separación, puesto a que en ese periodo pasaba más tiempo solo y tuvo que asumir responsabilidades que no le correspondían a su edad.

R.M proyecta su futuro en la vida de sus hijos, en su estabilidad económica y familiar, además relata que desea descansar. Cree que una debe ser más precavida en cuanto a lo que va a entregar en una relación amorosa o de amistad, ya que siente que fue muy entregada y eso no se valoró. Manifiesta que su interés de aquí en adelante es salir, conocer lugares, viajar y por eso se encuentra luchando. Asimismo reitera que no le gustaría volver a tener una nueva pareja, ya que en la actualidad su principal prioridad son sus hijos y su trabajo.

Hay un intento en R.M por lograr sus objetivos personales, recalcando que se encuentra en otra etapa de su vida y que por eso, le gustaría disfrutar más de eso, como madre también quiere dejar ese legado, de lograr las cosas con esfuerzo, pero por sobre todo que sus hijos y ella se encuentren tranquilos con la vida que llevan, de poder visitarlos y conocer a sus familias si las han formado, aunque si no fuera así, también lo considera como algo posible, que vivan con ella por más tiempo, así como también le importa qué ellos sean capaces de salir adelante cuando pasen por un momento difícil pero no rendirse.

R.M concibe los cambios de la mujer actualmente para mejor, para ella esto se debe a que existe una mayor participación de la mujer laboralmente y los hombres en labores domésticas, considera importante que puedan compartir actividades teniendo un trato de igualdad entre ellos mismo.

Compara que este desarrollo en la mujer antes no estaba visibilizado, puesto que era el hombre el que llevaba la comida a la casa y la mujer era quien debía atender al hombre, acá menciona que la mujer al tener otra posición es menos sumisa y más segura. Pero ahora cree que está bien que sea así, que se acompañen en sus deberes y responsabilidades, aunque claro cree que el hecho de servir a alguien por cariño no la hace ser sirvienta, finalmente comenta que ser una mujer honesta que se concentra en lo laboral y que puede manifestar su opinión y carácter para no dejar que la pasen a llevar.

R.M insiste en su relato que cuando hay hijos de por medio, es posible sacar adelante a su familia sin mirar atrás a pesar del dolor que vivió, el demostrar el cariño hacia ellos es lo más importante, no es que se deje de lado como mujer, sino que eso le permite ser más fuerte para ella y para sus hijos, de esta manera logra mantener la tranquilidad y la familia unida.

4.1.3. Análisis del relato de R.M.

En el relato de R.M., se aprecia una historia de abandono personal en el que todo quien la rodea está sobre ella, de modo que las decisiones que ha tomado en su vida han sido en base a demostrar a los demás lo que puede hacer o basándose en que los otros estén bien.

El foco principal está puesto en la violencia doméstica debido a que fue víctima desde pequeña, con episodios significativos que repercuten en traumas como en su formación de identidad. Vemos como se hace presente en su relato la naturalización de la violencia efectuando el miedo como respuesta y a la vez patrones normativos desde un orden patriarcal.

Relación de infancia con su identidad

En la historia de R. es posible reconocer que el tema central está dado en patrones de violencia que se repiten, conociendo de esto en su infancia por lo que luego naturaliza dicho fenómeno.

Ella vive durante su primera infancia (hasta los tres años de edad) con tres mujeres cuidadoras que ejercen prostitución, mencionando que diversas personas frecuentaban ese lugar, por lo que es testigo de una realidad poco común de la que no establece mayor recuerdo.

Luego de eso, su madre decide ir a buscarla cuando ella tenía entre tres y cuatro años para irse a vivir con la pareja de ella en ese momento M., por tanto, es el padrastro pero se refiere a él en el relato como su padre.

Comenta que vivió distintos episodios de violencia en este período debido a que su padre en sus estados alcohólicos demostraba su poder con su madre y ella, marcándola en su rol de sumisión que obedece a un modelo tradicional como el patriarcal y a su vez la madre también ejerce el mismo rol, ambas limitaban su actuar en base a lo que el jefe de hogar establecía. Es decir, disponían de horarios para poder salir del hogar, ejerciendo un control constante en cuanto a lo que podían hacer a lo que ellas respondían con miedo y obediencia.

Ella menciona que su padre se ausentaba del hogar por tiempos prolongados en pro de emborracharse con sus amigos para vivir otra realidad y mientras eso ocurría ellas podían estar en calma en el hogar, lo que nos dice de la cruda realidad que vivió mientras estuvo en ese sitio. Estas situaciones de calma también se daban

cuando alguien visitaba el hogar, por tanto, en base a este relato podemos inferir que aparentaban ser una familia sin problemas en la convivencia y desde allí ella obtiene el aparentar hacia los demás otra realidad.

Agrega sobre él que no establecían mayor comunicación, además refiere que su padre era tacaño y autoritario, características consideradas como comunes y propias de lo esperado en cuanto al rol masculino.

Por otra parte, la madre es descrita por R. como una mujer que demostraba poco sus sentimientos hacia ella. En cuanto a la relación de sus padres considera que el papel de su mamá era el de obedecer a su padre y acatar todas las ordenes que él imponía, de modo de evitar el conflicto y así los golpes que eran provocados cuando se le desobedecía.

En cuanto a la interacción social durante su infancia/adolescencia, no cuenta con un espacio en el que pueda interactuar con amigas lo que genera en ella que no se sienta reconocida por alguien, su inserción en el mundo exterior es básicamente cuando asiste al colegio con un núcleo de amigas reducido en el que no se generan mayores interacciones que una visita a su cumpleaños. En base a su relato se puede concluir que ella no existe para los demás, debido a que no establece relaciones significativas, además como su relación con pares fue escasa, más bien se relacionaba con adultos dificultando su construcción con un otro en un espacio diferente al de su hogar.

Esto coarta que pueda integrar otros aspectos de modo que solo puede apreciar lo que ocurre en el hogar con una madre que le brinda amor y contención en ocasiones limitadas y un padre que pasa la mayor parte del tiempo ausente pero en los momentos en que está es violento con ambas. Al finalizar su relato R., refiere sobre un episodio de su infancia en el que su padre intentó abusar de ella sexualmente y cuando le cuenta sobre esto a su madre, ella no le presta importancia diciéndole que son cosas de niñas, que quizás lo inventó. La situación anterior provoca en R. un conflicto con su madre ya que ella prefirió seguir con su matrimonio en vez de velar por su bienestar y el de su hija, negando todo lo ocurrido sin ni siquiera manifestar instancias de diálogo para comprobar su veracidad.

Asimismo sus recuerdos en esta etapa de su vida son vagos y difusos por lo que refiere episodios concretos sin mayor profundidad en ellos, sin embargo, señala elementos significativos en cuanto a la conformación de su identidad, como también de la conformación de roles de género ya que refiere sentir un vacío en cuanto al

conocer sobre el rol masculino, en lo específico, vive un conflicto al no conocer a su padre biológico.

Por tanto, decide buscar a sus hermanastros paternos, en el encuentro con uno de ellos obtiene información sobre su padre biológico, de quien manifiesta haber obtenido lo comerciante. Además ella se refiere a este encuentro como algo soñado con lo que cierra esa etapa de búsqueda.

Definirse en base a los demás

En el relato de R. se aprecia una constante preocupación por demostrar al resto de sus logros, algo a lo que se refiere como tapan la boca, lo que podríamos exponer como aparentar. Nos referimos a esto, ya que en su discurso procura primeramente demostrar a su padre que ella podía salir de su hogar comprometida y sin hijos, algo que siempre le importó pero no por la racionalidad de hacer su vida bajo una modalidad adecuada, más bien obedece a demostrarle a quien fue su agresor desde la infancia que ella no era como otras.

En cuanto a las relaciones de pareja, su padre es quien le impone como se deben vivir, desde él surge la creencia absurda de que los noviazgos deben ser breves, por lo que R. sigue esto al pie de la letra, además de querer demostrar que podía salir sin hijos de su hogar. Esta situación genera que cuando la entrevistada conoce al primer hombre que le coquetea y la hace sentir importante, ella acepte casarse con él cuando llevaban seis meses saliendo.

Otro conflicto desde su relato, se aprecia en que ella esperaba salir del hogar para obtener libertad y tranquilidad en otro hogar que estuviese ajeno a la violencia. Lamentablemente al ser víctima y testigo de violencia desde su infancia, R. naturaliza la violencia por lo que le es difícil asimilar que es ella nuevamente la víctima en esta ocasión.

Durante su matrimonio, es víctima de diversas situaciones de violencia doméstica desde su verbalización se aprecia que ella podía aguantar de ellas por lo ya mencionado respecto de la naturalización pero le agrega un elemento que enriquece el hecho de que ella defina sus acciones en base a los demás, y este serían sus hijos, puesto que cuando ellos fueran víctimas también, ella no lo soportaría algo que consensualmente puede ser comprensible, pero se evidencia que debe poner otros u otros para tomar decisiones.

El foco está puesto siempre en los demás, para ella no es necesario ni suficiente ser la víctima, ya que eso lo puede soportar pero no se ocurre lo mismo si es que sus hijos son los involucrados.

Podemos inferir que nuevamente nos encontramos ante una situación de abandono además de una característica común en quienes son maltratadas que el ocultar información al entorno debido a que los problemas que ocurren en el hogar deben mantenerse allí. No olvidemos un factor importante como la sumisión que aprende desde su madre, siendo una característica esperable para una mujer más cuando es esposa.

El perdón tras la muerte de su padre

En el relato de R.M se logra apreciarlo difícil que fue tomar la decisión de confrontar a su padre debido al miedo que él le provocaba sobre todo porque temía vivir un nuevo abuso por parte de él, ella sintió que sus sentimientos y emociones no le importaron sin demostrar ningún arrepentimiento en ese momento. Por otro lado, la poca importancia que le dio su madre a este suceso provocó en ella aislamiento y una sensación de desamparo considerando que su vida era injusta y sin sentido, debido a que en la única persona que podía confiar, prefirió creerle a la persona que le causaba tanto daño.

A lo largo de su narración se nota una fuerte carga de emociones negativas debido al impacto provocado por la figura de su padre, se infiere que por ese motivo tiene recuerdos difusos de la violencia provocada por su él dificultándole pensar con claridad. A pesar del daño causado en R.M desde pequeña trató de comprender por qué su padre causó ese daño sin encontrar ninguna explicación pero a la misma vez minimizando los efectos que ese acto ha tenido en su vida.

En algunos momentos el relato de R.M se torna incomprensible, debido a la compasión o lástima que demuestra hacia su padre durante el último tiempo de su vida. Es aquí donde la narración toma un giro debido a que su padre postrado se siente culpable de lo ocurrido hace años y le pide perdón debido a que ambos sabían lo que había sucedido, si bien la señora R.M en ese momento perdona a su padre, no ignora el daño causado.

Al momento de narrar el perdón hacia su padre se esperaba una cierta distancia emocional pero ocurrió lo contrario, señalando que la muerte de su padre le

impacto mucho más que cuando murió su madre se infiere que se debe a las fuertes emociones proyectadas en la figura de su padre.

Perseverancia ante las dificultades

Durante gran parte de vida de R.M se destaca la capacidad de salir adelante ante las dificultades que se le han presentado en diferentes episodios de su vida, por lo que esta manera de enfrentarse se fue aprendida gracias a su madre desde que era muy pequeña, donde observó como ella era capaz de sobrellevar momentos complicados mientras estaba casada.

Al narrar R.M, da cuenta de la sensación gratificante que le proporciona cuando recuerda las dificultades por las que ha tenido que enfrentar, esto si bien a pesar del fracaso en su matrimonio, ella se muestra una mujer autónoma y capaz de salir adelante, a pesar de que esto implique renunciar futuras parejas, su motivo más grande ha sido sus hijos, a lo largo del relato, transmite constantemente la gran satisfacción por el esfuerzo que ha hecho por mantener el hogar y entregarle lo mejor posible a sus hijos.

De esta manera, R.M refleja la capacidad que tiene a pesar de haber sufrido y la vivencia de violencia por parte de su pareja, no fue un impedimento para continuar con su vida, esto demuestra la capacidad que tuvo a lo largo del tiempo para adaptarse a las circunstancias, reafirmando también que ha sufrido desde su infancia y con su pareja, es capaz de reflexionar dando cuenta que ya es parte de su pasado y que todo eso le ha servido para ser la mujer que es ahora.

Al dedicarse a sus hijos, esto parece atribuírselo a su condición de género, puesto que en reiteradas ocasiones manifiesta su responsabilidad que tiene con sus hijos a pesar de que convive con dos, con la menor constata la crítica por no haber estado presente con su hija mayor, sintiéndose en deuda por haber postergado la crianza y cuidado pero solo por las necesidades económicas que debía sustentar a su familia.

R.M es una clara imagen de la capacidad de resiliencia personal para enfrentar las dificultades, donde se ha visto en muchas ocasiones sin apoyo, ha sabido manejar las adversidades. La noción constante por el esfuerzo le genera orgullo en

autodefinirse como una mujer que les entrega a todos a sus hijos y dentro de sus expectativas, espera que ellos también puedan ser así.

4.2.1. Relato de S.S

La señora S.S tiene cincuenta y seis años y es separada de hecho hace nueve años. En la actualidad ella vive con sus dos hijas menores en el sector suroriente de Santiago en la Región Metropolitana y trabaja como niñera desde su separación. Al comienzo se observa a la entrevistada nerviosa y reticente en ahondar en detalles, a lo largo de la primera entrevista se fue relajando y recordando detalles de su vida, en la segunda entrevista pudo explayarse más en las respuestas notándose más comunicativa.

La primera y segunda entrevista efectuada a la señora S.S se programaron en el mes de Octubre realizándose en su domicilio, al igual que el resto de las entrevistadas en una primera instancia se informó del objetivo del estudio, los beneficios a los que podía optar siendo participe de la entrevista, haciéndole entrega de un consentimiento informado donde se explica sus derechos y decisiones a las que puede optar a lo largo del proceso, así mismo le solicita la autorización para que la entrevista sea graba y transcrita textualmente. Luego de esto, se verbaliza la consigna donde se aclara los puntos anteriores y se propicia el inicio de la entrevista. A partir de la consigna la entrevistada comienza su relato.

4.2.2. Reconstrucción del relato

La señora S.S inicia su relato mencionando haber tenido desde su infancia un núcleo familiar amplio, indicando que vivía con sus dos padres, once hermanos y frecuentes visitas, esto provocaba que sus padres no tuvieran el dinero suficiente para comprarles regalos a todos sus hijos, recuerda que tenía que compartir una muñeca de trapo con sus dos hermanas y los demás tenían que jugar con una pelota entre todos, a pesar de no haber tenido grandes lujos en su infancia, recuerda tener bonitos recuerdos de esa etapa.

Respecto a los vínculos familiares la entrevistada relata haber tenido una relación de apego más relevante con su padre, ya que él era una persona cariñosa,

tierna y afectiva. Por otro lado, recuerda a su figura materna como una persona poco demostrativa de afecto debido a su frialdad y seriedad. A pesar de la relación distante que tenía con su madre justifica su comportamiento indicando que ella nunca tuvo una figura paterna y la relación que ella tenía con su abuela era mala debido a que las obligaba a trabajar para satisfacer sus vicios. Sin embargo, la entrevistada señala no haberle afectado a ella ni a sus hermanos la distancia de su madre, ya que destaca haber tenido una relación positiva con sus hermanos en la cual nunca existió un problema con ellos, sintiéndose segura, apoyada y protegida por ellos debido a que la integraban y la hacían parte de sus actividades.

En relación a su desarrollo social en la etapa escolar (primaria) señala que siempre se relacionó con mujeres, ya que estudiaba en un colegio de monjas el cual era muy estricto y rutinario realizando siempre las mismas actividades. Señala que en la secundaria se cambió de colegio pero siguió estudiando en un colegio de monjas pero sus intereses y amistades cambiaron, ya que con sus compañeras estaban interesadas por los alumnos que estudian al lado de su colegio. Destaca que en la adolescencia empezó a conocer ciertas cosas que en su casa no se veían como es el cigarro, indica que en ese tiempo comenzó a probarlo y para que su madre no se diera cuenta se echaba colonia antes de llegar a su casa, ella piensa que su madre se daba cuenta pero nunca le dijo nada en ese aspecto a pesar de lo estricta que ella era.

Destaca haber tenido siempre relación con otras personas sean familiares o vecinos, ya que iban a comer a su casa, debido a que su madre los invitaba. Por este motivo relata no haber tenido la posibilidad de salir muy seguido debido a la cantidad de hermanos que eran, recuerda que nunca salió de veranear con su familia y la primera vez que conoció la playa lo hizo en un paseo del colegio pero ya era grande indicando que algunos compañeros se burlaron de ella debido a que cuando vio por primera vez el mar señaló que era grande la piscina, eso la marcó hasta el día de hoy por eso le gusta ir siempre a la playa en las vacaciones.

De acuerdo a la percepción de sí misma en la infancia señala haber tenido una buena autoestima, alimentada por los comentarios positivos de su familia, ya que le decían que se parecía mucho a su padre y eso a ella le encantaba pero esto duró hasta la adolescencia tras los cambios propios de la pubertad se dio cuenta que sus dos hermanas mayores eran más bonitas comparándose siempre con ellas, en esta etapa se empezó a preocupar y sintió que jamás podría ser como ellas. A pesar de esto, ella intentó preocuparse por su imagen personal al igual que las niñas de su edad compartiendo así las mismas inquietudes.

La entrevistada continua relatando su primera relación sentimental señalando que fue la primera vez que se enamoró y desilusionó debido a que no fue una relación adecuada para su edad, ya que se enteró que él era un hombre mayor y comprometido, señala que se enteró después de dos años y supo que él tenía hijos con su esposa, este engaño lo atribuye a la falta de comunicación e inmadurez, sin embargo lo justifica y lo recuerda como algo positivo.

Los momentos de entretenimiento consistían en ir a la ópera con sus hermanos y su madre, lo cual ella percibía como la válvula de escape de su mamá, ya que la miraba y la veía feliz siendo ese el único momento de distracción de ellos.

La señora S.S a lo largo de todo su relato, declara y mantiene haber tenido una buena relación con su figura paterna, además señala que él era el proveedor del hogar y más demostrativo de afecto que su madre pero indica que no participaba activamente en las labores del hogar y la educación de sus hijos por falta de educación, ya que él no sabía leer ni escribir, ella piensa que por vergüenza él no se atrevía a preguntarle por sus tareas del colegio.

La entrevistada relata que en su historia familiar jamás percibió ni hubo antecedentes de violencia entre sus padres, teniendo un buen recuerdo de la relación que existía entre ellos a pesar de que su padre bebía de vez en cuando no era un problema que le afectara a la familia. El no haber vivido directamente en su infancia y adolescencia episodios de violencia en su familia percibía este fenómeno como algo distante. Sin embargo, en la adultez cuando conoció a su esposo indica haber descubierto por primera vez reacciones violentas por parte de él, atribuyéndole el comportamiento agresivo de su esposo a los efectos del alcohol debido indicando que el alcoholismo es un problema que viene de generación en generación en la familia de su esposo.

Cuando se realiza la pregunta sobre el primer episodio de violencia por parte de su pareja, nos indica que las agresiones verbales y físicas comenzaron a los cinco años desde el pololeo *“...cuando yo quedé embarazada antes de casarme y a los cuatro meses de embarazo el me golpeo de un golpe de patadas...”* (S.S, E2, 4). En esa ocasión él le propino ese golpe en la espalda con la intención que ella abortara, al momento de enterarse que ya le había contado a su madre la actitud de él cambió retractándose de lo dicho y arrepintiéndose de lo ocurrido prometiéndole que no ocurriría más una reacción violenta. La entrevistada señala que tras ese episodio de violencia se sintió decepcionada de su pareja pero a pesar de eso continuó la relación

“Posteriormente relata haber seguido viviendo episódicos de agresión física producidos por los celos de su marido debido a que la entrevistada señala que iba a ver todos los días a su madre ya que estaba enferma de cáncer y él le reclamaba que iba a ver a sus ex parejas señalando que la enfermedad de su madre era una excusa, la señora S.S señala que en una ocasión él llegó furioso del trabajo, sin ningún motivo y sin contemplación de su hijo pequeño le propinó diversos golpes en la cabeza, indicando que no le permitía salir de la casa hasta el otro día.

Estos sucesos de violencia física, psicológica, sexual y económica fueron provocando una actitud de temor frente al agresor, baja autoestima, aislamiento y dependencia por parte de la víctima. “...No fue horrible, la verdad yo creo que estuve tanto tiempo al lado de él por el miedo que yo tenía porque había conocido los golpes porque yo no tenía un, no había terminado mis estudios, no tenía una profesión, yo vivía exclusivamente de él, él me mantenía entonces yo tenía que trabajar solamente aquí en la casa no me permitía trabajar...” (S.S, E2, 5).

Tras diversos episodios de crisis y huidas de su casa, la entrevistada y sus hijos son acogidos por familiares, abriéndole las puertas de sus casas siendo recibidos de buena manera desde el principio pero con el paso del tiempo relata que sentía que incomodaba en casa ajena, ya que sus hijos no podían comer lo que querían y ella debía hacer el papel de empleada para retribuir lo que les entregaban es por ese motivo que volvían de vuelta a casa, ya que ahí sus hijos tenían todo lo necesario y no tenían que pedirle permiso a nadie.

La entrevistada no toma acciones concretas para evitar que los episodios de violencia continuaran, es por ello que su marido seguía actuando de la misma manera, incluso indica haber aceptado las diversas infidelidades por parte de él desde las primeras etapas de su relación, siendo apoyado por la familia de él debido a que recibían a las otras mujeres en la casa de sus familiares. Tras las diversas parejas sexuales de su marido relata haber sufrido enfermedades de transmisión sexual en reiteradas ocasiones es por ese motivo que iba constantemente a la matrona para que la pusieran en tratamiento. Esto no es lo más terrible, la señora S.S señala haber sido víctima de abusos sexuales reiterados por parte de su marido obligándola hacer cosas que ella no quería.

A pesar de los diversos incidentes de violencia la entrevistada justifica la manera de actuar de su marido, atribuyendo su forma de ser a la realidad que adquirió de su entorno familiar.

En relación a su rol de mujer la señora S.S no describe sentimientos sino más bien acciones concretas indicando que se sentía como una empleada al lado de él, ya que no tomaba su opinión en cuenta y debía tenerle a él y a sus hijos todos los días su ropa limpia y ordenada, su comida lista cuando el llegara y estar dispuesta a tener sexo cuando él quería y no podía decirle que no.

Indica que durante ciertos periodos de tiempo el marido tuvo intentos de dejar el alcohol debido a experiencias fuertes dentro de su núcleo familiar debido a que un hermano tuvo un accidente que casi lo dejó ciego al igual que su hermana mayor, durante estos periodos de tiempo el comportamiento su esposo mejoró significativamente, comenta que frecuentemente pasaban largas jornadas haciendo sobremesa y conversando en familia.

La decisión de separarse la tomó tras el último episodio de violencia, ya que se da cuenta que la situación no solo la estaba afectando a ella, sino que a todos sus hijos sobre todo a las dos hijas con las que vive actualmente. Al transcurrir el relato señala que lo que la motivó a tomar la medida de alejarse de su pareja fue un episodio de violencia de su marido en el cual ella al llegar a su casa encuentra su dormitorio vacío sin muebles al salir al patio encuentra sus cosas tiradas en el suelo y las de su hija, indica que eso la marcó y le hizo dar el paso de su separación, al ver a su hija con una crisis nerviosa la abrazo y le prometió que no volvería a pasar por eso, se cuestiona el tiempo que tardo en tomar la decisión pero se resigna a haberlo hecho.

Posteriormente a la separación declara haber tenido el apoyo de la iglesia católica, donde fue aconsejada y contenida por el padre de la iglesia, señalando que le ayudó para poder desahogarse a ella y a sus hijas haciéndolas sentir cómodas y contenidas, cuenta que el padre de la iglesia le aconsejó que buscara ayuda psicológica y es ahí donde ella se determinó a buscar la ayuda, cuenta que el apoyo psicológico le sirvió para sentirse segura de sí misma y poder seguir adelante con sus hijos, ya que sacar adelante a su familia pero primero tenía que estar bien ella.

Indica que el proceso de cambio proceso gradual principalmente gatillado por el miedo, desilusión y la sensación de proteger a sus hijos.

La entrevistada recuerda la participación en el centro como una experiencia positiva por recomendándola y haciendo una sugerencia debido a que debiera existir una mayor difusión para que las mujeres que son víctimas de violencia doméstica y así poder obtener la información necesaria para saber dónde pueden que acudir por ayuda.

En relación a su pasado recuerda que se sentía sometida, anulada y controlada por su marido, actualmente señala ser una persona independiente y que su autoestima se ha incrementado sustancialmente debido a que se da cuenta que puede valerse por sí misma sintiéndose realizada, capaz y autovalente con su situación actual.

Respecto a su rol de madre, siente culpabilidad por no haber protegido a sus hijos de los episodios de violencia, ya que señala que si hubiera actuado antes podría haber evitado varios episodios de violencia que observaron sus hijos, dice que nunca se podrá perdonar no haber defendido a sus hijos debido al miedo a su marido.

A pesar de los malos momentos vividos por sus hijos, la entrevistada describe y destaca que sus hijos son personas tranquilas y nunca le han dado algún problema o inconveniente en su vida.

Finalmente, de acuerdo a la experiencia de la entrevistada se muestra consciente de lo sucedido y los errores cometidos es por ello que cuando tiene la oportunidad aconseja a las mujeres que sufren de violencia doméstica, pero a pesar de lo relatado sigue absolviendo la culpabilidad de su marido atribuyéndole al alcohol la responsabilidad de sus actos. Sin embargo, indica que las experiencias vividas le han servido para valorarse, quererse y saber qué es lo que puede lograr en su vida *“...yo salgo cuando quiero no le tengo que pedir permiso a nadie, yo aviso solamente voy a tal parte (...) no le pido plata a nadie (...) Me siento bien donde trabajo, me gusta que me digan la queremos mucho...”* (S.S, E2, 21).

4.2.3. Análisis del relato de S.S

El relato de S.S, muestra una historia marcada por obstáculos a lo largo de su vida, en el ámbito profesional ella optó por dejar de lado su desarrollo sin completar sus estudios debido a problemas económicos, luego laboralmente también renuncia a su carrera cediendo ante las exigencias de su marido, en cuanto al ámbito personal una vez más renuncia ya que su marido no la dejaba desenvolverse libremente en el ámbito público y privado.

S.S por mucho tiempo fue parte del modelo clásico de feminidad en el cual debía someterse a los mandatos impuestos por su esposo, dedicándose solo a la crianza de sus hijos y a las labores del hogar.

Actualmente, los logros que ha obtenido tras la separación con su esposo son principalmente basados en la independencia económica debido a que es capaz de solventar por si misma las necesidades de sus hijos, apreciando que es capaz de hacer lo que se propone, valorándose a sí misma, confirmando que no necesita de un hombre para luchar por su familia.

Cambios en el rol de las figuras parentales

En cuanto a la historia de la señora S.S y sus figuras parentales, se ve reflejado en su relato que su madre aparece como una figura de gran autoridad dentro de su familia, no así su padre. Identificándose un intercambio en los roles entre ambas partes, ya que en su narración si bien se muestra a la figura del padre como proveedor a su vez es una persona sumisa, cariñoso y poco colaborativo en las labores del hogar, siendo la madre la figura de mando, reglas de lo que se podía hacer en el hogar y fuera de este, centrándose en la frialdad de afecto.

En este caso se percibe una influencia marcada del patriarcado en su figura materna sobre todo por la lejanía que ella tenía con sus hijos en la esfera emocional demostrando autoritarismo y dominio frente a ellos. En el relato de S.S se muestra que la actitud de su madre le producía rechazo y conflicto debido al daño provocado en ella tras las agresiones que ella le realizaba cuando no le gustaba una acción de su hija pero la entrevistada a su vez la justifica por la vida que tuvo que llevar su madre desde pequeña.

La señora S.S describe a su madre como una buena persona, preocupada por sus hijos pero muy fría y posesiva, ya que no demostraba su amor de ninguna manera.

Explica que su madre tuvo una vida muy dura desde pequeña, ya que jamás conoció a su padre y su madre las obligaba a trabajar para satisfacer sus vicios. Se puede inferir que el no haber conocido a su padre y la mala relación con su madre provocó que ella fuera una persona distante debido a que nunca obtuvo ese cariño de sus figuras parentales.

En el caso de la señora S.S no se repiten los patrones de conducta de su madre, sino más bien asume el rol del padre teniendo una actitud sumisa frente a la relación con su marido, ya que le fue fuertemente inculcada la ideología patriarcal por su madre. Esto fue determinante a la hora de asumir una posición frente a las actitudes violentas de su marido.

Idealización de la pareja

Para la señora S.S las relaciones de pareja fueron conflictivas desde un comienzo, su primera relación de pareja comenzó cuando ella aún era menor de edad, siendo su pareja varios años mayor que ella. A pesar de la diferencia de edad sus padres aceptaron la relación pero con el paso del tiempo relata que se dio cuenta que él era casado y tenía dos hijos, en un principio se enojó con él, luego terminó con él pero lo recuerda como una experiencia positiva dándole énfasis a los buenos momentos, regalos e ilusiones, restándole importancia al engaño y al hecho que él estuviera comprometido.

Al momento de conocer a su marido le llama la atención los aspectos físicos de su persona, sin referirse a su personalidad en ningún momento, esto habla de la inmadurez de la entrevistada, ya que pone su atención en aspectos superficiales sin percatarse de que él podría haber tenido una personalidad agresiva.

S.S relata que el inicio de la relación se caracterizó por episodios agradables, pero con el pasar del tiempo él fue mostrando su verdadera personalidad y actitud violenta, siendo su embarazo el gatillante del primer episodio de violencia.

Llama la atención que ella atribuye los comportamientos agresivos de su esposo al alcoholismo y no a la personalidad de él. El hecho de haber dejado a un pololo de dos años por iniciar y aventurarse en una relación con este desconocido solo por su apariencia, nos habla de una idealización del ser deseado. Y como toda idealización está basada en una fantasía, obviando los aspectos negativos de la pareja, exagerando sus atributos y minimizando los aspectos problemáticos. Esa distorsión que se crea en la pareja hace que uno de los dos tenga el autoestima más bajo, en este caso la señora S.S señala a través de su relato que no veía ningún

aspecto positivo en ella dejando que su imagen dependa por completo de su esposo, provocando un desequilibrio en la pareja llegando al límite de perder su propia identidad.

En algún momento esta idealización de la pareja se desmorona y se encuentra abruptamente con la realidad en donde el ser idealizado en realidad tiene graves defectos en su personalidad, teniendo actitudes violentas desde tempranas etapas de la relación, llegando incluso a golpearla durante el embarazo de su primer hijo, teniendo diferentes relaciones paralelas al matrimonio provocando incluso diversas enfermedades de transmisión sexual en ella. Teniendo actitudes marcadamente machistas prohibiéndole que ella pudiera desarrollarse laboralmente debido a los celos extremos por parte de su marido.

Se puede entender de este relato que la señora S.S demuestra ser una persona de baja autoestima que inició una relación ilusionada, basada en factores equivocados y cuando se da cuenta de ese error ya está inmersa en esta situación de violencia de la cual le cuesta salir.

La culpabilidad tras los episodios de violencia doméstica

En el discurso de la señora S.S se puede entender que a pesar de haber sufrido diversos episodios de violencia doméstica, no se atrevía a romper con este ciclo de violencia debido a la falta de confianza en sí misma y al miedo que le provocaban las amenazas de su esposo de dañarla físicamente, privándola de dinero y avergonzarla públicamente aceptándolas creyendo ser la responsable de los problemas. Esto hacía que fuera cayendo poco a poco en el círculo de la violencia dañándola no solo a ella sino a todo su grupo familiar.

Esta situación llegó a su punto culmine al ver que estas situaciones estaban afectando significativamente a una de sus hijas provocándole una crisis nerviosa al ver que su padre le había destruido todas sus cosas, es en esta ocasión cuando decide terminar con el círculo de violencia prometiéndole a su hija que las cosas cambiarían ya que se dio cuenta que sus discusiones estaban dejando huellas imborrables en sus hijos, provocando actitudes negativas en ellos que llegaron al descontrol de sus emociones.

Tras dicho episodio S.S siente remordimiento y culpabilidad por no haber defendido a sus hijos durante los años que estuvo con su marido ya que ellos se criaron en este ambiente de malos tratos lo que a su vez los ha afectado en su desarrollo social por la vergüenza que les provocaba las situaciones vividas.

La señora S.S relata que ha intentado calmar el sentimiento de culpa asistiendo a la iglesia Católica de su barrio, ha asistido a terapias psicológicas y ha buscado por distintos medios perdonarse así misma por no haber tenido el valor de frenar la situación a tiempo sin conseguirlo hasta el momento ya que piensa que va a tener este dolor hasta su muerte.

En cuanto a sus hijos señala que la mejor herramienta para explicarles lo sucedido es la buena comunicación, ya que de esa manera ha podido explicarles sobre todo a sus hijas menores que no era sano para familia que los padres siguieran juntos debido al daño causado. De lo anterior se puede entender que no solo se ve a sí misma como víctima sino que también aunque indirectamente como victimaria, ya que sus decisiones de alguna forma u otra afectaron no solo a ella sino que también a su familia completa.

Una oportunidad para la superación de la violencia

En el relato de S.S se nota que ha intentado dejar el pasado de violencia atrás desde que tomó la decisión de separarse S.S se comienza a dar cuenta que es posible salir adelante sola con sus hijos con el apoyo de su grupo familiar, siendo ellos el principal pilar para seguir adelante. Cuando nos relata sobre sus logros tras la separación, notamos que comienza a sentirse mucho más tranquila lo que le permite insertarse en el mundo laboral para poder seguir cuidando de sus hijos y conjugar de buena manera ambas cosas, ayudándola no solo a la independencia económica, sino que a medida que va pasando el tiempo va reafirmando su autoestima, sintiéndose una mujer segura y valorándose cada vez más a si misma ya que se dio cuenta que podía salir adelante sin la ayuda de su marido.

El apoyo de su familia fue fundamental para tomar la determinación de terminar con el ciclo de violencia doméstica pero también su participación en el Centro del Servicio Nacional de la mujer, donde le entregaron las herramientas necesarias para salir adelante, enseñándoles que el valor principal es el amor que se tiene así misma y luego el que tiene por los demás.

Para ella es necesario que exista mayor difusión de las casas de acogida y de los distintos centros que ayudan a las mujeres para asesorarse y tener la información necesaria para poder acceder de manera clara y segura a la atención psicosocial, jurídica y familiar previniendo la violencia visibilizando un fenómeno que compromete cada vez más a las mujeres.

A lo largo del relato de S.S se nota que le costó tomar la decisión de separarse de su esposo debido a la autoridad y manipulación que el ejercía en ella, siendo la separación la que le permitió crear su propio proyecto de vida representada como una mujer independiente, segura de sí misma y desenvuelta dando la impresión de ser una persona que ha tomado las riendas de su vida doblándole la mano al destino y luchando por sus hijas menores.

4.3.1. Relato de A.M

La señora A.M inicia su relato contando que tiene treinta y tres años, tres años de casada y una hija. En la actualidad ella vive con su hija y su esposo en el sector suroriente de Santiago en la Región Metropolitana. Ella terminó sus estudios Universitarios y actualmente está ejerciendo su profesión en un colegio de la comuna de la Florida. En cuanto a su comportamiento no verbal se nota una persona tranquila y calmada al responder las preguntas, a lo largo de la entrevista fue explayándose un poco más pero no siendo tan detallista en sus respuestas, en la segunda entrevista habló de los acontecimientos vividos tras los episodios de violencia con su ex pareja notándose nerviosa ante el recuerdo de él.

La tercera entrevistada también pidió que el encuentro se efectuara en su domicilio, ya que de esa manera podía atender a su hija sin descuidarla. Se realizaron dos sesiones en el mes de Octubre separándose una de otra en un espacio de tres días. Al comenzar la entrevista se informa a la entrevistada el objetivo del estudio, los beneficios a los que podía optar siendo participe de la entrevista, y luego se hace entrega de un consentimiento informado donde se explica sus derechos y decisiones a las que puede optar a lo largo del proceso, además de solicitar su autorización para que la entrevista sea grabada y transcrita textualmente. Posteriormente a ello se le verbaliza la consigna donde se explica los puntos anteriores y se propicia el inicio de la entrevista.

4.3.2. Reconstrucción del relato

La entrevistada inicia su relato comentando que su familia de origen estaba conformada por ambos padres y dos hermanos mayores, indicando que ella era la hija menor del matrimonio, señala que no tenía una relación tan cercana con su madre, ya que recuerda haber vivido una infancia llena de reglas impuestas por su madre mencionando que tenía una vida rutinaria como era el cuidado de los animales y las diferentes exigencias que debía cumplir siendo las mismas todos los días, señala que no tenía tantas libertades pero de alguna manera no le molestaba porque estaba acostumbrada a esa vida. Respecto a su padre indica haberlo ayudado en su trabajo recordándolo como una persona chistosa haciendo el trabajo en el campo más agradable.

Para ella las primeras relaciones sociales que estableció en su infancia comenta que se relacionaba solamente con sus hermanos, una prima y compañeros de colegio pero es en su casa donde hacía diferentes actividades relacionadas con el campo como es el cuidado de los animales y el orden en su casa, recuerda no haber ido a un parque de diversiones o al cine como lo hacen los niños de hoy. Respecto a las actividades fuera del hogar relata que no eran constantes en su infancia y adolescencia, la mayor parte del tiempo estaba en su casa y si llegaban a salir era a la casa de sus tíos que vivían en Santiago.

Respecto a los recuerdos de su etapa escolar, señala haber estudiado en un colegio pequeño ubicado en la localidad de Curacaví, con pocos alumnos, humilde pero integrador gracias a eso señala haber tenido una relación muy cercana con sus profesores y compañeros, ya que toda la primaria la estudió en el mismo colegio.

Sobre su primera relación amorosa A.M lo contextualiza como una etapa difícil debido a la presión de su madre debido a que desde un principio ella se opuso a que tuviera una pareja y que fuera Santiaguina, ya que no le gustaba como era la gente de la ciudad, con el paso del tiempo relata que su primer pololo tuvo que ir al servicio militar dejándose de ver por un año, luego de eso retomaron la relación pero señala que no era lo mismo, ya que tenían distintos intereses en la vida por ende no se proyectaban. A pesar del término lo recuerda como un buen romance, ya que se sentía enamorada pero por un tema de distancia no funcionó.

En la secundaria la entrevistada menciona que se tuvo que trasladar a la casa de unos tíos ubicada en Santiago, ya que ella quería estudiar en un colegio técnico

profesional, relata que ese cambio la hizo sentir con más libertad, sintiendo cómoda en la casa de ellos ya que no tenía que seguir las reglas de su madre, pero también reconocer algunos sucesos que vio en la Capital debido a la aglomeración de gente, la distancia que existía entre las personas y las diferencias que vio de un colegio a otro, destacando que las actividades realizadas en su anterior colegio eran al aire libre haciendo agradable la asistencia en este.

De acuerdo a los cambios observados en la manera de vivir del campo a la ciudad señala que uno de los aspectos que más le sorprendió fue la manera de relacionarse entre sus compañeros y las actividades que hacían después del colegio, mencionando las diferencias entre sus compañeros de Curacaví con los de Santiago señalando que los primeros eran más tranquilos, ordenados y obedientes con sus padres, en cambio los otros eran inquietos, desordenados y le llamaba la atención que al salir del colegio lo primero que hacían era fumar o ingerir alcohol cosas que ella nunca había visto entre sus pares.

Este cambio que se produce en su adolescencia la condujo a tener comportamiento desinhibido debido a que comienza una vida de vicios haciéndolo a escondidas de sus familiares para que no se dieran cuenta y le advirtieran a sus padres, cuenta que su prima mayor, hija de sus tíos la encubría en estas situaciones.

A pesar de ese cambio cuenta que en su adolescencia no tenía tanto tiempo de estar con sus compañeros, ya que debía irse de inmediato a la casa debido a que su madre la llamaba todos los días de vuelta del colegio, pero cuando podía quedarse lo aprovechaba de ir con sus compañeras a un local de comida rápida que quedaba frente al colegio donde se distraía y compartía con ellas.

Posteriormente en su adultez señala que la relación con su madre mejoró sustancialmente hasta hoy, ya que entendió porque ella era tan estricta con sus hijos y ahora que es madre es más empática con ella, a pesar de ello relata no tener muchas semejanzas en el carácter, ya que son muy distintas las dos, pero si en la manera de llevar las labores del hogar.

Respecto a su padre en los últimos días de su vida, lo recuerda como un hombre enfermo con dificultad en realizar las actividades del hogar de la misma manera que lo hacía antes es por ello que lo visitaba constantemente, ya que intuía que no le quedaba mucho tiempo de vida.

Su relato la entrevistada menciona que entre sus padres no hubo violencia, recordándolos como una buena pareja pero entre sus familiares recuerda que una prima que pasó por una situación de violencia con su pareja, también cuenta sobre una vecina que también sufrió de violencia por parte del marido.

Luego de estar viviendo en Santiago A.M relata sobre su relación que duró tres años, acá directamente sobre la situación de violencia que vivió con él, donde da a conocer que pasó por varios episodios de violencia, el primero de ellos cuando asistieron al cumpleaños de un amigo y su pareja no quería acompañarla, de mala gana fue y amenazó con que yo la pasaría mal esa noche. No compartió y solo decidió tomar, por las condiciones en las que se encontraba, su amigo le dio alojamiento a los dos, al día siguiente al llegar a su casa, ocurre el primer episodio de violencia, donde le grita y golpea.

Continuando con los recuerdos que tuvo con esa pareja, recuerda cuando él no llegaba a la casa y no era primera vez que salía con los amigos; cuando decide preguntarle, él reacciona de manera agresiva atentando físicamente y verbalmente sobre ella, luego de eso se acostó y no le dijo nada más. Al llegar al día siguiente a la casa de sus tíos, ella decide mantener oculto lo sucedido, sintiéndose bastante confundida a pesar de que menciona que no le dolió el golpe porque ya lo había hecho anteriormente, sino era porque era la persona que ella más quería y le estaba haciendo eso, A.M relata que se estaba acostumbrando a que él tuviera reacciones así. Los motivos que pudo haber tenido su pareja para reaccionar, A.M indica que principalmente era por motivos de celos y desconfianza que pero también otros como el consumo de alcohol y marihuana, aunque él tampoco se controlaba ante tales situaciones.

Además el comportamiento de su ex pareja en público y en privado era bastante similar, para ella era mejor estar sola, dado a que se sentía mucho más tranquila para poder expresarse y compartir, sintiéndose ella misma, pero al estar con él, evitaba hablar cosas que le podían molestar, con tal de evitar peleas también prefería quedarse callada o no salir con él

A.M recuerda que le costaba entender la reacción de su pareja y que por lo mismo al principio decide no contarle a nadie, intentando mantener todo oculto, aunque al final su familia empezó a tener sospechas sobre su situación. Señala que no fue fácil, de hecho luego de haber pasado por otro episodio de violencia sus tíos deciden preguntarle sobre lo sucedido, al enterarse le insisten en que vaya hacer una denuncia. Estaba dispuesta a hacerlo, pero su pareja de ese entonces, comienza a

llamarla y a pedirle perdón, según él no recordaba lo que había pasado, porque estaba bajo los efectos del alcohol, A.M no quería demandarlo por miedo de cómo podía reaccionar él.

Debido a las circunstancias, su tío la acompaña a realizar la denuncia y al enterarse él, decide insistirle en que volvieran a estar juntos, pidiéndole a la vez que lo intentaran juntos y ella lo ayudara a pasar por este proceso. Finalmente accede y vuelve a estar con él, pasaron cuatro meses donde se mantenían estables, pero acá es cuando A.M cuenta sobre el último episodio de violencia que vivió con su pareja, en un evento de la familia de él, un primo se acerca a preguntarle sobre la relación de ellos y de acuerdo a A.M su pareja se molesta, la encara y al ver que ella explica e ignora la situación, comienza a beber, luego de eso relata que él la lleva del brazo a la cocina y le da una cacheta, en ese entonces entra su mamá molesta ante tal situación los lleva a la pieza y le pregunta a A.M si era primera vez que ocurría, al señalarle que no era así, la madre de su ex pareja decide llevarla a la casa y le pide que termine con su hijo porque al final no le hacía bien.

La comunicación de A.M con su ex pareja se vio limitada y recuerda que él le pidió disculpas, comentándole que iba a iniciar un tratamiento psicológico porque sabía que no podía seguir siendo así. A.M decide no apoyarlo y terminar con la relación. El haber vivido una situación de violencia le ha significó valorarse como persona, a pesar de lo difícil, logró darse cuenta que no podía seguir pasando por algo así.

A.M relata sobre cómo recibió el apoyo familiar, su tío fue a poner una denuncia, mientras que ella le pidió que no les contaran a sus papas porque no quería preocuparlos, aunque al tiempo lo supieron, se molestaron porque lo había mantenido oculto, pero luego lograron entender y a superar el proceso. Con ayuda de un psicólogo y siguiendo adelante con más cuidado al momento de conocer a alguien sin permitir pasarse a llevar nuevamente por un hombre.

Al continuar con su vida A.M decide continuar con sus estudios en la Universidad y participando en el centro que la ayudó a salir adelante, esto le permitió sentirse una mujer completa, con mayor confianza, ya tenía claro que era la mejor decisión que pudo haber tomado, puesto que consideró el desgaste de la relación y era mejor continuar con su vida sin tener que mirar atrás.

Para A.M el proceso de cambio no fue por iniciativa propia, sino más bien por sus tíos que se encargaron de ayudarla con la demanda y sus padres en un comienzo

se mostraron algo molestos porque ella decidió no contarles para no preocuparlos a la distancia, pero luego de comprender su situación, el miedo le había impedido a A.M mantenerlo en secreto, es por eso que le brindaron todo el apoyo necesario, sobre todo psicológico

El significado que A.M le da a sus relaciones de parejas, relata que con todos ha sido diferente, con uno tiene mejores recuerdos y con quien sufrió violencia lo recuerda como tormentoso, con miedo. Pero también parte de haber pasado por eso, se da cuenta que ella fue la que permitió y aguantó, pero se alegra de haber terminado esa relación.

Los mayores cambios que percibió A.M recuerda que empezó a cuidarse y preocuparse más de sí misma, lo que la ayudó a tener mayor confianza sobre lo que ella es como mujer, dentro de esos cambios, ella termina su carrera y comienza hacer clases particulares. Luego de encontrar trabajo conoció a su actual marido, a pesar de la desconfianza, él se fue ganando su cariño y la aceptación de sus padres. Comenta que han tenido discusiones, pero nunca con una reacción violenta, sino más bien deciden calmarse para luego solucionar las diferencias que tienen como pareja.

Para A.M el rol que tiene como madre y la relación que ha generado con su hija, es muy cerca y bastante apegada, donde intenta pasar el mayor tiempo junto a ella antes de entrar a trabajar, al ser pequeña es bien regalona pero tiene la intención de ser su guía e intentar brindarle la mayor cantidad de herramientas para enfrentar la vida, sobre todo que nadie la pase a llevar para que no pase lo que ella vivió. A.M describe la relación que tiene con su hija es muy afectiva, aunque con personas que no conoce bien, no se da de manera inmediata, aunque cree que está bien que sea así, también comenta sobre la relación que tiene con su hermana en la actualidad, al estar fuera de Chile, no la ve seguido, pero si cuando se junta con sus hermanos tienen una relación cercana y de apoyo que siguen manteniendo desde que eran chicos.

Actualmente A.M se ve más tranquila con su familia, trabajando, esperando que todo esté igual ya que se siente plena y feliz con su vida, donde manifiesta que no cambiaría nada de ella. Finalmente en un futuro, A.M le gustaría que tener un nuevo integrante en la familia y en el ámbito profesional, tiene interés en continuar trabajando pero también estudiar algo más. Menciona también que le gustaría viajar fuera del país con su familia por lo que está ahorrando para darse ese gusto y disfrutar con quienes más quiere.

4.3.3. Análisis del relato de A.M

El relato de A.M habla de una historia marcada de reglas impuestas por su madre, las cuales influyeron en su desarrollo social en las etapas de niñez y adolescencia, provocándose un quiebre al momento de trasladarse de ciudad para continuar sus estudios en la educación secundaria. También narra los obstáculos y malas experiencias vividas con su segunda pareja, tomando esta como una referencia para no volver a cometer los mismos errores. Se refleja a través de su relato el orgullo que siente por haber construido una familia consolidada y haber seguido adelante con su desarrollo profesional.

Conflictos con su figura materna

Desde el inicio de su relato A.M. expresa tener una relación lejana con su madre, esto hace pensar que se debe al esforzado y rápido aprendizaje que debió tener en su infancia no tan solo en las labores domésticas, sino también en los deberes relacionados en el ámbito educacional, familiar y laboral dando cuenta lo que sus padres esperaban de ella. A través de su relato se nota que la expectativa parental se basaba en que su hija realizara las mismas tareas y funciones que sus padres, estando siempre dispuesta ayudarlos en su estilo de vida y consiguiendo lo que ellos le pedían.

Con el paso de los años y el traslado de A.M a la ciudad es donde ella va forjando su propia identidad separándose del modelo clásico de femineidad impuesta específicamente por su madre y optando por su desarrollo social, forjando su personalidad libremente y viviendo sus propias experiencias. Esto no significó que su madre dejara de ponerle normas, sino que aceptó que ella debía luchar por sus propias metas demostrando ser una joven que podía ser responsable y capaz de estudiar fuera del alero de sus padres, ya que a pesar de estar explorando nuevas vivencias se nota a través de su narración que desde adolescencia tenía claros sus objetivos, siendo una joven ordenada y decidida.

El desprendimiento de A.M de sus padres cuando se cambió de ciudad la ayudó a desarrollar su potencial, tomar fuerza en sus decisiones, avanzar y emprender su camino debido a que por mucho tiempo sus padres la educaron de acuerdo a sus

propios principios y expectativas. Esto se intensifica cuando A.M entra a la Universidad ya que en vez de volver al hogar, sigue luchando en Santiago a pesar que para ella no es fácil estar lejos de sus padres opta por seguir adelante con su meta de ser personal.

A pesar de los conflictos en las primeras etapas de su vida con su figura materna A.M relata que en la actualidad es buena la relación donde aceptó la nueva vida su hija, ya que al fin y al cabo se dio cuenta que lo importante es que A.M sea feliz es por ello que su madre ha estado con ella apoyando sus decisiones.

Actitud positiva frente a los cambios y oportunidades de su vida

En el relato de A.M se recoge el orgullo que ella siente por haber salido adelante, ya que su vida desde pequeña fue de esfuerzo y perseverancia debido a las labores que debía cumplir en el hogar y en sus estudios. Se nota que es una persona que pudo conjugar ambas responsabilidades sin dejar de lado ninguna de las dos. En su adolescencia se nota la misma tónica ya que a pesar de los cambios ocurridos en su etapa escolar, desarrollo social, formación de personalidad tras el traslado de ciudad A.M siempre tuvo claro sus objetivos a pesar del miedo que le provocaba lo desconocido.

En su narración de nota esa necesidad de independizarse pero en A.M de alguna u otra manera aflora su dependencia femenina puesto a los propios obstáculos que pone en su vida, es así como ella lo hace notar en su ingreso a la Universidad cuando conoció a su segunda pareja el cual demostró una buena actitud en un principio pero con el paso del tiempo reveló su verdadera personalidad, desvalorizando no solo su esfuerzo y logros sino también menoscabándola como mujer eso no solo provoco desvalorización en ella sino también una baja autoestima y sufrimiento de no saber cómo enfrentar las relaciones violentas de su ex pareja. El poder que él ejercía en ella provoco que se sintiera culpable de cualquier problema aceptando el descontrol, humillaciones y descalificaciones por parte de él siendo la consecuencia de todo el aislamiento su único consuelo.

El poco contacto y lejanía que provocaron los episodios de violencia fue la alerta para que su familia y amigos pudiesen darse cuenta de lo que estaba ocurriendo y poder ayudarla en el momento indicado. En este eje de su narración se nota una indecisión al momento de alejarse del hombre que le causaba tanto daño

pero por otro lado sabía que tenía que tomar conciencia que estaba teniendo una relación insana de la cual ya no se podía arreglar.

A.M señala que le costó salir adelante confiar en otro hombre debido al miedo a volver a caer en una relación de dependencia pero según lo relatado con su esposo se percibe una relación más igualitaria, ya que ninguno depende del otro logrando tener la autonomía para desarrollarse en el ámbito personal y profesional. Ambos son los proveedores del hogar asegurando el cuidado de su familia siendo el compromiso, amor y entendimiento el motor para hacer funcionar la relación. Es importante destacar que en su actual relación acentúan las características donde se aceptan tal cual como son sin la intención de cambiar al otro, manteniendo su individualidad pero compartiendo en pareja, destacando la buena comunicación que existe entre los dos siendo fundamental para mantener una relación saludable.

Para A.M es importante el haber encontrado un hombre que la valore y respete como se merece pero también es esencial el respeto que hoy se tiene por sí misma y el valor que le entrega a sus logros adquiridos debido a que aprendió a quererse como persona logrando en esta etapa de su vida sentirse plena y feliz sin cambiar nada de su vida.

Vuelco en el ámbito sentimental: Vida de casada

En la vida de A. da un giro en cuanto su vida amorosa, a pesar de que en un comienzo cuando conoce a su actual marido, da la impresión la dificultad que tuvo para confiar en un hombre, esto se debe a la experiencia que había tenido la dejó con miedo e inseguridad, por lo que no quería volver a pasar por lo mismo.

A pesar de que A. tiene esa sensación, hay un intento por conocer y formalizar la relación, haciéndonos entrever que la aprobación de sus padres fue importante para continuar, ya que ella buscaba la aceptación como una manera de sentirse más segura de que no estaría cometiendo un nuevo error.

Al darse cuenta de que su pareja se gana el cariño de sus padres y de ella, permite avanzar el nivel de la relación y deciden contraer matrimonio. De lo cual A. nos da tantos detalles, pero si deja entrever, que durante todo este periodo de casada, ha sabido compatibilizar sus responsabilidades como profesional, de esposa y madre.

Si bien nos señala que han tenido discusiones para ella es importante el hecho de que nunca han tenido episodios violentos entre ellos, A. transmite satisfacción respecto a esta relación de pareja, esto es por porque ambos deciden tomar una postura más calmada ante las dificultades para luego solucionar las diferencias que puedan tener como pareja.

El hecho de llevar una vida de casada A. muestra el esfuerzo que hace por ser una madre y esposa presente, a pesar de que en un comienzo estuvo sin trabajar por dedicarse al cuidado de su hija, decide volver por solo ayudar en la casa, enfrentándose a dejar a su hija al cuidado de un jardín.

Esto le ha dado resultados efectivos, aunque a veces pareciera que le gustaría estar más con su hija, es capaz de postergar su necesidad por querer de darle lo mejor a ella. Frente a esta situación ella intenta llevar una vida planeada en base a lo que es familiar, proyectándose a futuro con próximos viajes como también tener un nuevo hijo.

Expectativas laborales

Desde sus expectativas laborales A. estuvo siempre impulsada por sus padres para estudiar, por lo que en la actualidad al ser profesional tiene una visión más amplia en cuanto al rol que debe cumplir.

Se puede reconocer su constante preocupación por lograr un mejor desempeño en el ámbito laboral compatibilizando asimismo el aspecto familiar. A pesar de que esto se vio postergado por la crianza de su hija, viéndose en una encrucijada por volver o no al trabajo. Esto le genera sentimientos contrapuestos, por el hecho de que considera importante el estar presente en el cuidado de su hija los primeros años, pero también siente la necesidad económica para sustentar el hogar y apoyar a su marido.

De este modo el relato de A. nos permite asociar los cambios que ha tenido la mujer en la actualidad, donde ocupa el espacio social pero también existe una discordancia si se dedica a ser dueña de casa, es por eso que es significativo las renuncias que debe hacer al dejar al cuidado de su hija en un jardín y tomar como alternativa el trabajar en base de las necesidades que tienen como familia, aparte de esto, también ella identifica que ese espacio laboral le permite reconocerse y validarse como mujer.

Ahora bien de la misma manera A. expresa estar a gusto al momento de realizar su profesión como al estar al cuidado de su hija, esto no le ha impedido proyectarse para continuar perfeccionando sus estudios.

De acuerdo al contexto en el que se encuentra, se puede plantear la hipótesis de la principal motivación que tiene relación con ser capaz de mantener para su ámbito familiar, es entregar el cuidado y dedicación que considera importante. Enmarcándose con una identidad de “mujer moderna” y que es capaz de sobrellevar la inserción al mundo laboral, sin dejar de concentrarse en ambas situaciones.

Lo que deja claro, es que A. expresa su autodefinición entre lo que quiere y lo que puede hacer, permitiendo postular a una identidad de género positiva, puesto que para ella es significativo y valorativo tener que desempeñarse desde un ámbito personal pero también gratificante centrarse en su rol como madre. De esta manera, se puede destacar la importancia la conciliación en su proyecto afectivo y laboral.

4.4.1. Relato de P.N.

La entrevistada tiene sesenta años, tres hijos, actualmente se encuentra divorciada y trabaja como costurera. Estuvo casada durante ocho años y luego convivió con otra pareja durante trece años. Ahora vive sola.

Se programaron dos entrevistas en el mes de Octubre por medio telefónico, lo cual la entrevistada accede a que sea realizada en su casa, al comienzo de ésta se le explicó de manera resumida los aspectos más generales y las condiciones a las cuales ella accede sin duda alguna. Al darse inicio a las preguntas, se muestra atenta y en ciertos momentos más expresiva al responder, sobre todo cuando habla de su familia.

4.4.2. Reconstrucción del Relato

Sus recuerdos de la infancia parecen ser más reservados, nos señala que toda su vida ha vivido en la comuna de Puente Alto. Así da inicio al contarnos que es la mayor de tres hermanos, la relación que tuvo con ellos se vio influida por la diferencia de edad lo que hizo que no se llevaran tan bien en un principio, sobre todo con su hermana menor, que era con quien más discutía. Menciona que con su madre era bastante similar, dado a que no eran cercanas ni afectuosas entre ellas, además esto se veía influido por la exigencia que la madre imponía generando mayor distancia entre ambas.

P. da a conocer la diferencia de cariño de sus padres hacia ella, dado a que percibía que su padre era más expresivo en la manera de entregar afecto a diferencia de la madre que no manifestaba mayor interés en hacerlo, provocando más conflictos al darse esta discrepancia persistiendo hasta su adolescencia y parte de adultez; P. se lo atribuye a que su madre fue siempre dueña de casa, pasando el gran tiempo con ella y sus hermanos, a lo que comenta que su madre era quien debía tener mayor paciencia, encargándose de exigir y que se cumplieran las órdenes que ella les daba; mientras que su padre pasaba el mayor tiempo trabajando, esto hacía que su familia intentara hacerlo sentir cómodo evitando las discusiones y grandes preocupaciones, cuando él se encontraba presente en la casa.

P. relata que la relación que tuvo con su padre fue muy importante y cercana, dado a que el siempre intentó hacerla sentir querida, regaloneada y consentida por ser la mayor, además de sentir una gran admiración hacia él, también respeto por el esfuerzo y sacrificio que siempre hizo por su familia, esto con el fin de que no les faltara nada en el hogar, P. expresa que su padre fue su amor incondicional, puesto que siempre sintió su apoyo hasta el final.

Continuando con las relaciones que P. tuvo con su familia, hace alusión a la cercanía que tenía con sus primos de edad similar, lo que permitió generar tales vínculos durante toda su vida. De acuerdo a lo relatado, reafirma que su familia siempre ha sido unida y cercana, sintiéndose agradecida por las oportunidades que le dieron sus tías para conocer más allá de lo que sus padres no podían por temas económicos, donde a su vez recuerda las vacaciones en las que compartía junto a todos sus primos o también instancias donde se iba a quedar algunos fin de semanas a las casas de ellos.

Durante su infancia y adolescencia, estuvo en dos colegios, al primero que asistió era uno de monjas, recordando la gran exigencia que tenían, donde en casos más graves ocurrían actos de violencia, como sanción; luego al estar en la media se cambia a un Liceo mixto, haciendo notar la diferencia de sus compañeros con los anteriores, a pesar de eso, en ambos relata el haber tenido buenas amistades ya que a ella le gustaba compartir y encontraba que se llevaba bien con la mayoría de sus pares. Por lo mismo, cuando tenía la posibilidad de ir a fiestas asistía, a pesar de no tener el permiso de sus padres, por lo que comenta que a veces debía escaparse desafiando y asumiendo las consecuencias de un grave castigo al llegar a su casa. Aún así manifiesta que disfrutó lo que más pudo cuando tuvo las oportunidades de salir con sus primos o amistades cercanas.

Luego de contarnos sobre su familia, da a conocer sobre su primera pareja, cuando tiene diecisiete años, dando énfasis en la diferencia de diez años que tenían entre ambos, aún así menciona los atributos que le llamaron la atención, tales como la buena situación económica y su atractivo, pero a pesar de eso señala rápidamente las dificultades que empezaron a tener después de formalizar la relación, como consecuencia de ésta, tiene el embarazo de su primera hija a los dieciocho años.

P.N, relata que los primeros conflictos fueron con su primera pareja, donde empieza a notar las diferencias luego de tener a su hija, en el cual debió enfrentar una nueva etapa repentinamente como madre y mujer. En este proceso, para la familia el embarazo fue recibido como decepcionante y para ella bastante conflictivo, ya que no

le era fácil de asimilar, puesto a que se enfrentó ante las expectativas que tenía su familia sobre lo que debía o no hacer, haciendo más difícil sobrellevar la situación.

El cambio y el proceso que estaba pasando en su vida, resulta con dificultad dado que no se encontraba preparada para ser madre tan joven, no solo tuvo diferencias con su pareja, sino que además la relación con su madre se vio más distanciada de lo que ya era, quitándole el apoyo y ayuda que ella necesitaba, además le dio a entender que debía arreglárselas sola y asumir si estaba haciendo cosas de grande debía actuar como tal. Para P. este cambio no solo la afectó a ella, sino que a todo su círculo familiar, aunque esto también le permitió acercarse más a su hermana con quien había tenido un periodo de distancia.

Al vivir su primer embarazo, sigue con el padre de su hija y al año siguiente vuelve a quedar embarazada de su segundo hijo, donde esto complicó más la situación familiar, dado a que no contaban con las comodidades y los recursos para mantenerlos a ellos. Por esto mismo decide casarse y se va a vivir a la casa de su suegra de ese entonces durante cinco años, P. relata que su matrimonio fue complejo al principio, sobre todo porque no se sentía preparada para asumir tantos roles a la vez, aunque él era afectivo y le entregaba una estabilidad económica, comienza a vivir mayor presión por parte de su pareja y toma una actitud más posesiva sobre ella y sus hijos. Al pasar los años la situación empeoró y la relación se volvió más inestable entre ellos, P. se sentía obligada a estar viviendo con él y solo se quedaba por darle una mejor comodidad a sus hijos, aunque no solo tenía roces con él, sino con su suegra debido a que tenían peleas por la crianza de los hijos aunque ella evitaba darle importancia a su relación con la suegra.

Su matrimonio duró ocho años, donde los tres últimos años estuvieron viviendo en otra casa, a pesar de haber tenido conflictos maritales al comienzo de la relación, los episodios de violencia empezaron a surgir en mayor grado, sobre todo las escenas de celos y de control que él quería tener con ella, P. recuerda que cada vez podía salir menos de la casa o vestirse de una manera que el encontrara llamativa. Para ella resultó bastante difícil de asimilar ya que sentía doble presión, primero por sus hijos y segundo por ella misma, porque no se sentía auténtica y encontraba que se estaba convirtiendo en alguien que ella nunca había sido, pero para ella era la única manera de evitar las discusiones con su pareja, adoptando otra forma de ser y actuar. Esto le llevó a reconsiderar la relación, pensando en lo que era mejor para ella y sus hijos era estar en un lugar tranquilo y donde ella se pudiera sentirse bien consigo misma.

Luego de separarse de su primer matrimonio, P. quedó con grandes sensaciones de miedo y desilusión, pero en consecuencia de esto tuvo el apoyo de su familia y volvió a su hogar de origen. Durante ese periodo ella se dedicó principalmente a la crianza de sus hijos y ayudar a su madre en las labores de la casa, además de hacer trabajos como costurera. Para P. fue difícil de asimilar la situación que había vivido puesto que una parte de ella se sentía responsable de la separación aunque desde su experiencia familiar no había vivido violencia, no sabía manejar estas situaciones, puesto que su padre nunca reaccionó de esa manera, aun así tenía él conocimiento de algunas tías de haber pasado por circunstancias así con sus parejas, pero no era algo que se comentara, sino más bien era un secreto a voces entre ellos.

Al pasar los años, P. señala que tenía un amigo con el que comenzó a tener una relación más cercana, no sólo con ella, sino con sus hijos, lo cual para ella significó mucho que los apreciara y entregara preocupación hacia ellos. Posteriormente comenzaron una relación amorosa, donde de esa relación nace su tercer hijo, sintiendo mayor unión y compromiso como pareja, si bien los primeros años con él conviviendo menciona que fueron relativamente buenos, esto lo notaba en el cariño y atención que le daba a ella y a sus hijos, a pesar de reconocer su mal carácter cuando se enojaba, esto terminaba en ocasiones con gran descarga de su rabia si algo le molestaba. Aun así, luego de esos sucesos que ocurrían, el intentaba pedirle perdón, pero tras volverse más constantes siente que marcaron gran parte de su relación pasando por periodos de estabilidad, pero también tuvieron tiempos difíciles al pasar los años.

P. menciona que su pareja comenzó a tener grandes cambios con ella, reflejándose en los cambios de actitud dejando de ser el hombre tranquilo que había conocido para luego transformarse en alguien posesivo y celos, lo que provocó que comenzaran a distanciarse afectivamente como pareja y como padres. Además le exigía vestirse de una manera que el considerara apropiada e insistía que debía estar en la casa porque ese era su deber.

Los cambios no solo eran de su pareja sino de ella también, justificándolo en la actitud que tomó ella se comportaba de una manera más retraída y sumisa, puesto que él le preguntaba todo lo que hacía durante el día, ella accedía a responder con el fin de evitar cualquier discusión, de igual manera esto sucedía cuando se relacionaba con familiares y cercanos, prefiriendo tener una relación más distante con los demás, a

pesar de que ella sabía que no era así, le provocaba incomodidad por la manera que debía actuar por solo darle en el gusto.

Para P. los motivos de que ocurriera esta situación, se lo atribuye principalmente a la inseguridad de él y al consumo de drogas que fue al final de la relación (que duró trece años), los inicio de la violencia se dieron sin justificación recordando el primero cuando la golpeó e insultó solo porque no se encontraba en la casa cuando él había llegado del trabajo y no le tenía el almuerzo preparado; a lo largo del tiempo, la convivencia empezó a empeorar a medida que en el consumo también aumento.

Ante estos episodios de violencia P.N. al principio no reaccionaba porque se sentía muy indefensa como para defenderse, aunque sí le respondía verbalmente a pesar de saber eso lo enfurecía aún más y nuevamente llegaban a los golpes. Para ella era difícil que sus hijos la fuesen a ver en una situación así, por lo que prefería esconderse para llorar o aguantar lo que más pudiera. Al pasar el tiempo, comenzó actuar de diferentes maneras con tal de defenderse, evitando que los golpes le llegaran, pero a veces ya le era imposible por el estado en el que se encontraba, mencionando que la fuerza ejercida siempre superó a la de ella.

Si bien, al convivir hartos años con su pareja P. comienza a cuestionarse si ella estaba haciendo mal las cosas, pero aún así decide quedarse callada sobre su situación, aunque su hermana fue la primera en notar y preguntarle si algo estaba ocurriendo, al confesar, ella se muestra bastante molesta pero P. le insiste en mantener reservada su condición, principalmente por la inseguridad de quedarse sin hogar. Asimismo el constante miedo que sentía por perder el cariño y respeto de su familia al enterarse, le impedían tomar una decisión que la sacara de aquella situación, aunque claramente esto trajo consecuencias por haber aguantado por un prolongado tiempo, lo que provocó un gran desgaste emocional sintiéndose cada vez más sola e insignificante

Al final de toda esta situación la familia de P. se enteró de lo que estaba pasando, por lo que tomaron la decisión de sacarla a ella y a sus hijos de la casa del conviviente. Brindándole el mayor apoyo posible y haciéndole entender que no estaba sola. Por lo mismo, empiezan a buscar ayuda legal y psicológica; al tener el conocimiento de una cercana de P. que había pasado por una situación de violencia con su pareja, toman eso como guía para ingresarla al centro, P. menciona que hasta su ex marido le ofreció ayuda económica y legal para darle un recurso de protección a ella y a sus hijos.

Si bien P. afortunadamente contó con el apoyo de su familia y cercanos, considera que la causa de haber vivido y aguantado una relación así, tiene que ver con la comodidad de cuando se está en pareja, sobre todo que ella no contaba con los medios para independizarse, la costumbre también permitió que aguantara lo más posible porque aparte su pareja era el jefe de hogar y llevaba el pan de cada día, se atribuía el poder de hacer lo que él consideraba correcto, donde los límites cada vez fueron pasados a llevar, ella como mujer adoptó una actitud más pasiva. Aun así reconoce la diferencia del inicio y final de su relación, donde al principio ella se sentía bien consigo misma, pero al pasar por una situación de violencia, sintió que se transformó en alguien más indefensa, desvalorizada y que había perdido una parte de lo que ella era como mujer.

Luego de terminar esa relación, P. comenta que el cambio fue difícil de aceptar y asimilar, sentía temor de equivocarse y que con eso la pasaran a llevar, pero eso fue solo al comienzo, porque al pasar el tiempo, empezó a sentirse diferente y más libre con las cosas que a ella le gustaban hacer, sin la necesidad de preguntarle a alguien si estaba bien o no, aunque le costó enfrentar su vida por la inestabilidad emocional que sentía en ese entonces, empezó a notar la gratificación al hacer sus cosas de manera tranquila, que eso es lo que más esperaba.

De esta manera relata que los cambios se manifestaron hasta en su cuerpo, sobre todo en la actitud para realizar cosas nuevas, también en la manera de ver la vida y disfrutar con su familia. Para ella fue significativo al poder vestirse como a ella le gustaba, gran parte de este proceso de cambio se debe al apoyo de su familia y cercanos, como también de su participación en el centro, desde ahí, señala que empezó a tener otra percepción de ver las cosas y de reencontrarse consigo misma.

Este proceso, no solo fue complejo por lo que vivió, sino que además señala que es un trabajo diario para salir adelante, toma tiempo y paciencia dado a que el hecho de recordar los momentos así le afectaba, haciéndola sentir nuevamente vulnerable. P. recuerda que el centro fue clave en su cambio, porque ella sentía que esperaban que hiciera click, liberándose de pensamientos y/o culpas con las que cargaba, además el querer estar bien, no solo era por ella sino también por sus hijos.

Actualmente P. se siente una mujer decidida, también señala que no debe que aguantar que alguien le hable mal o se tome atribuciones hacia su persona, ahora es capaz de cuestionarse y de reconocer a la mujer de una manera independiente en la actualidad, por lo mismo cree importante continuar con su trabajo de costurera porque considera que los cambios que han logrado las mujeres en el presente, son de gran

ejemplo para salir adelante lo que ha brindado mayor oportunidades laboralmente, otorga mas igualdad con el hombre como también compartir otras labores del hogar, como señala el cuidado de los hijos.

P. relata la relación que mantiene con sus tres hijos, indica que es más cercana con su hija mayor viéndola seguido y ayudándola en las labores hogareñas cuando lo ha necesitado, pero en general menciona que sus hijos son bien preocupados por ella, esto se refleja en el constante contacto como también de entregarle ayuda en sus gastos, asimismo también está disfrutando de sus nietos, de lo cual recalca que es bien querida por ellos.

Si bien su rol de madre en este momento es de proveedora, P. siempre intenta mantener la casa y pagar las cuentas, su trabajo como costurera la ayuda hartó, a pesar de que no tiene grandes gastos ya que hace muy poco está pasando por el proceso del nido vacío ya que su tercer hijo dejó su hogar para formar su familia con su pareja e hijo, motivo por el cual P. intenta aceptar y acostumbrarse a su nueva manera de vivir. Con su madre y con su hermana mantienen una relación más cercana, a pesar de que ella está viviendo en la casa de su mamá, siente una gran responsabilidad por el cuidado y de mantener todo en orden cuando ella se va a quedar algunos fin de semanas, señala que aun tienen sus diferencias pero que ella no tiene interés en discutir y prefiere mantener la paz, aunque si con ciertos límites entre ambas.

P. se siente con una mejor autoestima, dando cuenta de que se encuentra en otra etapa de su vida a pesar de que surjan algunos recuerdos que le generan nostalgia pero a la vez le provoca tranquilidad de saber que nunca más volverá a revivir un suceso así, puesto que los límites ya fueron transgredidos, como para repetirlos.

En el presente P. se ve tranquila señalando que está siendo ella misma, sin sentir esa necesidad de fingir algo que no es por lo que intenta llevar su vida como estima conveniente y no como los demás esperan. Le da también alegría y tranquilidad ver a sus hijos estables con sus familias por lo que espera que su salud la acompañe para seguir disfrutando con ellos y sus nietos. P. se reconoce diferente y capaz de salir adelante, logrando sentirse más fuerte al expresarse sin tener temor sobre lo que opinen los demás de ella.

Las expectativas que tiene P. en un futuro y en su vida en general, es aceptar la invitación que le hizo su hija de irse a vivir junto a ella, aunque no ha tomado la

decisión, siente que si es el momento de aprovechar lo hará, pero si las cosas no se dan así, no tendrá problema en aceptarlo, P. espera que su salud y ánimo la acompañen lo más posible, porque le gustaría también realizar algún viaje o hacer algún curso en relación a su trabajo de costurera que ella realiza, principalmente señala que tiene motivación para hacer algo que le parezca entretenido e innovador, gracias a su trabajo manifiesta que la ayudado a no sentirse tan sola y más cercana a su familia como con sus vecinos.

4.4.3. Análisis del relato de P.N

El relato de P. parece ser una historia de grandes altos y bajos, donde refleja la postergación que tenido como mujer, esto se debe a su embarazo adolescente lo que trajo como consecuencia el matrimonio a tan corta edad, con el fin de darle una mejor vida a sus hijos, lo que conlleva a sobrellevar situaciones conflictivas con tal de mantener la familia unida.

Para entender estas dimensiones, los aspectos centrarles están centrado en el significado de la familia y los roles que cumplieron, asimismo esto se vincula en los patrones que se reflejan en sus relaciones de pareja y como se hace presente la violencia a medida que el hombre tiene un rol más activo dentro de la familia. También es importante considerar lo que implicó el ser mujer durante ciertas etapas de su vida y los cambios que se reflejan de haber vivido la separación.

Rol de la familia y conflictos con la Madre

La relación en la historia de P. y sus modelos parentales, se puede observar la importancia que tiene el padre en la familia, puesto que es la principal fuente de ingresos económicos para el hogar, a pesar que esto repercutía en la constante ausencia le da una gran valoración en su imagen reflejándose en el respeto por la seguridad que él le entregaba, esto nos permite observar la cercanía de P. con la figura masculina y las expectativas que a este le adjudicaba por ser el jefe de hogar; para ella esto permitió fortalecer el vínculo porque además sentía la estabilidad y contención emocional que no recibía por una parte de su madre.

Por lo que es posible inferir que la relación que mantuvo con su madre, no le generó el espacio adecuado para expresarse sobre los procesos que estaba viviendo, sino que solo existía la tensión constantemente entre ellas. Además esto hace pensar que el escaso apoyo que tiene al momento de quedar embarazada puede estar

directamente relacionado con la visión que tenía la mujer antiguamente manteniendo esos temas como un tabú impidiendo generar la instancia para entregar educación sexual, sino que el conocimiento y experiencia se adquiría comúnmente al momento de casarse.

A pesar de que su modelo familiar era estable, el hecho de que el hombre fuese quien mantenía a la familia, habla de la poca inserción de la mujer en el mundo laboral, puesto que el rol que debía cumplir principalmente, se debía a las responsabilidades hogareñas y a la crianza de los hijos, acá notoriamente se puede dar cuenta del escaso cuestionamiento sobre acceder a otras oportunidades que le permitieran surgir personalmente y de beneficiar a la familia.

El conflicto surge en base a que debe enfrentar las consecuencias de su embarazo. Al no contar con el apoyo maternal, tampoco hay conocimiento, sobre el cómo ser madre y esposa a la vez, a pesar de que contaba con el apoyo del padre. Esto igual generó mayor distancia dado a que lo tuvo que enfrentar este proceso como ella creía que fuese estimado, a pesar de la distancia que tenía con su madre, P. continua con el legado de ella, al convertirse en dueña de casa y que el sostenedor del hogar al final seguía siendo el hombre.

Patrones en las relaciones de pareja y la violencia ejercida

El relato de P. refleja claramente la repetición de los patrones en sus relaciones de pareja, en donde está influida en la elección de pareja de los cuales ambos eran quienes mantenían el sustento del hogar, asimismo al tener esta relación de poder hacía que ella tomara ciertas actitudes con tal de mantener esa “estabilidad”.

Si bien es posible expresar el comportamiento sumiso que tenía ella puede verse influido por no tener los recursos e independencia, también se debe a que la desigualdad de género que genera esta discrepancia, la obliga a aceptar las situaciones de violencia hacia ella.

Donde se puede inferir que tales hechos que comenzaron al inicio de la relación, nunca fueron reprochados o vistos como algo anormal dentro de la relación, lo que sí a ella le hacía sentir incomoda por tener que actuar de una manera para evitar los conflictos con su pareja.

Los cambios no solo fueron de actitud en los que ella debía permanecer dentro del hogar y dar cuenta de todo lo que hacía, sino que además desde el aspecto físico se puede pensar que hubo un descuido personal, a pesar de que no se sintiera grata

siendo así, pero al haber conflictos entre sus parejas y en la manera de vestir, su manera de llevar las cosas en paz eran acatando a las órdenes y discriminaciones que le hacían con tal de evitar alguna posible discusión.

Esto permite observar que en ambas parejas llevó la relación de manera muy similar, adaptándose a las exigencias de esposa y madre. Esto puede verse influido por la falta de apoyo familiar o no sentirse valorada como mujer.

Ahora bien, la violencia siempre se vio influida por motivos de celos y posesión de parte de su pareja; la poca experiencia que tenía P. da cuenta de la naturalización de ésta, sobre todo porque desde la figura masculina que recibió de su padre, no ocurría esto, pero por el contrario el rol que tenía su madre, implicaba cumplir con otras obligaciones dado a que su deber era dedicarse a las labores hogareñas, por lo que se puede inferir, que P. opta por asumir la responsabilidad por haber tenido hijos, las consecuencias desde su lógica familiar como la única alternativa posible para tener las comodidades.

Ser mujer

Para P. el ser mujer involucró haber asumido grandes cambios, en primera instancia desde su figura materna, no se vio reflejada en la madre, lo que pudo haber provocado una carencia desde lo emocional y conductual hacia ella.

A través de los sucesos que iban ocurriendo, para ella esto implicó adoptar nuevas responsabilidades, viéndose reflejado en su embarazo juvenil siendo uno de los principales quiebres que enfrentó por el hecho de ser adolescente a mujer, no tuvo la instancia para procesar todo lo que estaba ocurriendo y tampoco para analizar qué es lo realmente quería, sino tuvo que asumir roles como mujer, madre y esposa. Esto claramente se vio influido por las decisiones de la familia y las expectativas que tenían de ella.

La falta de conocimiento se vio influida en su relación con la madre, puesto que ella se distancia durante esta fase de su vida, provocando inseguridades y dificultades para sobrellevar la relación. De lo que es posible inferir, que la única imagen que tenía el ser esposa y madre, era desde su propia madre, al haber conflictos no resueltos entre ellas, se puede pensar que influyó en la dificultad para aceptar estos cambios.

A pesar de que su única imagen materna estuviese carente, P. intentó ser diferente en la crianza con sus hijos, viéndose en su rol de pareja, adopta una manera

más distante porque desde sus creencias asume que debía aguantar de manera más reservada las dificultades que encontraba en su diario vivir.

Esto se le puede atribuir a las expectativas de género que le fueron enseñadas, donde además tampoco hay un cuestionamiento de lo sucedido, esto si bien fue aprendido a medida que salió del hogar, contó con el apoyo psicológico. Pero en ese entonces había una invisibilización en lograr la independencia y en el rol que estaba desempeñando, no lograba quebrar con la organización familiar rígida puesto que para ella eran los parámetros normales de una familia tradicional.

Esto también le impedía en reconocerse como una mujer autónoma, puesto que se veía condicionada por las exigencias con las que tuvo que enfrentar desde adolescente. Su discurso contantemente está reflejado con el no sentirse autentica o que no era ella misma, a pesar de su incomodidad tampoco aparecen medidas que cambiaran eso, esto nos da a entender que no lograba contactarse con su propio gusto y apela a la renuncia de su forma de ser por evitar conflictos con su pareja. Aunque en esta dimensión su figura como mujer era de sumisión y dependencia logra con el pasar del tiempo, salir de esa imagen y comprende los nuevos roles de género, donde esta conciliación le ha permitido sentirse integrada y aceptada.

Al encontrarse con ella, le generó superar sus expectativas personales, donde ahora parte de su identidad se vio limitada el proceso de reparación le permitió conectar con esa R.M que en parte había abandonado, sintiéndose mejor con ella misma y reconocerse como una mujer independiente capaz de sobrellevar las dificultades, pero lo más importante es que ha podido reconstruirse y emanciparse de acuerdo a sus propias necesidades, esto se ve reflejado en su incorporación con sus redes de apoyo constantemente como también desde el aspecto laboral, que le ha permitido describirse como una mujer que es proveedora y responsable del hogar, rol que había sido negado, ahora han sido compatibilizados, representado su desarrollo como mujer en la actualidad.

Cambios desde la separación

Desde lo relatado en P. da para pensar, que todo lo que toleró dentro de la relación, fue principalmente por sus hijos, estos mismos fueron creciendo y partieron del hogar. Aunque el cambio se produce puesto que la familia se entera de los episodios de violencia, deciden brindar el apoyo psicológico y legal para ella. Esto puede hacer notar que a P. le costaba tener iniciativa propia para buscar ayuda, a

pesar de no querer dar problemas a su familia, se mantuvo ahí hasta lo que más pudiese.

Aunque también al sentirse contenida por la familia, se hace consiente y responsable del problema que estaba viviendo, decide aceptar la ayuda. El hecho de aceptar la ayuda, se genera una instancia de cambio significativa en su vida, por lo que los cambios que tuvo que sobrellevar P. fueron complejos, de los cuales implicaron dar un giro en la cotidianeidad, nuevamente se enfrenta a las pérdidas. No solo por separarse de su pareja, sino también de ella como mujer y madre.

Se enfrentó a los recuerdos que permanecieron latentes durante un prolongado tiempo, donde nos hace pensar que el hecho de haber sido víctima de violencia por parte de su pareja produce un quiebre emocional tan grande que las consecuencias se van manifestando después de que estas no persisten.

Esto parece relevante, puesto que existe un periodo en el que es difícil asimilar y también de enfrentar, pero a medida de que se le va entregando herramientas para su conocimiento como mujer y sus derechos. Esto reformula nuevamente su experiencia y visión sobre lo que implica ser mujer, ayudándola a cambiar la percepción sobre sí misma y de a poco rearmarse, todo esto también con las redes de apoyo con las que contó favorecieron a superar el proceso de separación y violencia pero por sobre todo a tener el control de su vida.

4.5.1. Relato de A.R.

La última entrevistada es la señora A.R., quien tiene 48 años, 3 hijos de un matrimonio de 14 años. Tiene un título técnico de bienestar social además ha realizado cursos para desenvolverse como masajista siendo ésta última su actividad laboral actual.

Las entrevistas se programaron en dos sesiones, realizándose ambas en su domicilio a solicitud de la entrevistada, el primer contacto fue efectuado mediante una llamada telefónica para acordar la visita, se aprecia en ella disposición constante para estas instancias, presentándose muy simpática lo que genera una jornada amena.

4.5.2. Reconstrucción del relato

A., señala haber sido criada en una familia compuesta por un padre mecánico y una madre dueña de casa, quienes tuvieron dos hijas siendo A. la mayor. Refiere que le brindaron mucho amor, además de valores como el respeto, la comunicación y el mirar a todos por igual sin hacer distinciones de categorías, como por ejemplo desde la dimensión laboral, se debe mirar igual al que recoge la basura como al empresario, manifestando que aunque suene despectivo hacer esta distinción sirve para entender que todos merecemos el mismo respeto, destacando la enseñanza de sus padres en cuanto al saludar.

Continuando con su infancia, señala que vivió un episodio de violencia cuando era bebé (ella sufría de cólicos lo que generaba llantos descontrolados) y estaba siendo cargada por su padre, quien nervioso por no poder controlar el llanto de A., la lanza a la cama y su madre al observar la reacción violenta le lanza un reloj de pared en la cabeza, quedando su padre sin reacción. Su madre es quien le cuenta esto cuando A. cumple cinco años.

Se agrega otro episodio de violencia en la infancia de la entrevistada, en un conflicto entre sus padres del cual ella es testigo, esto ocurre en la cocina de su casa estando ella en su habitación, escucha gritos y se acerca al lugar de lo acontecido para consultar a su padre sobre lo que ocurre, él señala a su esposa verbalizando que escondía algo siendo esa la causa de la agresión, ella atónita se queda sin palabras al igual que sus padres causándole desconcierto e incertidumbre.

En lo que respecta a su etapa escolar primaria, cuenta que su colegio era excelente debido a que aprendió bastante, asimismo refiere que su núcleo social - escolar era casi similar debido a que una parte importante de sus compañeros de curso eran sus vecinos de barrio.

Además manifiesta haber sido buena alumna manteniendo buenas calificaciones lo que le genera un incidente con una compañera que sentía envidia de ello, por lo que un día la amenaza diciéndole que la va a esperar a la salida de la jornada y cumple con su palabra, A. cuenta que no logró defenderse de la golpiza, pero su hermana al observar la situación se lanza en contra de la amenazadora siendo separadas por el personal administrativo del establecimiento educativo. Este suceso es significativo para la entrevistada puesto que refiere que la marcó, causando que se aislara de su grupo de pares y comenzando a ser más selectiva en cuanto a las personas con las que quería compartir en esta etapa.

Luego en la etapa escolar secundaria, cuenta que concurrió a un liceo técnico en el que solo asistían mujeres. La entrevistada en esta etapa se ve más responsable, puesto que debía asumir horarios además de escoger una carrera técnica para desenvolverse en su vida.

Asimismo, relata que en sus tiempos compartían con sus compañeras del liceo para sus cumpleaños, pero era difícil conseguir permiso para que salieran con mayor frecuencia, por lo que fueron escasas las salidas del hogar, pero cuando conseguían permiso asistían al cine o centros de juegos como fantasilandia.

Relata haber vivido una relación de simbiosis con su hermana menor, relación que se ve perjudicada cuando su hermana decide casarse con su prometido, el cual no era del agrado de la familia debido a ser alcohólico. Pero con el tiempo comprendió que la decisión la tomaba su hermana, por lo que logran recomponer el vínculo que mantienen hasta el día de hoy. Además refiere que en la relación ella es la sumisa ya que considera que siempre obedece a las demandas de su hermana, señala que ha intentado que esto cambie pero el carácter de su hermana es más dominante que el de ella.

En la adolescencia, A., fue una persona activa en cuanto a su participación en ámbitos religiosos, ella es cristiana y participaba como catequista de la iglesia de su barrio, comenta que esto la llenaba.

Cuando A. cursaba segundo medio, debe decidir por una carrera técnica optando por bienestar social debido a su afán de ayudar a los demás, luego en su

práctica se da cuenta de que es lo que le agrada, además se siente independiente por recibir un salario estando aún en el liceo.

La entrevistada refiere haber vivido un episodio de violencia con su padre cuando ella era adolescente, en una ocasión en la que él estaba ebrio y ella le pregunta a que se debía su estado deplorable, a lo que él le responde que eso no le incumbía, luego la arroja al sillón de su living haciéndola calla y gritándole que debe mantenerse en sus asuntos ya que él era libre de hacer lo que se le antojara. Su madre presencia este episodio pero decide no involucrarse.

Comenta sobre su primera relación amorosa, que comenzaron cuando estaba en el liceo, ella refiere que fue su primera ilusión en cuanto al romanticismo ya que proyectaba su vida con él. Viven una relación de ocho años, en un comienzo se sentía encantada, no quería separarse de él y aprovechaba sus momentos libres para verlo pero él debía visitar su hogar de modo que el padre de A. observara lo que hacían, rara vez podían salir a otros lugares y cuando esto ocurría, tenían horarios establecidos que debían cumplir, de lo contrario arriesgaban un castigo.

Esta relación culmina con violencia, debido a que ocurre un episodio inesperado para él que es la muerte de su padre, siendo difícil de aceptar y como consecuencia abandona sus estudios.

Lo anterior para A. fue desmotivante ya que comenta que vio opacados todos sus planes como pareja debido a que ella estaba comenzando a trabajar y esto le permitía tener otras metas a futuro pero en él no veía lo mismo. Esto lleva a que la entrevistada decida terminar con la relación y una vez que le comunica esto a P., él la presiona de los hombros expresándole que no aceptaría verla con otro, que ella era de él. A. nos comenta que durante la semana siguiente a este episodio, cuando ella se bajaba de la micro, P. la estaba esperando en el paradero o a veces se escondía y la seguía hasta su casa para controlar que ella no viera a otra persona. Debido al miedo de la entrevistada decide contarle a su padre sobre lo acontecido y él le expresa que si ocurría una vez más, le pegaría hasta dejarlo inconsciente así que le da este mensaje a P. y él la deja tranquila.

La entrevistada culmina su relato sobre su primera relación, expresando que fue una relación bonita, de mucho aprendizaje al ser la primera experiencia además de que tuvo algo de encanto debido a la entrega que se dio en un período de relación de ochos años.

Pasado unos años, conoce a J. en la iglesia cuando ambos eran catequistas, mantuvieron una relación de pololeo por dos años, tiempo en el que todo funcionaba de buena manera, manifiesta haber vivido un amor adolescente, también comenta que no peleaban así que esto los lleva a querer formalizar su relación por lo que deciden comprar una casa, para luego de este paso casarse de modo de contar con un lugar seguro para vivir y formar familia.

Ella comenta que desde que lo conoce, asegura haber intuido que era la persona que quería para formar un proyecto de vida por su responsabilidad e inteligencia.

Luego menciona que mientras vivió en la casa de sus padres, se mantuvo un ambiente agradable exceptuando los episodios mencionados. A., destaca la comunicación familiar y el acompañamiento que le brindaron en el deporte que era lo que le gustaba, especialmente en el trote. Narra que esa preocupación y dedicación generaron seguridad en ella para tomar decisiones porque siente que siempre estuvieron atentos a sus cuidados.

Continuando con su relación marital, señala que pero ocurre un hecho puntual que los marca a los dos años de matrimonio, debido a que J., sufre un accidente vascular debido a una caída jugando fútbol generando en él escaso control de sus impulsos que se traduce en reacciones nerviosas y violentas.

Este cambio genera en ellos un quiebre, ya que no logran resolver problemas puesto a que todos culminan en irritación por parte de J. La entrevistada indica que comenzó a sentirse desvalorada como pareja ya que luego del accidente de J. éste llegaba al hogar y no la saludaba, además relata haber sentido que avergonzaba a su marido en ese tiempo porque ella no se arreglaba ni maquillada, entonces como él era guapo y alto recibía las miradas de la gente cuando salían y en los intentos de ella por darle la mano, el evitaba esto.

A., indica que las agresiones comienzan por una situación de coqueteo del agresor con su prima los que estaban abrazados en la cocina de su casa y ella relata que de no haber llegado a tiempo se hubiesen besado.

Cuando los ve decide salir al patio para calmarse y lo evita todo el día, pero a la noche cuando se encuentran solos en el hogar decide enfrentarlo, y él niega todo lo ocurrido además se molesta agrediendo a la entrevistada, la empuja dejándola en el suelo, luego él va a la habitación y cierra la puerta con pestillo. A., por miedo decide

dormir y no volver donde el agresor, a la mañana siguiente reaccionan como si esto no hubiese ocurrido.

Asimismo, A. cuenta que en cada evento familiar, ella notaba como su marido y su prima se miraba, además ambos procuraban ser el centro de atención, a lo que refiere como un coqueteo constante causando celos que se guardaba para no volver a ser atacada.

Otro causal de violencia en la relación se debía a que A. no cumplía con horarios de almuerzo que el agresor establecía, ya que cuando llegaba del trabajo, a las dos de la tarde aproximadamente, A. debía tener el puesto listo en la mesa para que J. no se enojara, sino él se ponía agresivo y en varias ocasiones respondió con golpes.

La entrevistada relata que el episodio más significativo fue una vez que los niños habían salido del hogar con la madre de A., para que ella descansara, entonces cuando J. llegó a la casa, ella no tenía el almuerzo preparado. J. se molesta por esta situación y le lanza un plato en la cabeza a A., ella cae al suelo en estado de inconsciencia. J., se siente atemorizado por el episodio y decide salir del hogar sin asistir a su esposa, por tanto cuando logra despertar, acude sola al hospital quedando con cinco puntos en su cabeza.

La entrevistada sospecha de un episodio de infidelidad del agresor con la prima, la misma que ya había observada situaciones de coqueteos. Esta vez fue en un evento familiar en el que el coqueteo es más evidente, ya que ambos se sientan juntos en un sillón en el patio y ella los fue a mirar por una ventana por lo que se da cuenta que la prima se siente sobre su esposo. Luego de dicha observación, A. se retira del lugar, su esposo no llega esa noche a la casa y mantiene una actitud distante por meses. Este suceso la hace sospechar de una infidelidad que repercute en ella asilándose del agresor, pero refiere que debido al miedo no es capaz de preguntarle sobre su veracidad.

Continúan con la relación debido a que debían encargarse de sus hijos, pero A. nos comenta que en una ocasión se descontrola porque había llegado al hogar y no encontró almuerzo, comienza a gritar delante de sus hijos que su madre era una inútil, que no sabía para que la tenía si ni siquiera podía cocinar, luego lanza loza al aire sin lograr herir físicamente a ninguno, pero este suceso genera en A. la decisión de irse del hogar junto a sus hijos, puesto que no refiere que podía soportar que ellos fuesen

testigos de violencia ya que temía que generara actitudes rebeldes o traumas que no lograrán reparar.

Asimismo nos comenta que mientras estuvo casada, su esposo no la dejaba trabajar debido a que su rol era cuidar de los niños y atender el hogar de modo que si no cumplía con esto, él no daría más dinero. Todo lo expuesto sobre reacciones violentas de su esposo, además de los coqueteos con su prima, generan en ella la sensación de sentirse opacada, impactada y decepcionada de su matrimonio.

La entrevistada señala que durante la relación demostró una actitud de sumisión frente al agresor y de escasa conciencia ante los episodios de violencia que naturaliza al haber sido víctima desde pequeña. Además manifiesta no haber buscado ayuda luego de los episodios de violencia o de infidelidad, lo que se debe a que sus padres le enseñaron que los problemas que ocurren en el hogar no deben salir de allí. Asimismo manifiesta sentir pena por el daño que podía causar en sus hijos al enterarse de los episodios.

Cree que su actitud de sumisa fue una causal, lo que la hizo aguantar todo el tiempo sin buscar apoyo en otros, además pensaba en mantener a la familia unida y no quería que los demás hablaran de lo que les pasaba al interior del hogar.

Comenta que la violencia psicológica fue significativa en ella, ya que los golpes los podía olvidar pero las palabras no. Esto causó en ella baja autoestima, aislamiento y dependencia económica por parte del agresor, lo que le causaba vergüenza prefiriendo no contarle a nadie hasta que se separó. Acude a su madre y hermana para contarles todo lo vivido durante años y ellas la acogen brindándoles todo su apoyo y comprensión, posteriormente contactan a una vecina que la lleva al centro de la mujer.

Refiere que cuando comenzó a asistir al centro estaba destruida emocionalmente, pero cuando recibe contención familiar y del centro, efectúa un trabajo de reconstrucción en el que se siente paz y es capaz de desarrollarse profesionalmente como masajista, además refiere que puede generar vínculos afectivos con amigas que antes eran impensados. Ahora refiere que no se deja pisotear por nadie y se atreve a expresar sus ideas con mayor seguridad. La entrevistada indica que ella no notó el cambio, más bien se lo hicieron saber sus cercanos.

Considera un cambio radical en ella luego de la separación, consigue un trabajo con su título técnico lo que genera sentirse valorada en un espacio laboral,

además comenta que luego de la separación sentía pena por sus hijos, también algo de culpa por haber aguantado tanto y que ellos fuesen víctimas a la vez, además le causaba miedo por las consecuencias de rebeldía que ellos podían tener, pero refiere que siguieron con una conducta tranquila apoyándola en todo momento.

La entrevistada describe que mientras estaba con su marido, se sentía sometida y opacada por su él siendo sus palabras lo que más la marcaron, además no compartiría con otras personas porque no la dejaba salir del hogar, mientras que estando en el centro logra darse cuenta de esos errores, señala que su participación allí fue de gran importancia ya que se sentía acompañada en el proceso de sanación, a la vez se percata de otras mujeres en una condición similar lo que le genera una sensación de empatía y entendimiento con ellas.

A., señala sobre su padre que éste siempre la ha atacado. Relata que con ella mantiene una relación ofensiva con las palabras, en cambio con su hermana no actúa de la misma manera ya que ella tiene un carácter más fuerte, el cual se asemeja a su padre, razón por la que con ella fueron más permisivos. Refiere que es algo personal en cuanto al trato y que se manifiesta solo con ella, comenta que cuando la iba a visitar a su casa marital, las actitudes de mando continuaban hasta que la separación genera un cambio que refiere como peor porque le expresa que debió haber aguantado y continuado con su matrimonio.

La entrevistada cuenta que su madre sufre un accidente vascular (hace cinco años) y como familia deben decidir sobre su reanimación, ella al contrario de su familia decide que deben realizarla. Producto del accidente, su madre queda en condición de dependiente, por lo que se deben hacer cargo con su hermana menor de asistirla a diario en la casa de sus padres.

La entrevistada considera sentirse culpable por haber optado por la reanimación, debido que debe ver a su madre enferma y a su padre molesto ya que fue ella quien decidió que su madre continuase con vida.

Lo anterior, genera que la relación con su padre empeore por la culpabilidad, la entrevistada debió acudir durante cinco años, día a día a la casa de sus padres en un ambiente de tensión y malos tratos de parte de su padre, quien la retaba cada vez que podía. Cuando realizamos la primera entrevista, había pasado una semana de la muerte de su madre.

Respecto a sus semejanzas con su madre, menciona que fue ella quien le enseñó lo que es hoy, siendo una imagen de amor y humildad. Asimismo por el rol

maternal que ejercen, la dedicación exclusiva a las labores domésticas que les impedía salir de la casa, por lo que nunca tuvieron amigas, también se asemeja la importancia que le otorgan al transmitir valores. Ambas vivieron episodios de violencia manteniéndolos en silencio. Mientras que en las semejanzas con su figura paterna, señala que coinciden en ser mal genio, en lo trabajadores y en la entrega incondicional hacia el prójimo o sus cercanos. Refiere que lo aprendido de ambos fue la sencillez y la humildad.

A., describe a sus hijos en la actualidad, señalando que dos de ellos ya son profesionales y su hija menor congeló debido a que fue madre, pero le queda un año para culminar su carrera. Además comenta que son una familia amorosa, que procuran la comunicación ante todo y la hermandad.

Señala que ser abuela la llena de alegría y vitalidad, además eso mantiene unida a la familia porque ahora todo gira en torno a ella y a sus logros en el desarrollo debido a que procuran la estimulación oportuna. Ella vive con los dos menores y el mayor es su vecino, esto facilita los encuentros sobre todo para los domingos que realizan el almuerzo familiar donde esperan saber cómo cada miembro ha vivido la semana.

En lo que respecta al género en la actualidad, A. cree que existe un desarrollo en cuanto a la igualdad de condiciones que antes no se visibilizaba, específicamente en lo laboral aunque refiere que aún deben manifestarse cambios y desarrollos para lograr la igualdad, porque a pesar de que la mujer pueda obtener cargos laborales importantes, comenta que existen brechas en cuanto al salario que reciben o que las condiciones no son las óptimas cuando una mujer está embarazada.

Agrega sobre los roles de género, que son una manera efectiva de funcionar ya que dice que los hombres no pueden realizar las cosas que nosotras hacemos y viceversa, como por ejemplo: que los hombres realizan trabajos que involucran fuerza física, en cambio la mujer no.

Indica que lo que la hace ser mujer es ser madre, en cuanto al ser femenina refiere no arreglarse como otras mujeres que ve, le gusta ser sencilla. Cree haber dispuesto del tiempo necesario para las demandas de sus hijos mientras fueron pequeños.

En la actualidad siente que es capaz de desarrollarse como profesional, mantiene aspiraciones y metas a futuro con respecto a esta área, como el conseguir un centro propio donde poder desenvolverse como masajista. Por otra parte, le es

difícil proyectarse, prefiere ir viviendo el día a día, pero refiere que quiere sentirse bien de salud para disfrutar a su familia, sus nietos.

Respecto a volver a tener una pareja, ella señala que está se rehace a esto porque el tiempo ha generado que sea más exigente y espera concentrarse en otros aspectos, como lo laboral. Además señala que al ser independiente no siente necesitar a alguien como compañía, ella desea mantener amor propio para no abandonarse

4.5.3. Análisis del relato de A.R.

El relato de A., habla de una historia de abandono en cuanto a su desarrollo social y profesional, pero que luego de una separación logra solventar obteniendo méritos impensados para ella. Actualmente sus logros laborales permiten que ella sea independiente económicamente y establezca objetivos para incrementar su desarrollo profesional.

A. es el producto de un modelo clásico de feminidad en el que prima el obedecer a los modelos masculinos que tiene como cercanos, asimismo se desenvuelve como dueña de casa y madre durante años, viendo limitadas sus acciones fuera del hogar.

Por otra parte, vemos reflejado lo masculino no solo en la obediencia sino en cómo se relaciona el miedo impuesto con el actuar limitado del agredido, generando un abandono en éste en pos del conformismo y bienestar de los demás sobre su persona.

Modelos parentales: ¿Figuras de imposición y sumisión?

Esto se ve reflejado en la historia de A. primero por su figura paterna y luego por su ex marido, siendo agentes claves en su formación. En su narración, el padre se muestra como una figura autoritaria con ella y su familia, es quien siempre ha establecido las ordenes de lo permitido y lo que no, quien impone la fuerza física a modo de controlar las situaciones, además establece lo que se le puede preguntar por ser una figura de poder.

Por otra parte, la madre es descrita por A. como una mujer dedicada al hogar de manera exclusiva, por tanto, no se ocupó de su desarrollo en un nivel profesional o social, por tanto, no se dedicó a los estudios ni a formar lazos de amistad. Hay un

abandono en pos del bienestar de la familia, tanto de parte de la madre de A., como de ella misma.

Esto genera que los patrones de conducta se repitan, ya que la enseñanza familiar se basaba en la dedicación de la mujer a la familia, las labores domésticas, la crianza, la transmisión de valores y el ser poco expresivas en el sentido de acatar las órdenes del marido; aspectos que priman sobre un desarrollo personal, social e intelectual.

En cambio, el hombre es quien debe ser el proveedor del hogar, quien puede realizar otro tipo de actividades sin cuestionamiento alguno, así como tampoco se le cuestionan las conductas violentas con los demás.

Podemos pensar sobre la descripción de los padres, que son el reflejo de un modelo patriarcal hegemónico, que transmite como deben comportarse los hombres y las mujeres, asimismo presentan características acentuadas en cuanto a las conductas en el matrimonio como el bancarse los problemas que puedan ocurrir, resguardando la imagen a modo de callar los conflictos.

A., respecto de sus padres, primero agradece que le otorgaran compañía y dedicación mientras vivió con ellos, refiere que el clima familiar era agradable, basado en el amor y la comunicación, pero que con el pasar del relato manifiesta un conflicto, ya que afloran episodios de violencia del padre hacia ella y una tensión que se mantiene hasta la actualidad.

En lo relativo a la tensión con su padre, comenta que nota como éste mantiene un trato diferente con ella lo que se debe a su sumisión, al igual que con su madre, sin embargo con su hermana menor no se aprecia igual, ya que ella muestra un carácter más vigoroso, asemejándose a su padre lo que le permite poder enfrentarlo. Se aprecia que ella siente esta tensión como algo personal, sintiéndose constantemente atacada y ofendida por los malos tratos verbales de la figura paterna.

Existe en su discurso una queja continua por los malos tratos de su padre. En cambio, se refiere a su madre como una persona que solo entrega amor, siendo una figura para ella de humildad y sencillez, valores que espera transmitir en su rol de madre.

La vida en el matrimonio

El inicio del matrimonio se caracteriza por vivir episodios agradables, ellos realizan los pasos necesarios para establecerse en una relación formal como el casarse y ser propietarios de una vivienda, pero este sueño marital se ve opacado por un episodio puntual como el accidente vascular que sufre su marido y repercute en el cambio de conducta de él, de modo que actúa con violencia.

En la medida que van constituyendo su familia, las dificultades van apareciendo porque A. no responde con lo que le solicita su marido, específicamente con los horarios del almuerzo siendo una fuente permanente de conflictos, además existe infidelidad por parte de su marido que A. no se atreve a enfrentar y prefiere mantener esa información en reserva.

Por tanto, como pareja no logran enfrentar los inconvenientes que ocurren en el trayecto, quedando como misterio todo lo ocurrido. Pareciera que esto se debe al rol femenino en el que deben aguantar para procurar mantener a la familia unida y no quebrar con la relación con su marido.

Se aprecia la misma modalidad de operar bajo la sumisión en el contexto de su familia de base, como en la relación de pareja. Están muy claros como y cuáles deben ser los roles a seguir bajo una relación marital.

A., a pesar de tener una formación profesional técnica, no ejerce en ella durante su matrimonio puesto que debía mantenerse ocupada en las labores domésticas y en la crianza, a pesar de que la generación de A. las mujeres presentan un escenario distinto en cuanto al desarrollo profesional, ya que están más insertas en éste, panorama contrario al que vivió su madre puesto que en ese tiempo el optar por la independencia económica no era bien percibido.

Existe un mandato interno sobre cómo comportarse, razón por la que es incapaz de pedir ayuda en los momentos que es agredida, así como también cuando es víctima de infidelidades por parte de su marido, en las que decide no contarle a otro. Asimismo opera bajo privilegio mantener el matrimonio a costas de callarse como de aguantar los episodios negativos, ya que como se mencionó, se debe procurar conservar la familia y evitar el quiebre de la relación.

Recordemos que ella enmarca esta decisión de guardar silencio por la enseñanza que le dieron sus padres sobre cómo debía actuar en el matrimonio, ya

que lo que ocurre en la casa, se queda en la casa. A su vez, espera responder a las demandas que implica ser dueña de casa y ser esposa.

Luego de un episodio de violencia doméstica que presencian sus hijos, la entrevistada decide terminar con su matrimonio, es entonces cuando perece el proyecto de pareja y familia.

Rehacer la vida personal

Si analizamos la tonalidad de A. cuando nos relata sobre su desarrollo posterior a la separación, notamos que ha experimentado felicidad por logros que en su pasado eran impensados para ella. Podemos hipotetizar entonces, que la inserción al mundo del trabajo y su desarrollo como masajista no se hubiesen dado sin la separación, ya que en este período aparecen relaciones de amistad que la llevan a valorarse y a conocer un mundo que parecía inalcanzable.

En su discurso hay una aspiración a seguir creciendo laboralmente, iniciando este camino de formación que puede compatibilizar con la maternidad puesto que sus hijos son mayores de edad y ya no propician la misma atención que cuando pequeños. Ahora puede compatibilizar ambos ámbitos en su vida, la maternidad y su trabajo.

Se posiciona frente al ser mujer, desde la herencia de patrones que se repiten en la historia pero que intenta quebrar con ello, tensionando esta esfera para solventarse como trabajadora, independiente, lo que la lleva a sentirse valorada y segura de poder entregar su opinión que antes veía coartada porque su ex marido la hacía sentirse inútil.

Actualmente, representa una mujer autónoma, con el interés puesto en su desarrollo profesional que cambia su rol en el mundo, ya que se siente interesante y puede sostener proyectos a futuro como una opción para su mejor calidad de vida y la de sus parientes. Esta independencia no solo es económica, también se aprecia en lo sentimental ya que habla de no necesitar a alguien como pareja debido a que espera mantener el amor propio, asegurando su bienestar que antes postergaba por los demás.

Este logro se debe a su participación en el centro, lugar donde conoce a otras mujeres en una situación similar o peor según lo que relata. Además de la enseñanza a valorarse, le indicaron la importancia del amor propio para no tener que depender más de otro, sus hijos también han sido parte de ese crecimiento personal.

V. INTERPRETACIÓN

A continuación se expone el análisis transversal de la investigación, el cual corresponde a la interpretación de acuerdo a las estrategias de análisis de información desde Sharim, los cuales se ordenan en tres categorías, desprendiéndose cuatro subcategorías de ellas de acuerdo al objetivo de esta investigación y a lo extraído en los resultados.

5.1 HERENCIA DE PATRONES FAMILIARES TRADICIONALES Y ROLES DE GÉNERO

A pesar de que el escenario social se ha modificado en cuanto a los roles que debe cumplir el hombre y la mujer, existe una construcción que se produce desde la infancia. Lo anterior exige que esos patrones sean desempeñados sin mayor flexibilidad en etapas posteriores de la vida de los sujetos.

En lo referente a los patrones o roles de género, Kaufmann (2004), plantea que existe una flexibilización, a pesar de ello, apreciamos que para que las entrevistadas lograran romper con patrones normativos debió existir un agente desencadenante externo como lo fueron sus hijos, el centro o personas significativas, lo cual demuestra que aún es difícil que el cambio se genere desde sí mismas cuando viven situaciones de violencia.

Existe una discusión de la relación de la construcción de identidad con la subjetividad que podría darse en un plano actual en el que la mujer posee un rol más activo en la sociedad, en los casos analizados vemos que se generan patrones tradicionales que son aprendidos los cuales influyen en la construcción identitaria al ser un proceso complejo que se desarrolla en la extensión de nuestras vidas.

5.1.1 Mantenimiento de roles y patrones normativos aprendidos en la infancia

En los relatos aparecen indicadores de patrones familiares tradicionales cuyo aprendizaje se inicia en la infancia. Existe una relación de modelos antiguos de género que fueron aprendidos con los modelos nuevos que se mantienen, por lo que se genera una doble expresión la que se puede apreciar en su narrativa.

Es en el hogar donde comienza el aprendizaje, además es el primer núcleo de socialización al cual se le otorga la mayor relevancia en la formación del individuo. Existe en los relatos una incidencia de los referentes culturales que han sido simbolizados por los padres, estos son enfrentados en la relación de origen con el hogar y se aprecian por una repetición de la sumisión en la figura materna/femenina como también el dedicarse a las labores del hogar, la crianza y la transmisión de valores.

Por otra parte, se concibe a la figura paterna/masculina como aquel que cumple el rol de establecer normas, por tanto imponer un orden bajo su perspectiva, que se aprecia en los relatos. Desde sus relatos, se generan características asociadas a esta figura como ser autoritario, poco cariñoso, controlador y exigente.

Se considera que el hogar de origen es el nicho donde se declara este intento de hacerse cargo de un conflicto que forma parte de la identidad individual y que a su vez constituye una problemática social en donde se aprecian a estas figuras como funcionales para la reproducción de los sujetos donde debe existir un proveedor y una cuidadora.

Asimismo, esto se aprecia en como son contadas las historias por las mujeres, ya que vinculan lo emocional, los sentimientos, los afectos en la narración, que son características propias de lo femenino. Como refiere Badinter (1992), para ellas, está el mundo de los afectos, del hogar y de la reproducción, de modo que existe una representación del mundo tradicional que se aprecia en como utilizan y arraigan su lenguaje para manifestarse.

En este marco, las mujeres entrevistadas refieren invisibilizar temáticas que se relacionan con la sumisión al ser propio de la mujer lo que genera que exista una naturalización de ello y con esto el bancarse la violencia doméstica porque a su vez para ellas es propio de las relaciones de pareja en el plano privado como lo han vivido desde la experiencia con sus figuras paternas.

Si se agrega a la violencia la cualidad de vivirla durante el matrimonio o una relación de convivencia, esto debe silenciarse porque el modelo tradicional de feminidad valora la obediencia siendo parte de la estabilidad en una pareja, no olvidemos que para una parte significativa de las entrevistadas el mensaje que escucharon de sus madres fue que los conflictos del ámbito privado debían mantenerse bajo ese plano. Esto a su vez repercute en no buscar redes de apoyo en las primeras manifestaciones de violencia lo que dificulta la posibilidad de tener una visión de otro que es ajena y concreta de la situación para brindar apoyo.

Se aprecia que en el actuar en las entrevistadas existe un conflicto con el reconocimiento social, el cual está dado en la narración por una réplica de patrones ya que ante esto no habrá un cuestionamiento, no es así cuando se rompen los patrones debido a que surgen interrogantes y críticas como consecuencia de no calzar con lo estipulado, esto hace pensar que existe una dificultad para escapar de dichos referentes en relación a la individualidad. Es decir, tanto las mujeres como los hombres se encuentran aferrados a los referentes sociales, esto genera un conflicto y una dificultad para lograr una posición propia que podría ser adoptada rompiendo con la invisibilización de los patrones hegemónicos.

En base a lo expuesto, se considera que es escasa la flexibilización en cuanto a los patrones y roles de género aprendidos por su carácter de repetición y naturalización. Existió un cuestionamiento a las corrientes de carácter funcionalistas que pretendieron en una primera parte desarrollar estudios de género a modo de explicar la complejidad y el problema en función del aprendizaje de los roles de género.

Dichos estudios demostraron que la explicación de lo que podría ser un complemento de los roles establecidos obedecía a que despolitizaba la problemática de desigualdad, de modo que se ocultaban las cuestiones de poder por las que cruzan hombres y mujeres (Bonder en Montecino & Obach, 1999). Los estudios concluyen que existe una relación de jerarquía en la que el hombre es superior a la mujer y por eso debe existir obediencia y sumisión.

5.1.2 Naturalización del fenómeno de la violencia doméstica

En esta línea, desde la mirada de las mujeres existen como características de lo masculino el carácter dominante, que se relaciona con la función proveedora que deben cumplir además de su desarrollo intelectual, esto genera que el hombre sea percibido como un referente de poder y fortaleza.

Desde sus hogares, las mujeres observaron como fueron violentadas tanto ellas como sus madres en diversas situaciones en las que primaba el silencio. Posteriormente a esos episodios no existían instancias de diálogo para comentar o aclarar lo ocurrido, más bien, debían aguantarse todas las agresiones de tipo físico, verbal, económico o sexual.

Asimismo, desde la visión de las mujeres entrevistadas, el ser víctimas desde su infancia repercutió en la naturalización de la violencia doméstica, por tanto, cuando ellas se enfrentaron a una situación similar, recurrieron a episodios del pasado manteniendo el silencio y aguantando lo que el agresor ejecutaba. El hombre es visto como la voz de mando lo que genera un potencial sometimiento de las mujeres hacia ellos.

En los relatos, las mujeres viven la violencia con sentimientos de culpa pero no por el daño que a ellas les pueda generar, más bien dependen de otros, en específico de sus hijos para lograr percibir la magnitud de los episodios, esto podría ser debido a la escasa valoración que manifiestan hacia ellas mismas.

Lo anterior demuestra la naturalización de la violencia a raíz de la construcción que han vivido desde su infancia, que a su vez repercute en ser un eje central en sus vidas valorando por sobre su desarrollo personal, profesional y social, la maternidad y la relación de pareja como posicionamientos de una mujer tradicional que no puede llevarse de otro modo si no es con renunciaciones significativas en lo personal.

Existe en las historias una dificultad de asumirse en una posición de igualdad con los hombres, reconociendo un conflicto en cuanto a la identidad de género que se puede apreciar en las historias en relación a lo diferente y similar, existe una necesidad de parecerse a un conjunto pero a la vez de ser particular (De Gaulejac, 1996), las mujeres se ven en una posición inferior en función de su referente de femineidad que se vivencian como un referente a seguir.

Lo anterior refleja que se vuelve debilitante el sentimiento de ser particular y único, a la vez similar al resto de las mujeres, por tanto, se encuentran ante una

amenaza al escapar de los márgenes lo que podría suponer la repetición de patrones repercutiendo en la naturalización de los fenómenos .

Las mujeres aparecen anegadas en la obligación de cumplir con lo tradicional para otorgarle un significado de identidad a su rol, lo que restringe su actuar primando la ideología referente al género sobre lo particular, esto evidencia la complejidad del proceso identitario donde lo social aparece como un espacio confuso ante la legitimidad.

En los relatos recogidos, se observa un sentido comparativo con las figuras femeninas primando sobre la diferenciación. La identidad de género se define aquí en fundamento a las diferenciaciones o pertenencias de otros, lo que mantiene ajeno la posición particular y propia que podría dar un carácter subjetivo. El contexto social se percibe para las mujeres como amenazantes si es que generan cambios, por eso toman una actitud de miedo y sumisión en este ámbito.

5.1.3 Repercusiones del alcoholismo en la figura masculina/paterna

Existe una faceta de lo masculino vista como tradicional, una de sus características está asociada al consumo de alcohol como algo varonil, por tanto permitido para este género.

En el caso de las entrevistadas, la adaptación es la tónica de los relatos ya que como se ha abordado este patrón se genera en la infancia con sus padres y en instancias posteriores con las parejas o abusadores exceptuando el caso de A.R., debido a que sólo lo vivió con su padre y no con su pareja.

Con menor o mayor coincidencia, en el resto de los relatos aparece esta dimensión que impresiona en el sentido de cómo son valorados las figuras femeninas y masculinas. Existe un intento por parte de los hombres por demostrar quien es la figura de autoridad y a quien le es permitido ejecutar acciones diversas con mayor libertad como el beber alcohol.

En los relatos, puede observarse que en la mayoría de las situaciones en las que las entrevistadas eran violentadas, los hombres se encontraban en estado de ebriedad, lo que podría denotar un cambio en el comportamiento masculino acentuando su control y poder por sobre la mujer, y a su vez de parte de ellas existía

una suerte de entendimiento y justificación de los hechos debido a que los hombres no actuaban de manera racional por el exceso de alcohol.

Los hombres, recurren a este recurso del alcoholismo como parte de su masculinidad tradicional, apropiándose de sus referentes por lo que tanto hombres como mujeres se encuentran atados a los referentes sociales invisibilizados encontrándose en una dificultad común bajo su actuar lo que dificulta la adopción de una posición propia ajena al género.

Sin embargo, no se demuestra una correlación exclusiva del alcoholismo y la violencia doméstica puesto que más bien ésta última se presenta ante diversas situaciones de dominio en las que no necesariamente el agresor se veía influenciado por el alcohol.

5.1.4 Cambios desde el patriarcado en la concepción del rol femenino

De alguna manera en los relatos que se han recogido, se ligan las concepciones creadas desde la ideología patriarcal a la concepción de identidad de género construida. Desde allí subyace el significado de lo que simboliza ser mujer hoy en día, se aprecia que a pesar de conservar las características tradicionales, existe un espacio de validación social en el que esperan construirse desde la independencia económica ajenas al espacio privado y las labores domésticas como rol exclusivo, respondiendo a demandas actuales que involucran a la mujer como un sujeto más activo en la estructura social.

En todos los relatos se aprecia como se han construido en base a la demanda de trabajar fuera del hogar, se habla entonces de una inserción laboral, sin embargo, no pueden descuidar aspectos de lo femenino como la maternidad y el cuidado del hogar.

Específicamente este apartado apunta a como estos aspectos no pueden estar ajenos a la mujer, pese a las transformaciones que se han generado en el tiempo, sigue existiendo un rol estipulado en cuanto al comportamiento de género, lo que se traduce en una sobrecarga de demandas para la mujer.

Cabe preguntarse como se pueden conciliar estos aspectos en un desempeño dentro del mundo privado como del mundo público. En las entrevistadas, se genera una necesidad de reconocimiento en la esfera pública posterior a la fase de búsqueda

de redes de apoyo en la que se integran nuevas posibilidades para incrementar un desarrollo profesional, personal y social; para ello se requiere de validación personal que posibilita una salida al conflicto vivido.

Cada una ha basado los cambios en diversas estrategias las cuales no serían posibles sin el apoyo de redes oportunas, esto les propicia una sensación de sacrificio personal que les brinda un desarrollo personal y profesional, lo que para muchas era impensado hace algunos años atrás.

En las diversas estrategias que desarrollan las mujeres para solventar los desafíos del inmiscuirse en el mundo laboral, se presenta la necesidad de negar por un lado lo propio de lo impuesto como “femenino” para transformarse en una mujer que cumple con las características que requiere ser profesional y que es parte de lo moderno.

Para ello requieren volverse pragmáticas en el sentido de propiciar control y poder en esta inserción del mundo moderno en el que logran vivenciar características que son propias de lo masculino, esto genera una sensación de fortaleza para ellas que se contrarresta con la vulnerabilidad vivida durante su historial de episodios de violencia doméstica.

Es destacable lo que la maternidad genera en ellas, ya que son el factor clave de cambio puesto que no están dispuestas a soportar que su historia se repita en ellos, aquí se aprecia la maternidad como parte significativa en su definición identitaria, siendo una dimensión que no puede ser negada por ellas y figura en los discursos como el eje central de sus vidas, se mantiene una condición natural que es ineludible y que puede ser utilizada como modo de solventar situaciones adversas siendo su razón de lucha.

Las entrevistadas, de diversos modos intentan pronunciar estas dimensiones para generar un equilibrio en su vida actual, a pesar de la dificultad que conlleva el generar un equilibrio cada una recurre a una estrategia que les permite desarrollarse y superar los desafíos que se le presentan.

Vemos como las entrevistadas son actrices y constructoras de su historia y a la vez el producto de ellas como señala De Gaulejac (1987), lo que destempla es lo social que complejiza una particularidad. Como se ha abordado, lo difícil para ellas fue escapar de los patrones impuestos en la lógica de que existe un riesgo en la diferenciación, desde esto se infiere lo complejo que es el arriesgarse a quedar fuera de los patrones que a su vez brindan un reconocimiento social.

5.2. LO CLÁSICO Y LOS CAMBIOS DEL ROL MASCULINO Y ROL FEMENINO

En el siglo XXI se ha tratado de homogeneizar las diferencias entre el rol masculino y rol femenino, visibilizando cada vez más a la mujer en movimientos sociales, políticos y culturales. Este empoderamiento e independencia por parte del género femenino y la inserción en la esfera profesional y laboral las ha ayudado a obtener sus ingresos permitiendo tener la capacidad de lograr sus propios proyectos sin depender del hombre para conseguirlos.

A pesar de los cambios socioculturales Lagarde (1996) indica que sigue existiendo diferencias en el ámbito público y privado, ya que no parece haberse alcanzado la equidad de género debido a que en la actualidad sigue siendo un tema abierto y no resuelto en la Sociedad.

Este tema se puede observar con mayor detalle en las mujeres víctimas de violencia doméstica que fueron entrevistadas en esta investigación, ya que a través de sus relatos se tiende a asociar la figura masculina con autoridad, poder y mando atribuyéndoles un rol de dominio frente a ellas siendo el hombre el que tiene la facultad de disponer en las decisiones ya sea en el ámbito económico y personal de la mujer.

Sin embargo, desde lo clásico del rol masculino se percibe mediante sus relatos que los hombres descritos por ellas son solo los proveedores del hogar percibiéndose como personas indiferentes, fríos y pasivos debido a que no las apoyan en las labores diarias, siendo una figura ausente en el ámbito hogareño. Se infiere que esta ausencia se debe a las aspiraciones personales y profesionales del rol masculino, siendo las mujeres desplazadas y sometidas a las decisiones de sus parejas.

En relación al rol femenino de las mujeres mientras sufrían violencia doméstica se definen en ese momento como mujeres dóciles, sumisas y apocadas por su pareja o ex pareja siendo mujeres dependientes y preocupadas solo de las labores del hogar y la crianza de sus hijos. Aquí es donde se percibe lo clásico del rol femenino debido a que se encuentran encerradas en los espacios físicos del hogar y aisladas de las relaciones sociales por miedo a la reacción de la pareja.

Esta opresión que se ha percibido en el relato de las mujeres viene apoyada de ideologías del patriarcado el cual afirma que entre el hombre y la mujer existen diferencias entre sus roles. Es por ello que es necesario como lo plantea Lagarde

(1996) que sigan existiendo movimientos sociales que inciten con acciones concretas la equidad de género entre hombres y mujeres.

5.2.1 Características típicas del rol masculino y rol femenino

Desde la perspectiva de género hablar de mujer, es referirse a una historia de subordinación que se origina desde comunidades primitivas patriarcales que perdura hasta el día de hoy, estas diferencias en los roles, normas y valores ha afectado a ambos sexos, siendo el género masculino en el que se tiene más exceptivas dentro de la sociedad, respecto a su forma de comportarse, al control de sus emociones y a la fortaleza e independencia en su decisiones (AZ Manfred 1977, citado por Herrera, 2000).

Desde el patriarcado las características típicas en el rol masculino y rol femenino se han manifestado de manera inflexible, siendo por mucho tiempo la relación asimétrica la que predominaba en ambos géneros asumiendo roles rígidos desde la sociedad.

Las mujeres entrevistadas tendieron a entregar características del rol de género que ejercían sus parejas mientras convivían con ellos, en el relato de R.M se ven aspectos tradiciones y actuales en su rol de esposa, madre y dueña de hogar. En el sentido clásico del rol de género femenino se aprecia una dependencia emocional basado en lo que dirán las demás personas, dejándose de lado a sí misma y preocupándose siempre del otro.

En su actual rol de género se destaca la flexibilización que ha tenido tras la separación, siendo la proveedora del hogar. Para ella es importante que los roles en una pareja sean compartidos en el ámbito hogareño, laboral y en el cuidado de los niños. Sin embargo, existe una ambivalencia en su relato debido a que señala que la independencia en las mujeres ha sido un factor para que las relaciones duren menos, debido a que en la actualidad las mujeres no se preocupan en servirle a los hombres cuando llegan del trabajo, indica que no es tener una posición machista, sino que cuando se ama y se tiene cariño hacia una persona no tiene nada de malo en servirles.

Algo similar sucede con S.S, quien también ha flexibilizado en su actual rol de género siendo una persona autónoma, libre, capaz de lograr sus objetivos, siendo hoy la proveedora del hogar. Se destaca los sacrificios y la voluntad que ha tenido que

realizar para lograrlos, debido al miedo que sentía por su pareja. Sin embargo, a través de su relato se acentúa el rol clásico de género mientras vivía con su ex esposo, debido a que señala haberse sentido como una “empleada” de él y sus hijos indicando que todos los días debía tenerles la ropa limpia, la comida servida y estar dispuesta para su esposo cuando él quisiera tener relaciones sexuales, en su narración se nota que por mucho tiempo tuvo un rol dócil y de sumisión. No ha tenido relaciones de pareja posteriores por ende no se puede afirmar si realmente tomó una autonomía en su rol de pareja.

5.2.2 Influencias de las figuras parentales en las relaciones de pareja

Para entender la identidad femenina Lagarde (1996) señala que es importante entender que el proceso de construcción de identidad de género ya que depende no solo por los aspectos culturales y sociales que determinan como se debe ser mujer en una determinada sociedad, sino también de la educación, valores, creencias e influencias de nuestras figuras parentales, debido que aporta a la construcción de identidad y experiencias de vida.

En esta influencia es importante que exista una buena comunicación entre padres e hijos como también una coherencia en las exigencias que se les piden a los hijos, ya que son los padres nuestro modelo a seguir quienes deben estimular la confianza en sí mismo, la autonomía y la capacidad de poder proyectarse con metas a futuro.

En el relato de A.M se nota una fuerte influencia de los pensamientos de sus padres debido a ser personas autoritarias, dominantes e intolerantes con las acciones de sus hijos. Se infiere que por ese motivo A.M disimuló las agresiones verbales y físicas de su ex pareja por no defraudar las expectativas de sus padres. Sin embargo, sus padres al observar que su hija estaba siendo víctima de violencia doméstica por parte su ex pareja tomaron la decisión de ayudarla a salir adelante y entregarle las herramientas para no vivir nuevamente un episodio de violencia con otra pareja.

En su rol actual de género, se aprecia a A.M en su presente relación de pareja con mayor independencia, seguridad y equidad en las tareas y funciones laborales y del hogar. Se puede inferir que si no hubiese recibido la ayuda de sus padres en ese momento, quizás la entrevistada hubiera continuado con su relación violenta.

Estas influencias parentales también se pueden percibir en el relato de P.N siendo su madre la que llevaba las labores del hogar y cuidado de los niños, replicando este modelo en sus hijos. Para P.N es importante la opinión de sus padres sobre todo en la toma de decisiones, siendo su embarazo la noticia que los decepcionó y separó de sus padres. Esta situación la llevó a enfrentar y asumir repentinamente el rol de madre y mujer siendo conflictivo y difícil de asimilar debido a la falta de apoyo de sus padres. Los diversos problemas y el tener solamente el apoyo de su pareja, provocó una posesión por parte de él frente a su persona convirtiéndola en una persona resignada y sumisa.

Al igual que en el caso de A.M al momento de enterarse de las situaciones de violencia por las que estaba pasando su hija la apoyaron en la decisión de separarse con su marido. Si bien volvió a la casa de sus padres, se dedicó principalmente a la crianza de sus hijos, ayudar a su madre en las labores de la casa y hacer trabajos como costurera. Con el paso del tiempo comenzó una nueva relación donde se repitieron los mismos patrones de comportamiento.

5.2.3 Invisibilización de la violencia doméstica como problemática social

En lo referente a la violencia doméstica Corsi (1994) plantea que es un problema social que se ha ido invisibilizando y naturalizando por construcciones culturales que constituyen los modos de percibir la realidad. Está problemática continúa siendo un tema tabú donde se sigue la lógica de la construcción social y cultural del poder siendo el uso de la fuerza justificada y adaptada en nuestra sociedad (Viano 1987, citado por Corsi, 1994).

A través del análisis de los relatos hemos podido reconocer las distintas maneras en que se hace presente la invisibilización de la violencia en cada una de las historias de las mujeres entrevistadas. En el caso de R.M desde pequeña la violencia intrafamiliar ha sido parte de su vida debido a las agresiones verbales y físicas que su padre ejercía contra su madre, siendo el episodio de abuso sexual el conflicto más fuerte que vivió en su niñez.

A pesar de los múltiples sucesos de violencia R.M señala que jamás se denunció a su padre ocultándolo incluso a sus familiares, a través de su narración se nota que en su casa se fue naturalizando la violencia sin tomar medidas concretas respecto a ello. Con el paso del tiempo y como una manera de liberarse de lo vivido en

su familia R.M decide casarse a temprana edad sin saber que repetiría la misma historia con su esposo, es así donde se nota una semejanza con su madre debido a que por años lo oculto a sus familiares para no decepcionarlos y volver derrotada a su familia de origen.

Del mismo modo a través del relato de S.S se percibe una invisibilización de la violencia en la relación con su esposo, principalmente por el miedo que la entrevistada sentía hacia él sintiéndose sumisa, humillada, controlada y sometida debido a los múltiples episodios de violencia verbal, física, sexual y económica.

En vez de tomar decisiones para terminar con el ciclo de violencia provocó aislamiento y retraimiento sin saber cuál era la mejor decisión para ella y sus hijos. En el resto de las mujeres entrevistadas mientras fueron víctimas de violencia doméstica se percibe que permanecieron atrapadas en un consenso social impidiéndoles ser conscientes de que estaban siendo vulneradas en sus derechos (Corsi, 1994). Estas situaciones se han vivido con normalidad siendo invisibilizadas y naturalizadas no solo por los hombres sino también por gran parte de las mujeres que sufren esta violencia.

5.2.4 Consecuencias en las mujeres que han sido víctimas de violencia doméstica

La violencia doméstica aún sigue siendo un problema del cual no se ha prestado la suficiente atención. Mediante la narración de las mujeres entrevistadas se comprende que hay diversas conductas de riesgo que no solo afectan a la pareja sino que a todo el círculo familiar. Los factores de riesgos asociados a lo físico se basan principalmente en el uso de la fuerza para la resolución de conflictos provocando lesiones a la pareja, abusos sexuales y hasta embarazos no deseados.

Asimismo, mediante la visión de las mujeres entrevistadas se reconocen los daños psicológicos provocados por las conductas violentas de las parejas, afectando no solo su identidad de género sino también su personalidad provocando como consecuencia depresión, sumisión y baja autoestima en ellas.

Una causa importante de la violencia doméstica son los patrones de comportamiento de las figuras parentales de la víctima o victimario debido a la naturalización de la desigualdad de géneros siendo muchas de ellas familias

autoritarias donde se replica la violencia doméstica en todas sus formas, este comportamiento muchas veces es adoptado por el agresor como un mecanismo de control y asume como parte de su rol.

A través de los relatos y consejos de las mujeres se puede percibir el daño que han recibido a lo largo de estas relaciones, y sus consecuencias hasta de el día de hoy aunque ya no están siendo agredidas aún siguen siendo víctimas de estos hechos de violencia pues, aún quedan las secuelas de los daños psicológicos, sociales, emocionales y hasta económicos en las vidas de estas mujeres y sus familias.

Creemos que para evitar estas lamentables consecuencias es necesario contar con unas políticas públicas y leyes adecuadas, e identificar y corregir las dificultades en la aplicación de las leyes vigentes, mejorar la capacitación y formación de personal involucrado para identificar estos casos, mejorar la formación y capacitación del personal de salud para identificar las situaciones de violencia doméstica y aumentar las redes de apoyo a la comunidad.

5.3 PROCESO DE RECONSTRUCCIÓN EN LA IDENTIDAD DE GÉNERO

El análisis de los relatos recogidos, ha permitido conocer el proceso de reconstrucción en la identidad de las mujeres que sufrieron violencia doméstica causando gran impacto en la vida de ellas y en su identidad de género. De esta manera se presenciaron temáticas relacionadas.

Se habla de construcción, ya que las mujeres tienden a compartir una serie de características, circunstancias y cualidades que serían fundamentales en la definición de un ser cultural genérico y social. Fenómeno que algunos autores han representado como ser-para y de-los-otros (Basaglia, 1983; Lagarde, 1995).

Lo anterior refleja que las aspiraciones femeninas se efectúan y organizan en función a los demás, existiendo una cierta dependencia con el otro. El atributo femenino como propio de la mujer, es una construcción cultural la cual ha estado históricamente determinada, de modo que define a la mujer en discordancia con el hombre. Según Lagarde (1995), las características dadas en la feminidad son asignadas a las mujeres como atributos inherentes, naturales, sin embargo “ninguna mujer puede cumplir con los atributos de una mujer”.

5.3.1 Buscando redes de apoyo

En la mayor parte de los relatos se puede dar presencia el temor que tenían las mujeres al dar a conocer sobre su situación. Esto principalmente por la vergüenza y el temor a lo que pudieran decir y también por las consecuencias que terminarían afectando a su vida familiar.

Las mujeres contaron su historia de una manera muy “femenina” en el cual su narración se basaba principalmente en la visión tradicional y el mundo de los afectos de los cuales estos serían el hogar, los hijos, la pareja y familia. La forma en que organizan sus relatos, dan cuenta del gran contenido emocional y la capacidad de reconocer el quiebre que se produce al dejar su pareja con la cual estaban sufriendo de violencia.

Si bien, logran vencer el miedo, las mujeres en sus relatos, nos señalan que logran dejar a sus parejas cuando cuentan con las redes de apoyos, que le permiten hacer este giro en su vida. Esto nos hace pensar, que se refleja una dificultad para abandonar este espacio cotidiano; las causas que resultan acorde a esta situación, tienen que ver principalmente con que el hombre es su gran mayoría es el sustento

económico para el hogar, generándoles esto cierta inseguridad para dar constancia de lo que estaba sucediendo.

Es por esto, que al sentirse en constante incertidumbre, les impedía concientizar bien sobre lo que estaban viviendo, por lo que cuando había un episodio de violencia y esto ya no se podía ocultar a sus cercanos, estos eran quienes en su gran mayoría generaban la instancia de cambio, buscando entregar la ayuda psicológica y legal.

Si no hubiesen contado con la familia en este caso como se refleja en los relatos de las mujeres, hubiese sido difícil salir y romper con ese esquema al cual estaban sometidas. También al aceptar y contar con el apoyo de sus redes de apoyo, se ve que la gran motivación en algunas mujeres, son sus hijos y quienes no tenía en ese entonces, su familia eran quienes entregaban el sustento emocional necesario para poder incentivar el proceso de reparación.

5.3.2 Proceso de cambio

A través de los relatos se pudo dar cuenta del proceso de cambio al que se enfrentaron las mujeres, a pesar de que esto implicó realizar renunciaciones personales, viéndose envueltas en una nueva etapa de sus vidas.

Al contar con el apoyo familiar, el proceso de cambio también se genera por medio del ingreso hacia el centro, esto principalmente porque se les entrega la contención y el apoyo psicológico necesario para lograr reparar el daño. Al expresar esta narración, se percibe en las entrevistadas, críticas en como afrontaron esta vivencia y proceso, del cual significa un gran eje central en sus vidas puesto que al comienzo, se genera un conflicto en la posición que tenían como pareja y el modelo tradicional al cual estaban acostumbradas, muchas de ellas con alta carga de exigencia.

Aquí es donde comienzan una introspección respecto a los episodios que vivenciaron, donde se desarrolla un cuestionamiento a todo lo que tuvieron que tolerar por el miedo constante que tenían sobre su pareja, si bien este proceso de cambio, no se da de un día para otro; nos muestra la constancia de las mujeres para salir adelante, donde además también la percepción que tienen sobre ellas mismas va cambiando de acuerdo a lo que se les va entregando en el centro, la participación resulta relevante en la historias narradas, puesto que esto implicó brindar nuevas

herramientas de conocimientos para algunas de ellas, sobre todo los derechos que tienen como mujer.

Asimismo se produce una nueva dimensión, donde se desprende una motivación importante para ellas, esto se refleja en la búsqueda del reconocimiento personal y social, lo que constituyó en las entrevistadas una valoración sobre ellas mismas y el nuevo rol de mujeres, contando con ese “amor propio” que les permitió ser capaces de resolver las dificultades a las cuales podían verse envueltas.

Este proceso intenta que las mujeres tengan la capacidad de resiliencia, sin renegar lo que vivieron, pero ubicándose en el presente desde otra perspectiva como mujer, de las cuales las entrevistadas logran dar con los cambios esperados y a empoderarse sobre quiénes son.

5.3.3 Fase de reparación

De acuerdo a esta fase de reparación por medio de los relatos, permite ubicar a las mujeres en los cambios que comienzan a generar ya a más largo plazo, si bien la manera de restituir su vida desarrolla una gran preocupación, se ha podido lograr.

Esto no está exento de dificultades, puesto que igual hay un intento de compatibilizar con sus roles familiares y sociales. Aquí la narración cobra otro sentido en ellas, donde hay un proceso más enriquecido y fortalecido.

De esta manera se logra salir del espacio privado en el cual muchas de las mujeres, se encontraban limitadas a solo relacionarse con su familia y algún otro cercano; esto abre un nuevo mundo para ellas. Lo que hace pensar que perciben esta expresión de feminidad permitiendo ampliar sus roles tradicionales, como puede observarse en lograr la independencia convirtiéndose en proveedoras de su hogar y preocupándose principalmente de su bienestar personal. De esta manera, logran ampliar los espacios para su desarrollo, fortaleciendo sus vínculos y apoyándose en las redes de apoyo con las que cuentan.

Esta transformación da cuenta de la percepción que se va estableciendo a medida en que las mujeres están más insertas socialmente, donde su rol ya no es solo de pareja o de madre, sino que van teniendo la capacidad de empoderarse significando mayor control sobre su vida personal y económica, sintiéndose admiradas por ellas mismas y por los demás.

Si bien durante la fase de reparación implica significar los cambios y flexibilizar sus roles, esto permite una nueva dinámica en la vida de las mujeres donde además comienzan a estar en un marco más claro y compartido, apreciándose en las prácticas que comienzan a entablar en su “nueva vida”. Cada una de las entrevistadas dan cuenta que este proceso no resulta fácil y pueden reconocer la sensación de pérdida que ocurre cuando dejan atrás a sus parejas.

A pesar de las dificultades en las que se vieron envueltas, logran reformular nuevas vértices en su proceso de identidad de género donde además se encuentran acompañadas lo que ayuda a que se incorporen y a reconocerse como mujeres capaces de adaptarse ante las adversidades y de mantener el control de sus propias vidas.

5.3.4 Proceso de reconstrucción

Por medio de los relatos se revela el proceso de reconstrucción que realizan ellas; esto si bien se vive como un quiebre de la ruptura de patrones hegemónicos, se va logrando cuando comienzan a tomar sus propias decisiones.

El hecho de haber contado con el apoyo emocional y la motivación que tienen de hacer un cambio en sus vidas, genera mayor seguridad al momento de van adquiriendo mayor autonomía.

Es por esto que se da cuenta, en el hecho de que algunas comienzan a buscar nuevas oportunidades laborales para lograr la independencia económica y mantener a su familia. El intento de conciliación en sus nuevas responsabilidades ubican a las mujeres de una manera flexible ante las limitantes a las que se puedan enfrentar. Por lo que en ellas importa concretar ante las demandas y a la validación que se hacen así mismas. Si bien algunas manifiestan algunas renuncias que hacen como el de “no volver a estar en pareja” o de “acomodar sus empleos con tal de estar presente en los hijos y familia”, el hecho de que sean así les parece significativo hacer sacrificios por quienes más estiman.

A través de esos cambios, se logra reconstruir su identidad de género donde consideran importante el rol que cumplen, siendo capaces de posicionarse como madres y trabajadoras. La autonomía y la voluntad personal permiten que logren

articular nuevas prácticas en su identidad actual, asimismo el proceso construye nuevas maneras de ser en ellas.

En los distintos relatos se trasmite un cierto orgullo por ellas mismas, puesto que lograron encontrar un nuevo espacio para solucionar sus conflictos, unificando las constancias identitarias que nos hacen comprender sobre esta temática en que cada mujer señala en su relato, significa un espacio para definirse en quienes son en la actualidad.

También es importante en este proceso de reconstrucción la identidad, este se va construyendo a través de las relaciones que se establecen con otro, es por esto que al momento del quiebre con sus parejas, las mujeres comienzan a tener mayor autoconciencia sobre quiénes son, puesto que enfrentan nuevas situaciones dándoles la oportunidad de modificar su vida.

De acuerdo a esto, hace sentido que las mujeres en sus relatos no tienen una identidad única, puesto que el proceso de restauración y las influencias de sus redes de apoyo, permitieron reconocerse en cómo eran en el pasado y asimismo reconocerse como diferentes en la actualidad.

Si bien su identidad de género está marcada por los roles, acciones y emociones que le generan el sentimiento de pertenencia a la “identidad femenina”, puede que esto condicione sus actitudes pero también hay considerar que el rol de la mujer está en constante reconstrucción y actualización.

Por lo que es preciso entender que el proceso de reconstrucción de identidad en las mujeres, está influido por los elementos sociales y culturales que de alguna manera predeterminan en cómo debe ser la mujer, dependiendo de elementos como la sociedad y en la época en la cual están insertas.

Asimismo, el hecho de haber vivido violencia doméstica, en los relatos nos permite percibir el matiz de este suceso, pero también se entregan dispositivos determinados en la construcción de identidad y en la articulación que tienen estas principalmente en función de sus historias pasadas y en los proyectos a futuro que tienen en sus vidas. A través de esto, se puede concluir que las mujeres son capaces de transformar su condición, puesto que actualmente la cultura le ha dado mayor espacio, donde está la constante búsqueda de igualdad de género; permitiéndoles a ellas reproducir este cambio, donde lo integran a su identidad logrando reconstruirlos y reproducirlo.

VI. DISCUSIÓN Y REFLEXIONES FINALES

La investigación realizada permitió efectuar la respuesta a nuestra pregunta de investigación, cumpliéndose el objetivo estipulado el cual corresponde a conocer los relatos que construyen sobre su identidad de género las mujeres víctimas de violencia doméstica que acuden a los centros del SERNAM en la Región Metropolitana.

Respecto a los resultados obtenidos, fue posible distinguir que las mujeres víctimas de violencia doméstica reconstruyen en su relato sobre la identidad de género, que han obtenido en el trayecto de sus vidas, obedece a una construcción en base a patrones hegemónicos que estipulan el comportamiento femenino, pero que es aprendido desde otros sujetos con los que generan interacciones, es decir, comparten y aprenden características determinadas de lo femenino y masculino en las relaciones sociales.

De esta manera la identidad de género será entendida como la determinación cultural y social que establece al rol femenino y masculino, estos a su vez son reproducidos y reconstruidos dependiendo de la época en la que se encuentran. Además, dicha identidad comenzaría según Stoller (1978), con la percepción y el conocimiento ya sea de manera consciente o inconsciente de pertenecer a un determinado sexo y no al otro. Dicho de otro modo, esta identidad se refiere a la organización de los componentes psíquicos los cuales preservan la consciencia que se posee de existir.

Continuando con la identidad de género, desde la visión de Lagarde (1993), mujeres y hombres poseen identidades que serían parcialmente fortuitas y contradictorias, las que a su vez están en constante transformación como se pudo apreciar en la investigación, debido a que se sintetizan las condiciones históricas como de existencia. Además del sentimiento de pertenencia, se aprecia que se genera una identificación entre los diversos roles, atributos, actitudes y expectativas que permiten la construcción de lo que es ser “femenino y masculino”.

En lo que respecta a las entrevistas efectuadas, se pudo verificar que la edad de las mujeres no es un factor que determina ser víctima de violencia doméstica, ya que este fenómeno puede ir manifestándose a cualquier edad y de diversas maneras como es la violencia física, psicológica, económica o sexual. A través de la investigación se pudo descubrir que las mujeres de mayor edad son las que más

han sufrido violencia sexual por parte de sus ex parejas siendo el componente agresivo el predominante en la relación.

Por otro lado, a través del relato de las entrevistadas se puede inferir que las mujeres más jóvenes son las que se demoran menos en denunciar, se cree que esto se debe a que en la actualidad existe más información respecto a la violencia doméstica, pero aun así las mujeres señalan que debería existir mayor difusión de este fenómeno en los medios de comunicación, de este modo se podrían prevenir los episodios de violencia doméstica que se da en una relación de pareja.

Además, las mujeres más jóvenes han tenido la posibilidad de estudiar y trabajar a temprana edad siendo independientes económicamente de sus parejas, esto es un factor fundamental debido a que les permite tener mayor libertad al momento de tomar la decisión de separarse al no depender económicamente de su agresor.

Asimismo, las mujeres de hoy en día han tenido que conjugar su vida laboral y familiar cumpliendo diversos roles, ya que no solo se dedican a la crianza de los hijos o labores del hogar sino también se dedican a las tareas en su trabajo y por su bienestar personal, esto les ha permitido autovalorarse nuevamente como mujer.

Es importante señalar que la decisión de separarse del agresor no es un camino fácil debido a que hay que superar diversos obstáculos no solo en el círculo familiar sino también económico y social. Es ahí donde las mujeres han tenido que vencer el miedo, recuperar la confianza, perseverar por el bienestar personal, el de su familia y seguir adelante con su decisión sin volver atrás.

Cabe destacar, que las redes de apoyo más cercanas a las víctimas y los distintos centros del SERNAM han sido fundamentales para que las mujeres que han sufrido violencia doméstica tomen conciencia de la problemática vivida permitiendo reparar el daño en ellas.

En lo que respecta a implicancias, se pudo apreciar a través de los relatos de las entrevistadas, la necesidad de una psicoeducación para todas las mujeres con la finalidad de no permitir ningún abuso por parte de su pareja o ex pareja, asimismo es necesario tener un cambio de actitud en las mujeres que han sufrido o están sufriendo violencia doméstica, ya que son ellas el modelo a seguir de las futuras generaciones, este cambio permitirá que nuestra sociedad sea más equitativa en las relaciones de género.

Por otra parte, las mujeres entrevistadas (no todas) han vuelto a tener una nueva relación de pareja, relacionado a ello ¿Qué pasaría si volvieran a tener una relación de pareja con un agresor? ¿Repetirían el mismo patrón? ¿Volverían a ser dependientes emocionalmente? ¿Se idealizaría a esa nueva pareja? ¿Realmente han construido una identidad de género empoderada? dejamos abierta estas preguntas para futuras investigaciones.

Se considera que en nuestra sociedad, el fenómeno abordado no ha sido estudiado a cabalidad, ya que por medio del relato de las mujeres se aprecia que son temáticas poco afrontadas debido a la invisibilización y naturalización de los roles de género, lo que conlleva una visión patriarcal de los sucesos. Por tanto, al interiorizarnos en la realidad de las mujeres, es posible dar cuenta que las mujeres y hombres replican esta naturalización, donde además son parte de patrones aprendidos por lo que determina esta aprobación sin cuestionar si está bien o no.

En lo referente al marco metodológico, específicamente en la fase de técnicas de reproducción de información se recurrió a la entrevista biográfica, proceso que se aplazó debido a los lineamientos internos de la institución SERNAM, esto se debe a que se recurrió a un campo de estudio complejo para un agente externo a ello ya que puede ser riesgoso para las usuarias de la institución al ser una temática complicada.

En lo específico, para generar el contacto inicial se procuró realizar el proceso de búsqueda de centros con anticipación de dos a tres meses respecto a nuestra organización, el cual se generó mediante reuniones con el equipo multidisciplinario donde se nos permitió informar sobre nuestra propuesta de investigación, además de posibles beneficios gestionados de parte de las investigadoras a realizarse en los servicios que ofrece la casa de estudio en el área jurídica y clínica.

La investigación al ser realizada desde el marco de la metodología cualitativa, permitió a las investigadoras poder acceder de una manera óptima a las informantes. A través de esto se conoció el relato de vida, dejando en evidencia el episodio de violencia y la construcción de identidad. Esta metodología facilitó para acceder a la información exhaustiva y detallada desde la propia subjetividad, de esta manera permitió conocer por medio de los relatos de vida su propia historia y como han ido construyendo su identidad de género.

De esta manera, los enunciados teóricos que fueron utilizados en el marco teórico y referencial, fue posible comprender la construcción de identidad de género, puesto que ésta se va construyendo a medida que los elementos sociales y culturales influyen en los sujetos; complementándose con los relatos de vida que acceden a conocer de manera subjetiva esta dimensión.

La decisión de ser parte de esta investigación ha significado un conflicto para las participantes puesto que esto implica revivir experiencias muchas veces traumáticas que marcaron las vidas de estas mujeres para siempre, es por eso que no fue fácil conseguir su confianza y lograr que se abrieran a la oportunidad de narrar sus vivencias, de hecho una alto porcentaje de las mujeres que en un principio accedieron a ser entrevistadas, al momento de concretar las citas se excusaron dando diversas explicaciones lo que dificultó la realización de las mismas.

Aunque esto es comprensible y estaba dentro de lo esperado debido al estado de negación en que muchas de ellas aún se encontraban debido a la pérdida de quien alguna vez fue un ser querido, además percibimos durante el desarrollo de las entrevistas una fuerte represión en las entrevistadas, este mecanismo fue frecuentemente utilizado por estas mujeres para bloquear ciertos recuerdos y emociones, como alguien que luego de despertar de una pesadilla le teme a seguir durmiendo para no pasar nuevamente por lo mismo, esto se evidencia en el foco que en la mayoría de los casos se le dio a los hechos por sí mismos como acciones aisladas desviando la atención de las causas, acciones y las razones que llevaron a ellos. Muchas veces olvidando que ellas mismas jugaron un rol activo en el ciclo de la violencia permitiendo las situaciones, justificando al agresor y culpando las circunstancias.

Creemos que el solo hecho de enfrentar el conflicto y mirar a la cara a sus miedos y seguir adelante supone para estas mujeres un triunfo para ellas, un paso más hacia adelante en el camino a su superación y un ejemplo para aquellas mujeres que han pasado por esta lamentable situación. Esperamos que estos relatos y experiencias de vida puedan ser una herramienta para que alguna mujer pueda identificarse con ellos, comprender el proceso de construcción de género y romper con el ciclo de violencia.

Al concluir la investigación, se estima conveniente plantear ciertas líneas de estudios que se cree que ayudarán para generar mayor conocimiento académico relacionado a investigaciones en torno a la identidad de género en mujeres

víctimas de violencia doméstica, las cuales no han sido profundizadas a pesar de la relevancia social que poseen. En este marco, se propone realizar estudios en torno a la influencia del centro en el proceso de cambio de las mujeres para salir del círculo de la violencia doméstica asimismo de la importancia de las diversas redes de apoyo que existen en la actualidad.

Al realizar investigaciones en esta línea, se puede complementar con los resultados de la presente investigación ya que la muestra obtenida señala que para efectuar una reconstrucción de la identidad de género, fue necesaria la ayuda adecuada y oportuna de los distintos centros.

En este sentido, sería interesante analizar los cambios que se producen en el fenómeno en la mujer violentada pero desde la visión de agentes significativos para ellas como sus hijos, padres y/o hermanos. De este modo se amplía la gama de conocimiento desde las distintas visiones y concepciones que se posee respecto a la identidad de género.

Otro aspecto interesante a analizar obedece a la principal limitación encontrada en esta investigación como el disponer de poco tiempo coartando un seguimiento más profundo en los cambios generados en la identidad de género de mujeres violentadas, vale mencionar que en un comienzo de este proceso se había pensado realizar sobre ello, pero en base al tiempo se decidió abordar la construcción de identidad de género para efectuar un trabajo que lograra su objetivo acorde a la organización temporal.

Por otro lado, se propone realizar investigaciones acerca de las significaciones que otorgan a los cambios en el rol femenino desde los y las monitores/as de los programas que ejecuta el SERNAM en los que las temáticas sean pertinentes. De manera de conocer el fenómeno desde posibles agentes de cambio.

Otra propuesta estaría enfocada en indagar sobre los cambios en la identidad de género en mujeres que no han sido víctimas de violencia doméstica, de manera de contrastar los resultados obtenidos en esta investigación con la que se propone y refutar o confirmar primero si es que existe algún cambio, segundo si es que los cambios obedecen a un episodio específico como en este caso lo fue la violencia doméstica (podría ser otro), o se puede agregar un factor desencadenante como el ingreso laboral de la mujer en la actualidad.

Respecto a las consideraciones metodológicas para futuras investigaciones, se debe tener presente lo delicado en cuanto al tema, debido a que implica una transferencia por parte del investigador- investigado y viceversa, siendo este un espacio para los participantes en el que las emociones se mantiene presentes a lo largo del proceso por lo que se deben desarrollar estrategias de contención en caso de requerirlo.

Otro aspecto relevante a considerar en un futuro, es la cantidad de producción de información por parte de participantes de sexo masculino, incorporándolos a la muestra, lo cual es un factor relevante a considerar al momento de la elección de la muestra ya que ampliaría las visiones sobre el fenómeno y a la vez permitiría efectuar comparaciones respecto a las concepciones que poseen sobre la identidad de género.

Si consideramos que la identidad no es más que el relato que nos creamos de nosotros mismos (Montero, en Cruz 1999), apreciamos que las narradoras a las que se acudió han contado sus historias brindando un espacio significativo, tanto para ellas como para las investigadoras. En estas narraciones se transmitió el orgullo por esta resignificación asumiendo nuevos roles en lo femenino como consecuencia de una gran trabajo personal en el que tomar distancia fue complejo.

Finalizando esta investigación hemos de comprender lo delicado y complejo que es el tema de la violencia doméstica para las mujeres y como esto repercute en su construcción de identidad, puesto que genera un trauma en ellas como lo pueden vivir otras mujeres de la sociedad chilena, por tanto es relevante aportar conocimiento frente a esta temática de modo de apoyo a otras mujeres desde lo teórico para su reconstrucción de identidad de género.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adimark (2013) Encuesta Nacional de Victimización por Violencia Intrafamiliar y Delitos Sexuales [en línea]. Recuperado el 13 de abril del 2015 de: http://www.seguridadpublica.gov.cl/filesapp/Presentacion%20VIF_adimark_final.pdf
- Adorno, T. (1986). Relación entre sociología y psicología, en Teoría crítica del sujeto, Henning Jensen (compilador), Siglo XXI, México.
- Álvarez, J. (2012) "Construcción de identidad desde la memoria colectiva de grafiteros de la comuna de Puente alto". Tesis de Magíster en Psicología comunitaria, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.
- Aristóteles. (1993). Comunidad política y comunidad familiar. Política (pp. 41-66). Barcelona, España: Ediciones Altaya.
- Arrom, S. (1985) *The Women of Mexico City, 1790-1857*. Stanford: Stanford University Press
- Asamblea General de las Naciones Unidas (1993) Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. Recuperado el día 23 de Mayo del 2015: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/BDL/2002/1286>
- Badinter, E. (1992). XY de identidad masculina. Paris: Odile Jacobs
- Barberá E., Martínez, I. (2004) *Psicología y Género*. Madrid: Pearson Educación.
- Borquéz, R (s.f). "*Identidad de género y control social: Una aproximación desde los significados construidos por las mujeres criminalizadas como homicidas*". Recuperado el 24 de Mayo del 2015 de: http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2008/borquez_r/html/index-frames.html
- Botella, L y Feixas, G. (1998). Teoría de los constructos personales: aplicaciones a la práctica psicológica. Barcelona: Laertes.
- Bourdieu, P. (1989) *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (1991) *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, P. (1999) *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

- Bourdieu, P. & Passeron, J. C. (1977) *La reproducción*. Barcelona: Caída. Rodríguez, S., & Toro-Alfonso, J. (2002). Ser o no ser: la transgresión del género como objeto de estudio de la psicología. *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*, 22, 63-78.
- Bruner, J. (1990). *Acts of meaning*. London: Harvard.
- Bustos, C. (2001) Políticas públicas para la prevención de la violencia intrafamiliar: análisis del Programa de resolución no violenta de conflictos, SERNAM, VIII región. Recuperado el 17 de Mayo del 2015 de: <http://www2.udec.cl/~ssrevi/numero5/ion01.htm>
- Cabruja, T. (1998). Psicología Social crítica y posmodernidad: implicaciones para las identidades construidas bajo la racionalidad moderna. *Revista Anthropos*, N°177 (Pág 49-59)
- Calvin, M^a., Matamala, M^a., Eguiguren, P., Gálvez, T., Berlagosky, F., Díaz, X., Iglesias, M., Güida, C. & Hevia, P. (2007-2012) Informe Monográfico Violencia de Género en Chile, Observatorio de Equidad de Género en Salud (OEGS). Recuperado el día 23 de Mayo del 2015 de: http://www.paho.org/chi/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=123&Itemid
- Calvo, T. (1989) *La Nueva Galicia en los siglos xv y xvii*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco.
- Camejo, A (2006). *La epistemología constructivista en el contexto de la post-modernidad*. Recuperado el día 06 de Julio de: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/14/ajcamejo.pdf>
- Carnero, S. (2005) La condición femenina desde el pensamiento de Simone De Beauvoir. *Revista de filosofía*.
- Chiari, G., & Nuzzo, M.L. (1993, July). Personal construct theory within psychological constructivism: presursor or avant-garde?. Paper presented at the Tenth International Congress on Personal Construct Psychology, Townsville, Australia.
- Cobos, J., Fellner, E., Hidalgo, E. & Estrada, J. (2009) Ley de protección integral a las mujeres. Recuperado el día 23 de Mayo del 2015 de: http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/816_rol_psicologo/material/unidad2/complementaria/ley26485.pdf

Colegio de Psicólogos de Chile (1999) Código de ética profesional. Recuperado el día 01 de Julio del 2015 de: http://colegiopsicologos.cl/web_cpc/wp-content/uploads/2014/10/CODIGO-DE-ETICA-PROFESIONAL-VIGENTE.pdf

Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (1994) Organización de los Estados Americanos. Recuperado el día 21 de Mayo del 2015 de: http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/images/stories/belem_do_para/docs/convencionbeledopara.pdf

Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (1979) Asamblea General de las Naciones Unidas. Recuperado el día 21 de Mayo del 2015 de: <http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/images/stories/cedaw/cedaw.pdf>

Corbetta, Piergorgio (2007) "Metodología y técnicas de Investigación Social" Ed. Mc Graw-Hill Interamericana de España, Madrid

Córdoba, M., Pérez, A. (2012) Roles para el hombre y la mujer, en casos vinculados con la violencia de pareja en Santo Domingo. 2011. (Spanish). *Ciencia Y Sociedad*, 37(1), 5-42.

Cornejo, M. (2006). El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas. *Revista Psykhe*, Vol. 15. Recuperado el 26 de Junio de 2015, desde http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282006000100008

Correll, S. J., Thébaud, S., & Benard, S. (2007) An introduction to the social psychology of gender [Introducción]. En S. J. Correll (Ed.), *Social Psychology of Gender* (pp. 1-18). Boston: Elsevier JAI.

Corsi, J. (1994) La violencia hacia las mujeres como problema social. Recuperado el día 21 de Mayo del 2015 de: https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/material/es_gizonduz/adjuntos/laviolenciahacialasmujerescomoproblemasocial.pdf

Coururier, E. (1978) "Women in a Noble Family: The Mexican Counts of Regla, 1750-1830", en L A V R I N, pp. 129-149.

Correa, R. (1992) La aproximación biográfica como una opción epistemológica, ética y metodología. En: Márquez, F., Martínez, J., Salazar, G., Sharim, D. & Rodríguez, A.

- (1999) Historias y relatos de vida: Investigación y práctica en las ciencias sociales. Ediciones SUR. Santiago de Chile
- Cruz, M. (1999). Tiempo de Subjetividad. Barcelona: Paidós
- De Barbieri, T. (1997) Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género. Estudios básicos de Derechos Humanos IV, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Costa Rica.
- Declaración y Programa de Acción de Viena (1993) Conferencia mundial de derechos humanos. Recuperado el 23 de Mayo del 2015 de: http://www.ohchr.org/Documents/Events/OHCHR20/VDPA_booklet_sp.pdf
- De Gaulejac, V. (1996). Les sources de la honte. Paris: Desclée de Brouwer.
- De Gaulejac, V. (1987). La névrose de classe. Paris: Hommes et Groupes Eds.
- De la Rúa M. (2010) Violencia, enfoque sistémico. Obtenido el 17 de Abril del 2015 desde <http://www.buenastareas.com/ensayos/Violencia-Sist%C3%A9mica/944101.html>
- Delgado-Álvarez, m. c., Sánchez Gómez, m. c., & Fernández-Dávila Jara, p. a. (2012). Atributos y estereotipos de género asociados al ciclo de la violencia contra la mujer. (Spanish). *Universitas Psychologica*, 11(3), 769-777.
- De Lemus, S., Moya, M., Bukowski, M., & Lupiañez, J. (2008). Activación automática de las dimensiones de competencia y sociabilidad en el caso de los estereotipos de género. *Psicológica*, 29(2), 115-132.
- Díaz (1999). EL relato de vida: Apuntes teórico-metodológicos en comunicación. Revista Latina de Comunicación Social, Vol 22. Recuperado el 25 de Junio de 2015, desde: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999coc/33vanancy.html>
- El Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena. Recuperado el 23 de Mayo del 2015 de: <http://www.memch.cl/>
- Facio, A. & Fries, L. (2005) Feminismo, género y patriarcado. Revista sobre enseñanza del derecho de Buenos Aires. Nº6, (Pág.259-294).
- Facio, A (S,f). Feminismo, Género y Patriarcado. Recuperado el 26 de Mayo del 2015 de: <http://centreantigona.uab.es/docs/articulos/Feminismo,%20g%C3%A9nero%20y%20patriarcado.%20Alda%20Facio.pdf>

- Fernández, A. (2002) Estereotipos y roles de género en el refranero popular. Editorial Anthropodos. Barcelona.
- Fernández, A. M. (2012). FEMICIDIOS: La ferocidad del patriarcado. (Spanish). *Nomadías*, (16), 47-73.
- Ferrer, V., Bosch, E. & Riera, T. (2006) Las dificultades en la cuantificación de la violencia contra las mujeres en la pareja: análisis psicosocial. *Intervención psicosocial*, 15, 181-201
- Fiske, S., Cuddy, A., Glick, P., & Xu, J. (2002). A model of (often mixed) stereotype content: Competence and warmth respectively follow from perceived status and competition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 878-902.
- Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer. Recuperado el 23 de Mayo del 2015 de: <http://www.prodemu.cl/web/index.php/mision-y-vision/>
- Gergen, K. (1992). *El Yo Saturado: Dilemas de Identidad en el Mundo Contemporáneo*. Barcelona, España. Paidós. Recuperado el 24 de Mayo el 2015 de: <http://es.scribd.com/doc/97997220/Kenneth-J-gergen-El-Yo-Saturado>
- Glick, P., & Fiske, S. (2001). Ambivalent Sexism. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 33, pp. 115-188). Thousand Oaks, CA: Academic Press.
- Graham, S. (1988). *House and Street: The Domestic World of Servants and Masters in Nineteenth-Century Rio de Janeiro*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hernández Méndez, G. (2013). Habitus, estereotipos y roles de género. Percepciones de profesores y estudiantes. (Spanish). *Revista Docencia Universitaria*, 14(1), 89-105.
- Herrera P. (2000) *Rol de género y funcionamiento familiar*. Obtenido el 17 de Abril de 2015 desde: http://bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol16_6_00/mgi08600.pdf.
- Hernández, Y. (2006) Acerca del género como categoría analítica. *Revista crítica de las Ciencias Sociales y Jurídicas*, N°13 (Pág. 1-10)
- Íñiguez, L. (2001). Identidad: De lo Personal a lo Social. Un recorrido Conceptual. En Eduardo Crespo (Ed.), *La constitución social de la subjetividad*. (p. 209-225). Madrid Catarata.

- Instituto de la Mujer (2010) Quienes somos. Recuperado el 23 de Mayo del 2015 de:
<http://www.insmujer.cl/quienes.html>
- Jiménez-Matarrita, A. (2008). Prejudice, discrimination and intergroup conflict. *Actualidades en Psicología*, 22(109), 125-129.
- Kaufmann, J-C. (2004). *L'invention de soi. Une théorie de l'identité*. Paris: Armand Colin
- Labra, O (2013). *Positivismo y constructivismo: un análisis para la investigación social*. Recuperado el día 06 de Julio del 2015 de:
http://www.ucentral.cl/prontus_ucentral2012/site/artic/20131010/asocfile/20131010185244/oscar_labra.pdf
- Lagarde, M. (1990) "Los cautiverios femeninos. Madresposas, monjas, putas, locas y presas", México, Ediciones UNAM. (1996) "Claves identitarias de las latinoamericanas en el umbral del milenio"
- Lagarde, M. (1992). *Identidad y subjetividad femeninas*, Puntos de Encuentro, Nicaragua.
- Lagarde, M. (1996). *Identidad de Género y Derechos Humanos. La construcción de las humanas. Caminando Hacia la Igualdad Real. Manual de Módulos, Programa, Justicia y Género*.
- Lagarde, M. (1993). *Identidades genéricas*, Cenzontle, Nicaragua.
- Lagarde, M. (1993). "Enemistad y sonoridad", en Isis Internacional, *Género y cambio civilizatorio*, Ediciones de las Mujeres No 17, Santiago de Chile, p: 55-82.
- Lagarde, M. (1994) *Género e Identidades*. UNICEF. Recuperado el 24 de Mayo del 2015 de:
<http://www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/lau/IdentidadFemeninadeMarcelaLagarde.pdf>
- Lagarde, M. (1996). *Identidad de Género y Derechos Humanos. La construcción de las humanas. Caminando Hacia la Igualdad Real. Manual de Módulos, Programa, Justicia y Género*.
- Lamas, M. (1995) "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género" en *La Ventana*. 1. Pp. 9-61.
- Lamas, M. (1995). "Cuerpo e Identidad", en *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo Masculino*, Luz Arango, Magdalena León y Mara Viveros (comps), Tercer Mundo Editores/ Uniandes, Bogotá.

Larraín, R. (2005) Ley de violencia intrafamiliar. Recuperado el 17 de Mayo del 2015 de: <http://www.cepal.org/oig/doc/Chi200520066ModificaLeyVIF1994.pdf>

Larraín, S. (1994) *Violencia puertas adentro, la mujer golpeada*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile.

Lévi – Strauss, C. (1988). Prólogo. En: Burquieré, A Et Al. *Historia de la familia*. Tomo I (pp. 11-15). Barcelona, España: Alianza.

Lips, H. (1993) *Sex and gender: an introduction*. California: Mayfield Publishing, cop.

Mallimaci, F. & Giménez, V. (2006). *Historias de vida y método biográfico*. Barcelona.

Mag. Travi, B. (2006). La construcción de la invisibilidad de la violencia hacia la mujer en el ámbito doméstico. un estudio de caso: La dirección de medicina preventiva y atención primaria, secretaría de política social, Municipio de Luján, Provincia de Buenos Aires.

Marcillo, M. (1968) *La Ville de São Paulo: Peuplement et Population 1750-1850*. Paris: Nize

Márquez, F., Martínez, J., Salazar, G., Sharim, D. & Rodríguez, A. (1999) *Historias y relatos de vida: Investigación y práctica en las ciencias sociales*. Ediciones SUR. Santiago de Chile

Márquez, F & Sharim, K. (1999). Del testimonio al relato de vida. En: F. Márquez, J. Martínez, G, Salazar, D. Sharim & A, Rodríguez, P. Matta. *Historias y relatos de vida: investigación y prácticas en las ciencias sociales*. (pp. 7-10). Santiago: Ediciones sur.

Marina, S. (1992) *Historia de la mujer y de la familia Latinoamericanas*.

Martínez-Benlloch, I. (1996) *Subjetividad y género*. Valencia: Episteme.

Martínez, I. y Bonilla, A. (2000). *Sistema Sexo/Género, Identidades y Construcción de la Subjetividad*. Universidad de Valencia. Recuperado el 24 de Mayo del 2015 de : <https://books.google.cl/books?id=HrM2vAq4dwlC&pg=PA85&lpg=PA85&dq=Identidades+y+Construcci%C3%B3n+de+la+Subjetividad.&source=bl&ots=t1rnpGStjJ&sig=Hh8QZNUZNBiS2I0HNQ4nqFvUmR4&hl=es-419&sa=X&ei=JpNiVabELYyqgwTq7YP4Cw&ved=0CC8Q6AEwAw#v=onepage&q=Identidades%20y%20Construcci%C3%B3n%20de%20la%20Subjetividad.&f=false>

- Martínez, V (s.f). Políticas Públicas en Violencia de Género hacia la Mujer. Recuperado el 24 de Mayo del 2015 de: <http://www.fundaciontemplanza.cl/wp-content/uploads/2013/09/pp-mujer.pdf>
- McCaa, R. (1983). *Marriage and Fertility in Chile: Demographic Turning Points in the Petorca Valley, 1840-1976*. Boulder: WestviewPress.
- Mayobre, P. (2005) La construcción de la identidad personal en una cultura de género [en línea]. Recuperado el 13 de abril del 2015 de: <http://pmayobre.webs.uvigo.es/indicedearticulos.htm#identidad>
- Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile (2014) La Morada. Recuperado el 23 de Mayo del 2015 de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-95080.html>
- [Ministerio de Justicia \(1902\) Código procesamiento civil.](#) Recuperado el día 21 de Mayo del 2015 de: https://www.oas.org/juridico/mla/sp/chl/sp_chl-int-text-cpc.pdf
- Ministerio de Justicia (1994) Establece normas sobre procedimiento y sanciones relativos a los actos de violencia intrafamiliar. Recuperado el día 22 de Mayo del 2015 de: <http://www.leychile.cl/Navegar?idLey=19325>
- Ministerio de Interior (2007) Crea el servicio nacional de la mujer. Recuperado el día 22 de Mayo del 2015 de: <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=30390>
- Ministerio del interior y seguridad pública (2009) Encuesta nacional de victimización por violencia intrafamiliar y delitos sexuales [en línea]. Recuperado el 17 de Mayo del 2015 de: http://www.gobernacionchacabuco.gov.cl/n136_01-01-2009.html
- Ministerio Público de Chile (2009-2015) Misión de la Fiscalía de Chile. Recuperado el día 22 de Mayo del 2015 de: <http://www.fiscaliadechile.cl/Fiscalia/quienes/mision.jsp>
- Ministerio Público (2008) Boletín estadístico [en línea]. Recuperado el 17 de Mayo del 2015 de: <http://www.fiscaliadechile.cl/Fiscalia/estadisticas/index.do?d1=20>
- Ministerio Público (2014) Boletín estadístico [en línea]. Recuperado el 17 de Mayo del 2015 de: <http://www.fiscaliadechile.cl/Fiscalia/estadisticas/index.do?d1=0>
- Miranda, M., Muñoz, N. (2013) Deconstruyendo la triada perfecta, género, poder y violencia. (Tesis licenciatura).
- Montecino, S. & Obach, A. (1999). Género y Epistemología. Mujeres y Disciplinas. Santiago: PIEG, Universidad de Chile, LOM, UNICEF

Organización Mundial de la Salud (2002) Informe mundial sobre la violencia y salud. Recuperado el día 21 de Mayo del 2015 de: http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf

Organización Mundial de la Salud (2013) Violencia contra la mujer. Recuperado el día 21 de Mayo del 2015 de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/>

Olavarría, J (2001) Hombres e identidades masculinas: globalización, trabajo y sexualidad. Recuperado el día 09 de Septiembre del 2015 de: <http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=15325>

Olavarría, J (2001) Hombres identidad/es y violencia. 2do Encuentro de Estudios de Masculinidades: Identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas. Santiago, Chile: FLACSO Universidad Academia de Humanismo Cristiano/ Red de Masculinidades.

ONU Mujeres. *Informe 2012. El progreso de las mujeres en el mundo. En busca de la justicia.* Autora principal y directora del Informe: Laura Turquet. Edición en español: Gerardo Franco Barrales, Ginette Azcona.

[Plan Nacional de Violencia Intrafamiliar en Chile \(2012-2013\) Unidad de prevención de violencia contra de la mujer programa chile acoge.](http://www.sernam.cl/descargas/Plan_Nacional_2012-2013.pdf) Recuperado el 23 de Mayo del 2015 de: https://www.sernam.cl/descargas/Plan_Nacional_2012-2013.pdf

Patró, R. & Limiñana, R. M. (2005) Víctimas de la violencia familiar: consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. *Anales de psicología*, 21 (1), 11-17

Pettigrew, T. F. (2008). Intergroup prejudice: Its causes and cures. *Actualidades en Psicología*, 22(109), 115-124.

PNUD (2010) Desarrollo humano en Chile. Género: los desafíos de la igualdad. Santiago de Chile. Recuperado el día 09 de Septiembre del 2015 de: http://estudios.sernam.cl/documentos/?eMTY3NDAyNA==Informe_de_Desarrollo_Humano.__Genero:_Los_desafios_de_la_igualdad

Quintero, A. (2007). *Diccionario Especializado de Familia y Género.* Argentina: Lumen Hvmánitas.

- Red Chilena Contra la Violencia hacia las Mujeres (s.f.). Recuperado el 23 de Mayo del 2015 de: <http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/~nomasvio/nomasviolenciacontramujeres.cl/content/presentaci%C3%B3n>
- Red Chilena Contra la Violencia hacia las Mujeres (s.f.). Recuperado el 24 de Mayo del 2015: <http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/~nomasvio/nomasviolenciacontramujeres.cl/content/como-denunciar>
- Rodríguez, M. (1999) La violencia doméstica: sus causas y consecuencias en el equilibrio psicológico de la víctima y de la familia. En J. Domingo (Coord.), *La violencia sobre la mujer en el grupo familiar. Tratamiento jurídico y psicosocial* (pp. 153-160). Madrid: Codex.
- Rozas, G. (2009) "Identidad, Cohesión Social e Interculturalidad", Compendio de Tesis Magíster en Psicología comunitaria Volumen II, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.
- Roudinesco, E. (2005) La familia en desorden. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Ruiz, J. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto. Ed: Deusto. Recuperado el día 05 de Julio del 2015 de: https://books.google.cl/books?id=WdaAt6ogAykC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&hl=es-419#v=onepage&q&f=false
- Salazar, D. & Vinet, E. (2011) Mediación familiar y violencia de pareja. *Revista de derecho*. Vol. XXIV - Nº1 (Pág. 9-30)
- Scott, J. (1990) "Gender: A Useful Category of Historical Analysis", en *American Historical Review*, Pp. 91-101.
- Semidober, I. (2002) "Reflexiones sobre la identidad femenina y el rol ocupacional". Ficha interna de la Universidad Kennedy. Cátedra Orientación Vocacional y Ocupacional Profesional. Vol 3. (1851-8893)
- SERNAM, (2009). Análisis y Evaluación de la Ruta Crítica en Mujeres Afectadas por la Violencia en la Relación de Pareja. Recuperado el 24 de Mayo del 2015 de: http://estudios.sernam.cl/documentos/?eOTcyNDEx-An%C3%A1lisis_y_Evaluaci%C3%B3n_de_la_Ruta_Crítica_en_Mujeres_Afectadas_por_Violencia_en_la_Relaci%C3%B3n_de_Pareja

Servicio Nacional de la Mujer (2015) Programa Casas de Acogida. Recuperado el día 22 de Mayo del 2015 de: <https://portal.sernam.cl/?m=programa&i=10>

[Servicio Nacional de la Mujer \(2015\)](#) Programa Centros de la Mujer. Recuperado el día 22 de Mayo del 2015 de: <https://portal.sernam.cl/?m=programa&i=9>

Servicio Nacional de la Mujer (2015) ¿Qué es el SERNAM? Recuperado el día 22 de Mayo del 2015 de: <https://portal.sernam.cl/?m=institucion&i=7>

Sharim, D. (2005). Identidad y roles de género: Una aproximación a los relatos de vida. Recuperado el 6 de Julio del 2015 de: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=s0718-22282005000200002&script=sci_arttext

Silva, P. (2009) Violencia Intrafamiliar. Recuperado el día 21 de Mayo del 2015 de: https://scholar.google.cl/scholar?q=Violencia+Intrafamiliar+Por+Paola+Silva+F&hl=es&as_sdt=0&as_vis=1&oi=scholart&sa=X&ei=95VeVYChFYPAggSUSoDYBQ&ved=0CBkQgQMwAA

Stoller, R., 1978, Recherches sur l'identité sexuelle, Paris: Gallimard

Urzagasti, O. (2006) Estructura de la familia de origen y nuclear en varones que ejercen violencia física en el ámbito conyugal. Revista Ajayu. Vol. IV, Nº 2. Universidad Católica Bolivariana

Valdés, X. (1997-1999) Historia de vida: una forma de comprender los cambios en el campo chileno. En: Márquez, F., Martínez, J., Salazar, G., Sharim, D. & Rodríguez, A. (1999) Historias y relatos de vida: Investigación y práctica en las ciencias sociales. Ediciones SUR. Santiago de Chile

Valdés, T. (2013) La CEDAW y el Estado de Chile: viejas y nuevas deudas con la igualdad de género. Anuario de Derechos Humanos, Nº 9 (Pág. 171-181). Chile

Vargas-Núñez, B. I., Cutiérrez, J. P., Parra, M. L., Díaz-Loving, R., & Aragón, S. R. (2011). Estilos de poder, apreciación de la relación y de sí misma: variables que median en la mujer, estar o no en una relación de violencia. *Revista Interamericana De Psicología*, 45(1), 39-50

Velandia-Morales, A., & Rincón, J. C. (2014). Estereotipos y roles de género utilizados en la publicidad transmitida a través de la televisión. (Spanish). *Universitas Psychologica*, 13(2), 517-527. doi:10.11144/Javeriana.UPSY13-2.ergu

Villavicencio, P. (1993). Mujeres maltratadas: conceptualización y evaluación. *Clínica y salud*, 4 (3), 215-228.

Viveros Chavarría, E. F. (2010). Roles, patriarcado y dinámica interna familiar: reflexiones útiles para Latinoamérica. (Spanish). *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, 31388-406.

Walby, S. (1989). «Theorising patriarchy». *Sociology*, 23 (2), 213-234

Williams, Mary W. 1930 *The People and Politics of Latin America*. Boston: G i n n and Company.

VIII. ANEXOS